João Franco

El pensamiento Juche

bajo la perspectiva nacional-identitaria





João Franco
El pensamiento Juche
bajo la perspectiva nacional-identitaria

Ediciones Fides, S.L.
Apartado de Correos nº 13
43830 - Torredembarra (Tarragona)
www.edicionesfides.com
edicionesfides@yahoo.es

Diseño y maquetación: José Manuel Jiménez
Diseño de la cubierta: Bost Gezi
Imprime: Ulzama
Impreso en España

I.S.B.N.: 978-84-122612-6-4
Depósito Legal: T.912-2020

Índice



IDENTIDAD, SOCIALISMO Y AUTARQUÍA

João Franco

Corea pasó gran parte de su historia bajo el dominio extranjero, cuando parecía que lograría su independencia, fue dividida y cayó bajo la esfera de influencia de las grandes potencias del siglo XX, los EE.UU. y la Unión Soviética.

Tras el desenlace de la Segunda Guerra Mundial, las colonias japonesas en Asia, establecidas incluso antes de que comenzara el conflicto, cayeron en manos de los vencedores. Taiwán regresó a manos chinas y, en 1949, ante el avance de los guardias rojos de Mao, pasó a ser el refugio de fuerzas nacionalistas, hoy en día es *de facto* independiente, como República de China.

Corea, colonizada por Japón desde 1910, se vio, al final de la Segunda Guerra Mundial, dividida entre las fuerzas de los EE.UU. y las fuerzas soviéticas. Fue separada por el paralelo 38 Norte, y con el deterioro de las relaciones entre americanos y soviéticos al final de la década de 1940, esa división se volvió permanente y sedimentada, tal como ocurrió en Europa con relación a la zona soviética de Alemania y Berlín Oriental, esto dado que la URSS no tenía interés en una Corea reunificada, pero sí en lograr un Estado tapón frente a la presencia americana en el Pacífico y, en particular, en Japón y en la zona sur de Corea. Una

Corea unificada con fronteras con la China comunista y la URSS y con fuerte presencia militar estadounidense, sería algo intolerable para las potencias comunistas.

Como ya hicimos referencia, la colonización japonesa de Corea se inició en 1910 y duró hasta 1945. Hubo un intento claro de integrar a Corea al Imperio japonés y de "japonizar" a la sociedad coreana, al contrario de lo que ocurriría con otros territorios conquistados u ocupados por Japón. Además de recibir a miles de colonos japoneses, Corea serviría de base para el expansionismo japonés en el Asia continental, como de hecho ocurrió con la invasión de Manchuria en 1931 y la invasión de la China en 1937. La primera guerra chino-japonesa, de 1894-1895, vio a Japón obtener el control sobre Taiwán y a Corea obtener la independencia, convirtiéndose esta última, en realidad, en un protectorado japonés. Aun así, las ganancias japonesas fueron limitadas por la intervención rusa a favor de China. La tensión entre Rusia y Japón aumentó en los años siguientes, lo que condujo a la guerra ruso-japonesa de 1904-1905. La Rusia zarista ya enfrentaba grandes convulsiones sociales, huelgas, protestas y revueltas de los militares y Japón logró obtener una victoria clara y decisiva, ocupando la parte sur de la isla de Sajalín, que después regresó al control ruso en 1945, y el territorio de Kwantung, parte de China que esta tuvo que ceder a Rusia en 1898 en virtud de los tratados bilaterales desfavorables con diversas potencias, esto debido a su estado de debilidad política y militar.

Aun antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, Japón ya había establecido dos Estados títeres en Asia, un manchú, Manchuria y otro mongol, Mengjiang[1]. Estos Estados durarían hasta que la URSS los invadiera, apoyada, incluso al final de la guerra, por un pequeño contingente de tropas mongolas. Aprovechando las ventajas de la victoria aliada, la URSS le declaró la

[1] En la Mongolia Interior, actualmente parte de la República Popular de China.

guerra a Japón el 8 de agosto de 1945. Hasta el 2 de septiembre hubo combates, pero el Ejército japonés, determinado a defender Manchuria, donde se encontraban materias primas y una importante industria, las zonas industriales más grandes controladas por Japón fuera del archipiélago japonés, fue derrotado y aceptó sin replicar la rendición proclamada por el emperador Hirohito. La mayor parte de las tropas fue hecha prisionera. Conformado principalmente por reclutas inexpertos, sin apoyo naval y contando con una aviación y una artillería obsoletas, el resultado era previsible. Miles de militares y colonos japoneses pasarían años en Siberia, en donde una parte terminaría muriendo. Esta operación en Asia continental tenía como objetivo preparar la invasión del archipiélago japonés a partir de noviembre de 1945 y aplicar la estocada final, pero las bombas atómicas norteamericanas sobre Hiroshima y Nagasaki, sumadas a la gran derrota en Manchuria, lograron la rendición de Japón. Fue una victoria estratégica para los EE.UU. que no estaban en absoluto interesados en ver las tropas de Stalin ocupar, ni siquiera parcialmente, Japón. Además, se preveía que los desembarcos conjuntos de norteamericanos e ingleses en el archipiélago japonés, ayudados por contingentes militares más pequeños de otros países, pudieran ocasionar un número incontable de bajas, teniendo en cuenta la férrea resistencia japonesa en Iwo Jima y Okinawa y una rendición japonesa solo se esperaba en 1947.

Kim Il-sung llegó al norte de Corea el 19 de septiembre de 1945, después de haber pasado la mayor parte de su vida en el extranjero. Incluso su dominio del idioma coreano estaba un poco oxidado. Era descendiente de una familia humilde que vivió en el exilio debido a su participación en actividades antijaponesas. Este tipo de actividades llevó al ejército japonés a efectuar arrestos en masa y fusilamientos de coreanos. La represión era fuerte. La familia de Kim Il-sung huyó entonces hacia Manchuria donde más tarde, en la década de 1930, se instalaría un profundo

resentimiento antijaponés. Kim Il-sung estudió en Manchuria y después en China, convirtiéndose luego en miembro del Partido Comunista Chino y combatiente en una lucha de guerrillas contra los japoneses en el Norte de China. Algunos de sus éxitos llamaron la atención de las fuerzas imperiales japonesas, lo que lo llevó a refugiarse con los remanentes de su columna en la Unión Soviética, donde más tarde fue enviado a un campo de entrenamiento soviético para las guerrillas comunistas coreanas. Se convirtió en mayor del Ejército Rojo y fue incorporado a una unidad compuesta por coreanos, en la cual sirvió hasta el final de la guerra. Su actividad militar tendría más tarde un profundo impacto e importancia en la mitología norcoreana, surgiendo Kim Il-sung como un guerrillero libertador del pueblo coreano ante la opresión extranjera.

La idea de los soviéticos era crear un gobierno comunista aliado en Corea del Norte, conformado por coreanos comunistas. Beria, hombre de confianza de Stalin, fue enviado a Corea del Norte, y la persona escogida para encabezar ese nuevo gobierno fue precisamente Kim Il-sung, aunque existió la posibilidad de escoger a otra persona: Cho Man-sik, un nacionalista coreano y veterano de la lucha contra la colonización japonesa. Este último cayó en desgracia junto a sus protectores soviéticos y desapareció. Se cree que fue enviado a prisión y más tarde ejecutado. Kim Il-sung tuvo así el camino libre para controlar el territorio. Una de sus primeras acciones fue formar el Ejército Popular de Corea que sirvió para acabar con la oposición interna y preparar el camino para el nuevo país. Su pasado militar y su prestigio con el Ejército Popular de Corea fueron la garantía más importante de su poder, los militares fueron ampliamente recompensados por esa fidelidad en los años venideros.

Ante la falta de funcionarios, la URSS tuvo que recurrir a coreanos que habían integrado la administración japonesa o que hubiesen desempeñado de cualquier forma funciones administrativas y burocráticas durante la colonización japonesa. La "japonización" de Corea provocó la destrucción y desvío de importantes objetos históricos y forzó la adopción de nombres japoneses por los coreanos y la instalación de un sistema educativo según los modelos practicados en Japón. Además de esto, millones de coreanos fueron usados como trabajadores en Japón, mujeres y niñas fueron encerradas en burdeles para uso de los militares japoneses y varias decenas de miles de coreanos sirvieron en las fuerzas armadas del Japón imperial, principalmente en unidades con funciones de guarnición y vigilancia, no siempre en la línea de frente. Desde mediados de la década de 1930, los japoneses intensificaron aún más el control sobre Corea, prohibiendo, siempre que pudieron, la enseñanza y el habla en el idioma coreano, al mismo tiempo recrudecieron la censura y el control sobre la prensa coreana, todo esto en un intento de convertir a Corea en una provincia japonesa más y de frenar posibles insurrecciones en las zonas de retaguardia mientras luchaban contra los chinos. Estas acciones quedaron profundamente grabadas en la psique colectiva coreana.

La educación consistió entonces en formar ciudadanos imperiales, centrándose en la enseñanza de la moral y la instrucción política, así como en inculcar a los jóvenes coreanos el respeto y la reverencia hacia la familia imperial japonesa. Al final de la ocupación japonesa, la tasa de alfabetización coreana había aumentado exponencialmente, aunque seguía siendo más baja que en Japón. De los coreanos educados durante los treinta y cinco años de la ocupación japonesa saldría gran parte de las futuras élites tanto de Corea del Norte como de Corea del Sur. Se recuerda que durante mucho tiempo Corea del Sur tuvo gobiernos autoritarios, hasta adoptar, por influencia norteamericana, un régimen liberal-capitalista.

La mentalidad y visión japonesa durante las primeras décadas

de la era Showa[2], es decir, hasta 1945, tuvieron gran repercusión sobre la mentalidad coreana. Desde la era Meiji, Japón buscaba modernizarse e industrializarse, adoptando prácticas y costumbres occidentales y copiando parte de sus estructuras empresariales y comerciales. La era Meiji marcó el fin del Japón feudal y con ello el fin de los samuráis, pero el espíritu del *bushido* perduró por varias décadas más. El *bushido*, o el camino del guerrero, era el código de los samuráis, un código moral que enfatizaba la fidelidad, la honra, la frugalidad y el combate, y que constaba de ocho virtudes. El *bushido* incluía el *seppuku*, el ritual de muerte practicado para restaurar la honra o evitar caer en las manos enemigas. Uno de los últimos japoneses famosos por practicar el *seppuku* fue Yukio Mishima, escritor japonés de renombre internacional, que en 1970, después de un intento fallido de golpe de estado en Tokio, realizó el *seppuku*. La existencia guerrera de los samuráis era moderada por las prácticas del Budismo y Confucianismo. El *bushido* influyó notablemente sobre los soldados japoneses durante la Segunda Guerra Mundial, siendo así que en muchas batallas la mayoría de los soldados preferían morir antes que rendirse. En este sentido, cuando la derrota era inminente efectuaban cargas cerradas contra posiciones enemigas, con bayonetas caladas o empuñando sables y otras armas blancas. Lo mismo acontecía con los oficiales de cualquier rango, realizaban el *seppuku* o morían al comandar los ataques. En los años finales de la guerra y con los aliados cada vez más cerca del archipiélago japonés, los comandos militares japoneses comenzaron a organizar unidades de ataque especial, unidades pensadas para desempeñar misiones suicidas contra tropas, buques y aviones enemigos. Esas unidades se dividían en barcos suicidas, submarinos suicidas, hombres rana suicidas y aviones suicidas, los *kamikazes*. Si en un primer momento se usaban aviones de caza y bombarderos modificados,

[2] Reinado del Emperador Hiroito, de 1926 a 1989.

más tarde se diseñarían aeronaves especiales para los *kamikazes*, cohetes piloteados cargados de explosivos, como el avión *Yokosuka Okha*. Miles de japoneses se sacrificaron de esa manera para intentar impedir o retrasar el avance enemigo sobre Japón. Uno de los últimos en hacerlo fue el Vicealmirante Matome Ugaki, el día 15 de agosto de 1945, horas después de anunciada la intención de Japón de rendirse.

La primera parte de la era Showa, de 1926 a 1945, se caracterizó por el nacionalismo, estatismo y "fascismo" según el modelo japonés. El aspecto racial no se pasó por alto en la visión japonesa del mundo y de sí mismos. Desde finales del siglo XIX, la influencia de varias organizaciones y sociedades secretas de carácter patriótico o nacionalista que actuaban junto al pueblo japonés iba aumentando. Dos de las más antiguas de esas sociedades fueron la Sociedad del Océano Negro y la Sociedad del Dragón Negro, otras surgieron en los años siguientes. Estas organizaciones y sociedades fueron desmanteladas en la postguerra, durante la ocupación norteamericana en Japón. La Sociedad del Océano Negro, fundada a finales del siglo XIX por exsamuráis, participó en varias revueltas contra el gobierno Meiji. Siendo una organización nacionalista, buscaba la expansión del imperio japonés en Asia y la defensa del Emperador y de los japoneses, llegó a asesinar a políticos liberales y extranjeros, y su influencia se extendió por todo Japón. La Sociedad del Dragón Negro, fundada en 1901 por un maestro de artes marciales, fue aún más poderosa que la Sociedad del Océano Negro, importantes políticos y oficiales de las fuerzas armadas ingresaron a sus filas. Tuvo un carácter paramilitar, se dedicó durante años a operaciones de guerra psicológica, espionaje, sabotaje y guerrilla en Rusia, China, Corea y Manchuria. Lograron extender su red a varios países del mundo, incluyendo los EE.UU.

Aun siendo miembro del Eje Alemania-Italia-Japón tras haber firmado el Pacto Tripartido y el Pacto Antikomintern contra el

comunismo, Japón, en realidad, seguiría un camino aislado derivado de la distancia enorme que le separaba de Alemania e Italia. Para aliarse con Japón, Alemania tuvo que resolver el dilema causado por el conflicto entre Japón y China. Alemania había tenido buenas relaciones políticas y económicas con los chinos nacionalistas del *Kuomintang*, proporcionaba a su ejército equipamiento y entrenamiento militar, esto a pesar de las protestas de Japón, pero ante el avance japonés en China, decidió que era mejor firmar un pacto con Japón. El *Kuomintang* había logrado, en gran parte, crear un espíritu nacionalista en China y la unificación del país contra los distintos poderes regionales y señores de la guerra que controlaban importantes sectores de China. Incluso los chinos comunistas se mostraban comprometidos con esta campaña, pero después de 1927 comenzaron las disensiones entre nacionalistas y comunistas, lo que luego desencadenaría una guerra civil que los comunistas ganarían. En la actualidad, el *Kuomintang* existe aún como partido político en Taiwán, siendo el ganador de las elecciones nacionales en varias ocasiones.

China recibiría de Alemania misiones militares de entrenamiento, así como, por invitación del *Kuomintang*, varias visitas de la Juventud Hitleriana. El hijo adoptivo de Chiang Kai-shek, líder del partido, viajó a Alemania para tener formación militar. Más tarde, la Juventud Hitleriana visitaría Japón en contextos similares. Uno de los principales deseos de Hitler, después de iniciada la *Operación Barbarroja*, era que Japón atacara a la URSS desde el Este, aliviando la presión sobre la *Wehrmacht* y dividiendo las fuerzas soviéticas. Sin embargo, eso nunca sucedió.

Como ya vimos, Japón había integrado a Corea y a Taiwán a su núcleo territorial y controlaba una serie de Estados en Asia. Si Japón ya había establecido, antes de que comenzara el conflicto mundial en 1939, los Estados títeres de Manchukuo en Manchuria y de Mengjiang en la Mongolia Interior, los primeros meses de conflicto le permitieron aumentar sus territorios en gran medida.





Dos instantáneas de pilotos kamikazes. A la derecha, miembros del 72º Escuadrón Shinbu, la fotografía fue tomada un día antes de entrar en combate.

Los EE.UU., Gran Bretaña y Holanda, como potencias europeas con intereses en Asia, buscaban desde hace años frenar el expansionismo japonés en China. En 1940, tras el desembarco dé tropas japonesas en el Norte de Indochina para atacar a China desde el Sur, se realizó un embargo estadounidense de productos petrolíferos, los mismos que Japón necesitaba desesperadamente, seguido más tarde de un embargo de todo tipo de comercio. Ya en 1941, después de que las tropas japonesas se hubieran posicionado en el Sur de Indochina, los EE.UU., Gran Bretaña, el gobierno holandés en el exilio y Australia decidieron dejar de vender petróleo, mineral de hierro y acero a Japón. Muchos oficiales y políticos japoneses vieron este embargo como un acto de agresión, equivalente incluso a un acto de guerra. Japón tenía escasas reservas de petróleo y de carbón y necesitaba también otros minerales, no solo para continuar la guerra con China sino también para mantener la economía japonesa en funcionamiento. Recibió de Alemania proyectos y técnicos que le ayudarían a construir fábricas para la licuefacción y gasificación de carbón que se extraía principalmente de minas en Corea y Manchuria, pero incluso los combustibles sintéticos generados a través de estos métodos eran totalmente insuficientes. El plan de Japón de invadir el Extremo Oriente soviético, aprovechando la presión alemana en Occidente, tuvo que ser abandonado dada la escasez de combustible y la necesidad de buscarlo en el Sureste Asiático. Eso terminaría afectando el desenlace de la guerra.

Los japoneses, quienes ya tenían las miras puestas en las Indias Orientales Neerlandesas, por su riqueza en petróleo, y forzados a abandonar sus ambiciones con relación a la Unión Soviética, establecieron nuevos y audaces planes para avanzar en dirección Sur. Desde hacía años, la idea de Japón era crear una Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental, una Asia rica económicamente y libre de influencias externas, dirigida, por supuesto, por Japón y constituida por Estados y gobiernos projaponeses. El

fin de la guerra trajo el fin de la Esfera que el centralismo japonés ya había socavado. Además de Japón, la Esfera estuvo integrada por los siguientes estados: Manchukuo, Mengjiang, Tailandia, Birmania, la República de las Filipinas, la India Libre, el Gobierno nacionalista de Nankín o régimen de Wang Jingwei, el Reino de Kampuchea[3], el Imperio de Vietnam y el Reino de Laos. Estos tres últimos, integrantes de la Indochina francesa, solo entraron a principios de 1945, con el colapso de la Francia de Vichy.

Considerando que un ataque a las posesiones europeas en Asia desencadenaría la entrada de los EE.UU. en la guerra, los japoneses desarrollaron un plan para atacar la flota del Pacífico estadounidense en Pearl Harbor en Hawái. El ataque se realizó el 7 de diciembre de 1941, Japón estaba así en guerra con los EE.UU. y con Gran Bretaña y su imperio. Aunque el ataque a Pearl Harbor pudo haber sido un gran error estratégico[4], y fue apenas una victoria táctica[5], los ataques en el Sureste Asiático y en los archipiélagos del Pacífico tuvieron éxito. Los japoneses lanzaron ataques casi simultáneamente contra varios archipiélagos en el Pacífico, como Kiribati, Wake y contra Hong Kong, Malasia, Tailandia, Filipinas y Singapur. En dos días, Tailandia cedió a las presiones japonesas y terminó firmando un acuerdo de alianza entre los dos países. Esto permitió a las fuerzas japonesas en Tailandia avanzar hacia Birmania. Hong Kong se rindió el 25 de diciembre. Los brillantes avances japoneses en Malasia contra tropas malayas, británicas, australianas e indias, las obligó a retirarse hacia Singapur, una verdadera ciudadela fortificada. En enero, los japoneses tuvieron el camino libre en Malasia y en Filipinas, las fuerzas fi-

---

[3] Camboya.

[4] Temiendo las consecuencias de una guerra contra una potencia de envergadura como los EE.UU., muchos en Japón se opusieron al ataque del Pearl Harbor.

[5] Los portaaviones de la flota, principal objetivo de los japoneses, no se encontraban en el puerto de Pearl Harbor.

lipinas y estadounidenses fueron forzadas a huir. En febrero, ante la superioridad numérica de los japoneses, miles de soldados en Singapur se rindieron. Los japoneses se dirigieron entonces hacia las Indias Orientales Neerlandesas, ocupando principalmente las zonas petroleras y derrotando a las tropas holandesas. En marzo, los japoneses tomaron el control de Malasia, avanzando después sobre Birmania desde esa región también. La batalla de Birmania duró entre enero y mayo de 1942 y terminó con el control japonés del país, instalándose el gobierno pro-japonés de Ba Maw. En los años siguientes, las fuerzas birmanas combatirían al lado de los japoneses intentando avanzar hacia la India. Japón obtendría el control sobre Nueva Guinea y lanzaría ataques contra Australia con la esperanza de aislarla. El control de toda esta vasta área rica en recursos naturales y el control de zonas en el Pacífico para garantizar la seguridad de las rutas de abastecimiento de Japón, no impediría la derrota japonesa unos años más tarde, por lo pronto, el petróleo, el estaño, el zinc, el tungsteno, el hierro, el caucho y la bauxita del Sureste Asiático permitieron dar aliento a la economía y a los militares japoneses.

A lo largo de la guerra se realizaron intercambios importantes de tecnologías entre Alemania y Japón, las cuales eran transportadas, sobre todo, en submarinos y con dificultades derivadas de la distancia entre los dos países, esto a pesar de que Alemania estaba mayormente interesada en el caucho y en los metales preciosos y Japón en productos industriales, equipamientos técnicos y productos químicos. El desarrollo de la guerra coartó aún más el contacto entre los dos aliados, los intercambios eran limitados y hechos esencialmente a través de submarinos, esto debido a que los cargueros eran demasiado vulnerables a los ataques. Los japoneses llamaron a las misiones de sus submarinos *Misiones Yanagi*. Se realizaron pocos viajes de cada lado, destacándose el viaje del submarino I-29 japonés, que estableció contacto con el U-180 alemán frente a Madagascar, para recibir a Subhas Chan-

dra Bose[6], un nacionalista indio que buscaba liberar a la India del colonialismo inglés con la ayuda de Alemania y Japón, y a su asistente, además, para entregar al mismo tiempo dos toneladas de lingotes de oro al U-180 como pago por las mercancías y tecnologías alemanas recibidas por Japón. El viaje del U-234 fue otro viaje notable. El U-234 llevaba una serie de oficiales y

---

[6] Subhas Chandra Bose fue una figura interesante del período de la Segunda Guerra Mundial. Vivió en Alemania entre 1941 y 1943. Estuvo preso en la India tras un intenso desacuerdo con Gandhi en cuanto a la estrategia a seguir para obtener la independencia, logró huir en 1940 y llegó a Alemania en 1941. El gobierno alemán proporcionó a Bose la logística y el dinero para ayudar a la causa India, incluso creó la Legión India (*Legion Freies Indien*) con reclutas indios expatriados en Europa y prisioneros de guerra. Esta legión, que estuvo compuesta además por algunos miles de militares se integraron primero en la *Wehrmacht* y después en las *Waffen-SS*, combatió en Francia y en Italia, donde se rindieron a los aliados. Los restos de la legión situados en Alemania procuraron llegar a Suiza, pero fallaron y fueron capturados por norteamericanos y franceses, algunos fueron fusilados de inmediato y otros repatriados y juzgados por traición. Las nuevas circunstancias de la guerra llevaron a Bose a querer regresar a Asia, ya no creía que Alemania pudiese liberar a la India de los ingleses. El I-29 regresó a Japón a salvo, luego de haber dejado a Bose y a su asistente en Sabang, hoy Indonesia. Bose sería el nuevo líder del Ejército Nacional Indio. La India Libre le declaró la guerra a Inglaterra y a los Estados Unidos el 4 de julio de 1943 y participó en la ofensiva japonesa sobre la India, que fue detenida por los ingleses. El Ejército Nacional Indio pasó el resto de la guerra en Birmania, resistiendo a las ofensivas aliadas, una gran parte fue arrestada con la reconquista de Rangún por los ingleses. El resto intentó refugiarse en Tailandia. Bose terminaría dirigiéndose hacia Singapur, donde se encontraba el resto de los hombres del Ejército Nacional Indio y el Gobierno de la India Libre, después de la recuperación de Rangún por los ingleses. Con la rendición japonesa de Singapur, Bose dejó la ciudad a bordo de un bombardero japonés camino a Manchukuo, decidido a establecer contacto con las fuerzas soviéticas, que él pensaba que podrían ayudar a la India en la futura lucha antibritánica. El bombardero *Mitsubishi* acabaría estrellándose durante el viaje, cerca de Taiwán, y Bose murió debido a quemadura graves. Bose fue considerado por algunos como un nacional-bolchevique que quería para la India un régimen con influencias del nacionalsocialismo y del comunismo.

técnicos alemanes y dos oficiales japoneses, de los cuales uno viajó en el I-29 hasta Madagascar unos años antes. Además, el submarino transportaba diseños técnicos, un *Messerschmitt Me 262*[7] desmontado, un misil antibuque y una carga de óxido de uranio, este último ha generado especulaciones e interrogantes pues se sabe que Japón tenía su propio programa de investigación para desarrollar armas nucleares. El U-234 salió de Noruega hacia Japón el 15 de abril de 1945 y fue sorprendido en medio del Atlántico con la noticia de la rendición de Alemania. La última misión a Japón terminó poco después de comenzar. Japón intentaba enviar a Alemania principalmente caucho, estaño, tungsteno y zinc, además de otros productos, como café. Y a cambio, Alemania intentaba enviar planos de armamento avanzado e incluso sistemas armamentísticos desmontados y técnicos especializados.

La alianza era sobre todo estratégica, estaba dada por la necesidad de que ambos países se enfrentaran a los EE.UU. Desde el comienzo de la guerra, los EE.UU. apoyaban a Gran Bretaña con recursos militares y financieros y tenía una actitud hostil ante los buques y submarinos de la *Kriegsmarine* que cruzaban el Atlántico. Frente al debilitamiento de Gran Bretaña por la lucha en Europa, Japón comprendió que serían los EE.UU., con su poderosa marina y fuerza aérea, el principal obstáculo para su expansión en el Pacífico.

El surgimiento de los movimientos fascistas en Europa, antes de la década de 1920, había influenciado a Japón. Los intereses japoneses en Asia continental chocaban contra los intereses de los comunistas y en particular de la Unión Soviética, por lo que las potencias europeas hostiles a la URSS vieron en Japón un potencial aliado para ayudar a derrotar el coloso comunista, algo que no estaba en los planes de Japón hasta no haber derrotado a China y a los EE.UU. La ideología japonesa combinaba una forma de

[7] El primer avión de caza a reacción en entrar en producción.

estatismo con el *bushido*, una fuerte disciplina inculcada desde temprana edad, el militarismo y una devoción sin límites hacia el Emperador. El estatismo tuvo lugar por el fin del feudalismo y por la centralización del poder político. Los éxitos de la Primera Guerra Chino-Japonesa y de la Guerra Ruso-Japonesa, encendieron la consciencia nacional de los japoneses que, frente a estos eventos, comenzaron a desear reducir la influencia de los políticos liberales y de políticos y empresarios extranjeros. A medida que crecía la influencia política de los militares, se inculcaba el nacionalismo y el respeto al Emperador y a los militares, a través de campañas de propaganda y de instrucción política bien planificadas en el pueblo japonés. La rápida industrialización y modernización de Japón, empleando a técnicos y métodos extranjeros, lo había convertido en un país demasiado multicultural para el gusto de muchos y era necesario remediar esta situación. El *bushido* fue incluido en el sistema educativo japonés y se acentuó la idea de Japón como Nación sagrada. Además de formación moral, espiritual y política, los jóvenes recibían también entrenamiento en primeros auxilios y en tácticas militares. El Emperador era visto como una figura sagrada y adorada. Esto fue promovido a través del Sintoísmo estatal, que consistió en el aprovechamiento político de la religión tradicional japonesa para intentar unir y dar fuerza al pueblo japonés. El estatismo de la era Showa, hasta 1945, se basó en el ultranacionalismo japonés, el militarismo y el capitalismo de Estado. Fue comparado con los fascismos europeos, con los que estableció relaciones cercanas y de alianza, pero, aunque algunos japoneses abogaron por un régimen de un partido único, el estatismo de la primera parte de la era Showa no fue una copia del fascismo. Japón deseaba imitar la doctrina Monroe norteamericana, pero aplicándola a Asia, resultando la Doctrina Amau. Esta doctrina, además de defender el expansionismo japonés en Asia continental y de defender a Asia para los asiáticos, propuso una fuerte integración económica de los países

del Extremo Oriente y del Sureste Asiático bajo la protección de Japón. Los sectores más puristas del nacionalismo japonés rechazaban la idea de copiar el fascismo u otras ideologías extranjeras. Para apaciguar el conflicto social y fomentar la unidad popular, los sindicatos fueron sustituidos por consejos integrados por representantes de la gerencia y de los trabajadores, algo semejante a lo que las teorías económicas corporativistas o los sectores más socializadores del fascismo harían en Europa.

Así, los coreanos, a pesar de su odio hacia los invasores y colonizadores de su país, fueron influenciados profundamente por ellos. Fue la mayor influencia que sufrieron en la primera mitad del siglo XX, Corea del Norte específicamente no ha tenido hasta ahora otra igual, ni siquiera soviética o china. Incluso el Monte Paektu, en el norte de la península coreana, en la frontera con China, adquirió un papel importante en la mitología norcoreana, similar al Monte Fuji, en Japón. Desde 1993 es uno de los símbolos nacionales inscritos en la Constitución. Es sagrado para los coreanos. En el pie de esta montaña, rodeada de bosques, se establecieron las guerrillas contra los japoneses y más tarde contra las fuerzas aliadas durante la Guerra de Corea. Fue en el Monte Paektu, que es compartido por Corea del Norte y China, donde Kim Il-sung estableció su base de resistencia contra los japoneses.

El militarismo norcoreano tiene sus raíces en el militarismo japonés y en la política norcoreana *Songun*. Esta es la política norcoreana de "los militares primero". Las fuerzas armadas tienen prioridad en los asuntos de estado y en la asignación de recursos. La propia economía debe ser organizada teniendo en cuenta esta política. La política *Songun* tiene sus raíces en la lucha de guerrillas llevada a cabo por Kim Il-sung, pero ganaría fuerza solo de manera no oficial en 1960. Tras la muerte de Kim Il-sung, en 1994, la política adquirió una fuerza cada vez más oficial y preponderante en la vida de los norcoreanos. Los militares son la prioridad máxima frente a otras necesidades del país y una de

sus bases ideológicas en conjunto con la ideología *Juche.* Hay quienes dicen que la ideología *Juche*, delineada por Kim Il-sung, fue sustituida por la política *Songun* durante el gobierno de Kim Jong-il. Los reclutas norcoreanos sirven durante tres años en las fuerzas armadas de Corea del Norte, pero el complejo militar norcoreano es vasto, involucra hasta el 25 % de la población del país, incluyendo a los militares activos, reservistas y paramilitares, y administra sus propias fábricas, granjas y negocios de armas.

Incluso la dinastía de los Kim, inusual en el mundo comunista, tiene sus raíces en el culto a la familia imperial japonés. El culto al Líder Sagrado, en los términos en que se practica en Corea del Norte, encuentra ecos en el neoconfucianismo y en las religiones ancestrales coreanas, pero también en el Sintoísmo japonés con el culto a la familia imperial por ser entidades que, por derecho divino, deciden el destino de su pueblo. La dinastía de los Kim se encuentra en su tercera generación. Esta dinastía también es conocida como el linaje del Monte Paektu, donde, según la mitología norcoreana, habría nacido Kim Jong-il. Fue fundada por Kim Il-sung, tras su muerte, el poder pasó a su hijo Kim Jong-il y después de la muerte de su hijo pasó a su nieto más joven, Kim Jong-un. El culto a la personalidad que rodea a Kim Il-sung comenzó poco después de su ascenso al poder. Siguiendo los preceptos del Confucionismo, entre los cuales la piedad filial es uno de los fundamentos, y rechazando el individualismo a favor de dar prioridad a la familia y al colectivo, la sociedad norcoreana vio en Kim Il-sung al Padre del país y en el Partido de los Trabajadores de Corea a la Madre, por lo que son dignos de la más alta adoración y culto ferviente, visible en monumentos, festividades y celebraciones por todo el país, como una propaganda oficial omnipresente.

Kim Jong-un ya ve que son construidas a su alrededor las bases para un culto a la personalidad, pero en algunos círculos se teme que no tenga ni el carisma ni la personalidad de su abuelo.

Por otro lado, el coste de la construcción de monumentos y de las manifestaciones de apoyo a la dinastía Kim coloca a la frágil economía norcoreana bajo mayor presión. Kim Il-sung es considerado el Eterno Presidente de Corea del Norte, mientras que Kim Jong-il surge como el Eterno Secretario General del Partido de los Trabajadores de Corea. Kim Jong-un es el Líder Supremo del país.

Los norcoreanos ya conocían el estatismo durante la ocupación japonesa, una economía subordinada a la política y a los militares y un Estado fuerte centralizado. Hubo entonces una transición fácil y sin grandes contratiempos entre la ocupación japonesa y el nacimiento de Corea del Norte, entre otras razones, porque estuvo garantizada por el Ejército Popular de Corea, que tuvo siempre como objetivos principales garantizar la seguridad y la integridad de Corea del Norte y luchar por la unificación de la península coreana en los términos más ventajosos para Pyongyang, estudiando o implementando soluciones militares.

Se sabe que la idea de invadir Corea del Sur fue de Kim Il-sung y no de sus benefactores y aliados soviéticos o chinos. Tanto Corea del Norte como Corea del Sur desean la reunificación coreana, cada uno en sus términos, por supuesto. La invasión de Corea del Sur fue una decisión audaz que estuvo cerca de tener éxito. Las fuerzas norcoreanas atravesaron a la fuerza el paralelo 38 Norte el 25 de junio de 1950 y en dos meses ocuparon Seúl y confinaron a los surcoreanos y a los norteamericanos presentes en el Sur a un pequeño perímetro defensivo en el Sureste de la península coreana. La intervención de un fuerte contingente bajo la tutela de las Naciones Unidas, compuesto sobre todo por fuerzas estadounidenses, vino a cambiar el curso de los acontecimientos, aislando a muchas unidades norcoreanas en el Sur y empujando a otras hacia el Norte. Corea del Norte, que tenía una aviación más débil que la de las fuerzas de las Naciones Unidas, incluso reforzada con la ayuda de la URSS, fue sistemáticamente bombardeada. El



Kim Il-sung en 1987 junto al premier chino Zhao Ziyang en Beijing.



Encuentro entre Nicolae Ceausescu y Kim Il-sung en Pyongyang (1971).

bombardeo fue tal que ninguno de los edificios principales de Corea del Norte salió ileso y muchos pueblos fueron completamente arrasados. Las fuerzas surcoreanas, en conjunto con sus aliados, se dirigieron hacia el Norte, ocupando Pyongyang el 19 de octubre de 1950.

Las fuerzas militares norcoreanas sufrieron considerables bajas entre muertos y heridos, y más de ciento cincuenta mil soldados fueron tomados prisioneros. Si a esto le agregamos las grandes pérdidas de material, las fuerzas armadas de Corea del Norte prácticamente habían dejado de existir. Una parte del remanente atravesó el río Yalu, refugiándose en la China comunista, mientras que otros se retiraron en esa dirección hacia el extremo norte de la península, refugiándose alrededor del Monte Paektu. Las fuerzas atacantes seguían acorralando a los norcoreanos y se encontraban a escasos días de la victoria final y de la ocupación total de Corea del Norte cuando la situación cambió. Varias divisiones de infantería china atravesaron el río Yalu para ayudar a los norcoreanos, ocasionando bajas importantes a las fuerzas surcoreanas y aliadas, principalmente norteamericanas. Aunque no estuvieran muy de acuerdo con la invasión orquestada por Kim Il-sung, Pekín y Moscú no querían ver, de ninguna manera, tropas estadounidenses tan cerca de sus fronteras. Dado su estado de total debilidad, las fuerzas norcoreanas tuvieron, a partir de ese momento, un papel secundario en la guerra.

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, y al haber visto el final de la amenaza japonesa, las fuerzas comunistas de Mao se volvieron contra los nacionalistas que tenían algún apoyo de los EE.UU. en su cruzada anticomunista a nivel mundial. Kim Il-sung había enviado a los maoístas una considerable ayuda material y varias decenas de miles de soldados. China no se olvidó de esta ayuda y se vio en la obligación de ayudar a Corea del Norte. De hecho, los veteranos norcoreanos de la guerra civil china constituyeron la punta de lanza de la invasión norcoreana del Sur.

Las fuerzas chinas y algunas fuerzas norcoreanas emprendieron una contraofensiva y lograron expulsar a los atacantes de Corea del Norte, internándose en Corea del Sur. Fueron forzados a retirarse hacia el paralelo 38 y, debido al desgaste y a la transformación de la guerra en un conflicto de movimientos limitados alrededor del paralelo 38, la guerra terminó en un impasse, prolongándose la división de Corea por el paralelo 38 Norte y estableciéndose una zona desmilitarizada, con doscientos cincuenta kilómetros de largo y cerca de cuatro kilómetros de ancho, entre los dos países. A lo largo de los años, varios incidentes, algunos con bajas, ocurrieron en la zona desmilitarizada. Estos incidentes incluyen la excavación de túneles para infiltrarse en Corea del Sur y el ataque al palacio presidencial surcoreano para asesinar al Presidente Park Chung-hee. También era común la difusión de propaganda por parte de ambos lados a través de altavoces, práctica que terminó en 2018 con el desmantelamiento de los sistemas de sonido. El uso de globos para distribuir panfletos en ambos lados de la frontera también terminó. En 2019 el presidente Trump se convirtió en el primer presidente en funciones de los EE.UU. en entrar en Corea del Norte, la llegada se hizo desde la zona desmilitarizada. Esto ocurrió en el ámbito de conversaciones tripartitas entre los EE.UU., Corea del Sur y Corea del Norte, conversaciones en las que Corea del Norte generalmente alterna actos de buena fe con pruebas militares.

Como consecuencia de la Guerra de Corea se reforzaron las capacidades militares estadounidenses en Corea del Sur y aumentó la influencia yanqui sobre la política interior de este país, que se convirtió más tarde en un país liberal-capitalista según el modelo norteamericano, dado que los EE.UU. también exporta su cultura, con la que coloniza las mentes de los surcoreanos, sobre todo la de los más jóvenes. Grandes inversiones de los EE.UU. y de Japón ayudaron a Corea del Sur a ser uno de los más ricos países de Asia y a modernizar su economía y sus fuerzas armadas.

En cuanto a Corea del Norte, la reconstrucción ayudó a fomentar la economía, que aun durante la década de 1960 y comienzos de 1970 seguía siendo más fuerte que la de su vecina del Sur. Los japoneses habían concentrado la industria en la zona norte de la península, por lo que el Sur era más rural, basada en la agricultura y ganadería, y eso dio una ventaja inicial al régimen de Kim Il-sung. Por otro lado, los aliados soviéticos y chinos comenzaron a mirar al régimen norcoreano con más cautela y desconfianza, pues la aventura norcoreana les salió bastante cara en recursos materiales y humanos.

En 1975, tras la conquista de Saigón por las tropas de Ho Chi Mihn, Kim Il-sung, convencido de que EE.UU. estaría menos dispuesto a intervenir militarmente, pensó de nuevo en invadir Corea del Sur, por lo que se reunió con Mao y otros dirigentes chinos para pedir apoyo a Pekín para la invasión, pero Mao se negó, y está claro que se debió a las grandes bajas sufridas anteriormente y también a un intento por mejorar las relaciones con Washington una vez que se quebraron las relaciones entre chinos y soviéticos. Sería la discordia chino-soviética lo que dividiría el mundo comunista, sobre todo entre 1956 y 1966, con una gran ventaja para Moscú. Incluso hubo escaramuzas a lo largo de la frontera chino-soviética, Moscú se vio obligado a mantener una importante presencia militar en el Extremo Oriente para repeler posibles amenazas chinas contra Siberia. La URSS y China se enfrentarían en África, librando guerras de poder en Etiopía, Angola y Mozambique. Albania fue uno de los pocos países europeos que se alineó con la República Popular de China, manteniendo un régimen de inspiración estalinista personificado por Enver Hoxha, mientras tanto Yugoslavia buscaba la independencia ante Moscú y Pekín desempeñándose política y económicamente de forma autónoma e integrándose al Movimiento de Países No Alineados. Incluso Pekín estableció relaciones con Washington frente a las profundas disensiones con el Régimen de la URSS.

Durante las décadas siguientes a la guerra de Corea, las dos partes se involucraron en escaramuzas y se dieron intentos de asesinato y hasta de secuestros de figuras célebres. Un caso muy mediático fue el hundimiento de la corbeta *Cheonan* de la marina de Corea del Sur, supuestamente por un torpedo disparado desde un minisubmarino norcoreano, o los bombardeos norcoreanos a la isla Yeonpyeong en 2010, como respuesta a ejercicios militares surcoreanos. Corea del Sur tomó represalias, estableciéndose un duelo de artillería que provocó docenas de bajas militares y civiles. La isla Yeonpyeong y las aguas adyacentes son de las zonas más disputadas entre las dos Coreas, en 1999 las marinas de ambos países sostuvieron un enfrentamiento naval conocido como la Primera Batalla de Yeonpyeong. Varios buques de tonelaje pequeño, sobre todo patrulleras, corbetas y torpederos estuvieron envueltos. Corea del Norte sufrió docenas de muertes con el hundimiento de un torpedero. En 2002 se libró la Segunda Batalla de Yeonpyeong, que involucró a varios barcos de los dos vecinos. Esta vez, se registraron bajas mortales en ambos lados y un buque patrullero surcoreano fue hundido. Otro de los incidentes más famosos tras el fin de la Guerra de Corea fue la captura que hizo Corea del Norte del buque de los EE.UU. *Pueblo* en 1968. Tras largas negociaciones la tripulación fue liberada, pero el buque *Pueblo* continúa retenido en Corea del Norte.

Además de esto, hubo una acción famosa de los comandos norcoreanos para asesinar al presidente surcoreano Park Chung-hee en su residencia oficial, la Casa Azul. Park Chung-hee no era solo un político sino también un general que había tomado el poder en Corea del Sur en 1961 a través de un golpe de Estado. En 1963, tras una victoria en las elecciones, se convirtió en el presidente de Corea del Sur hasta el 26 de octubre de 1979. Los militares norcoreanos pertenecían a una unidad de élite del Ejército Popular de Corea, la Unidad 124, formada por oficiales. Aprovechando la profunda participación de los EE.UU. en Vietnam,

Kim Il-sung llevó a cabo esta acción sin temor a recibir fuertes represalias por parte de Washington, esperaba aplicar un golpe importante a la moral de Corea del Sur. Para la operación fueron escogidos especialmente treinta y un comandos, que tuvieron un entrenamiento intensivo durante dos años, en parte, en una réplica a escala real de la Casa Azul. La infiltración en Corea del Sur duró del 17 al 29 de enero de 1968, pero el resultado final fue un fracaso. Apenas dos comandos sobrevivieron, uno fue capturado y el otro logró regresar a Corea del Norte. Corea del Sur organizó una unidad semejante para asesinar a Kim Il-sung pero terminó por disolverla, más tarde el propio Kim Il-sung atribuiría el asalto a la Casa Azul a grupos extremistas norcoreanos que actuaron a espaldas del gobierno. El presidente Park Chung-hee terminaría siendo asesinado en 1979. Kim Jae-gyu, director de la KCIA[8] y responsable de la seguridad del Presidente, sería el cabecilla del ataque. Hasta el día de hoy, no se sabe con total seguridad la motivación que hubo detrás del asesinato, que intentaron hacerlo ver como una acción norcoreana. Casi todos los involucrados fueron condenados a muerte y ejecutados.

Una prueba de la desconfianza de Pekín y Moscú hacia el líder norcoreano fue el intento de eliminación de Kim Il-sung en agosto de 1956. En la Unión Soviética, Kruschev denunciaba los abusos y excesos del estalinismo soviético y los cultos a la personalidad, los gobernantes inspirados en Stalin en los países satélites de la URSS comenzaron a ser depuestos y reemplazados por otros más acordes con la nueva visión de Moscú. El Partido de los Trabajadores de Corea era un partido dividido en cuatro facciones: la de los coreanos soviéticos, constituido por los descendientes de los coreanos que habían emigrado hacia Rusia, incluso durante el siglo XIX, y que fueron miembros del Ejército Rojo o civiles enviados al país tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Esta

[8] *Korean Central Intelligence Agency*, el servicio secreto surcoreano.

facción tuvo un papel importante en la instalación de la estructura comunista en Corea. La facción doméstica, que eran comunistas coreanos que nunca habían salido del país y que habían combatido internamente la ocupación japonesa. La facción de Yan'an, que estaba conformada por exiliados coreanos que vivieron en China, se adhirieron al Partido Comunista Chino y eran cercanos a Mao Zedong. La cuarta y última facción era la de la guerrilla, dirigida por Kim Il-sung, estaba formada por guerrilleros coreanos que habían luchado contra los japoneses en Manchuria, y que más tarde buscaron refugio en la URSS, integrando el Ejército Rojo. Originalmente era la más débil, pero terminaría convirtiéndose en la dominante.

Aprovechando una estancia prolongada de Kim Il-sung en Moscú, se intentó organizar un golpe político en Pyongyang durante una sesión del Comité Central del Partido de los Trabajadores de Corea. Dos de las facciones, una de ellas la de los norcoreanos prosoviéticos y la otra la de los norcoreanos prochinos, fueron las que orquestaron el golpe. Puede decirse que Kim Il-sung manejó la situación de excelente forma. El golpe político fracasó y una parte de las facciones disidentes huyó, mientras que la otra fue arrestada y más tarde ejecutada a pesar de las protestas de Moscú y Pekín. Esta situación fue una más de las que contribuyó al enfriamiento de las relaciones de Corea del Norte con la URSS y la República Popular de China. A pesar del enfriamiento de las relaciones políticas e ideológicas, los intercambios económicos con la Unión Soviética y la ayuda recibida de ese país se mantuvieron hasta su colapso en 1991.

Además del Partido de los Trabajadores de Corea, fundado en 1949 como resultado de la fusión del Partido de los Trabajadores de Corea del Norte y del Partido de los Trabajadores de Corea del Sur, Corea del Norte cuenta con otros dos partidos que, en realidad, son satélites del primero. Uno de ellos es el Partido Socialdemócrata Coreano, fundado en 1945, y el otro es el Partido

Chondoísta Chong-u, fundado en 1946. Estos tres partidos integran la coalición Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, que existe desde 1946 y que gobierna al país.

Al final de la década de 1950, Corea del Norte comenzaba a alejarse de sus benefactores soviéticos y chinos, y unos años después apuntaba hacia el Movimiento de los Países No.Alineados como un camino a seguir, deseando incluso liderarlo. Inspirado por la Conferencia de Bandung, que tuvo lugar en Indonesia en 1955, el Movimiento de los No Alineados realizó su conferencia inaugural en Belgrado en 1961, por iniciativa del Mariscal Tito y del Primer Ministro indio Nehru. El objetivo del movimiento, que en teoría no se alineaba ni con Washington ni con Moscú o Pekín, era garantizar la independencia y soberanía de los países No Alineados, luchando contra la intervención o incluso la agresión armada por parte de los grandes bloques político-ideológicos. A pesar de esto, muchos de sus miembros estaban claramente alineados con uno u otro grupo de los grandes bloques. Sin embargo, el movimiento logró sobrevivir a la Guerra Fría y aún existe en la actualidad, contando con ciento veinte Estados miembros y diecisiete observadores. El movimiento estaba y está esencialmente compuesto por países del llamado Tercer Mundo. Actualmente, las actividades del movimiento se centran en criticar las políticas de los EE.UU., promover un desarrollo sostenible, fomentar la cooperación Sur-Sur, pedir reformas de la ONU y defender la independencia de territorios como el Sahara Occidental, controlado por Marruecos y de Puerto Rico, controlado por los EE.UU. Cuba buscó obtener un lugar destacado o incluso el liderazgo, pero desde cierto punto se hizo evidente su alineamiento con Moscú, del cual dependía económica y financieramente, y eso destruyó las aspiraciones cubanas.

Corea del Norte se integró en el Movimiento de los No Alineados en 1976, buscando alejarse de Pekín y de Moscú y aumentar su influencia en Asia y en África, estableciendo relaciones

diplomáticas y económicas con muchos otros países del Tercer Mundo. Corea del Norte buscaba incluso liderar el movimiento, pero nunca tuvo la capacidad económica o política para hacerlo. Algunas de sus decisiones de política exterior han resultado ser grandes fracasos.

Durante la Guerra de Vietnam, Corea del Norte apoyó a Vietnam del Norte con ayuda económica y militar. Un escuadrón de cazas, así como unidades de artillería antiaérea, fue enviado a Hanói para apoyar a los vietnamitas en la defensa de su capital[9]. Otras armas y municiones, así como dos millones de uniformes, también fueron enviados. Desde finales de la década de 1960, las relaciones entre Hanói y Pyongyang comenzaron a deteriorarse. El régimen norcoreano no estaba de acuerdo con la decisión de iniciar conversaciones de paz con los EE.UU. y prefería verlos arrastrarse en el pantano vietnamita, lo que le daba esperanza para una segunda guerra contra Corea del Sur. Además, ambos países se desentendieron por la participación de Vietnam en la guerra civil de Camboya. Corea del Norte apoyó la posición de China y la invasión de Vietnam a Camboya fue la gota que colmó el vaso. El propio Pol Pot visitó Corea del Norte, lo que fue visto como otro acto hostil por el régimen de Hanói y arruinó las relaciones entre los dos países durante las décadas siguientes, comenzando a arreglarse apenas en los últimos años.

Si hasta la década de 1960 la economía norcoreana se expandió, gracias a la reconstrucción del país tras el fin de la Guerra de Corea, a partir de 1980 comenzaría a contraerse. Esto estaría relacionado con el declive, en esa misma década, de la Unión Soviética, uno de los principales socios comerciales de Corea del

---

[9] Hasta ese momento, Pyongyang solo había hecho lo mismo por un estado cercano, Egipto, durante la Guerra de Yom Kipur. Si en Vietnam lo que estaba en juego era la lucha contra un enemigo directo en común, los EE.UU., en el caso de Egipto fue la oposición de Corea del Norte al Estado de Israel y la defensa de la causa palestina y árabe en general lo que motivó el apoyo.

Norte y que enviaba, como ayuda exterior, importantes sumas de dinero. Empeñada en una guerra interminable y de costos astronómicos en Afganistán, la frágil economía centralizada soviética se debilitó.

El colapso de la Unión Soviética en 1991 y el fin del Bloque del Este, unos años antes, fueron dos golpes importantes para la economía norcoreana, que entró en colapso, tal como ocurrió con otros países comunistas del Tercer Mundo, como Cuba y Etiopía. Sumado a malos años agrícolas, durante la década de 1990 hubo una hambruna generalizada en Corea del Norte, muchos ciudadanos murieron por falta de alimentos. Solo la ayuda alimentaria internacional permitió comenzar a revertir la situación, desde principios del siglo XXI las condiciones mejoraron, aunque la alimentación sigue siendo a menudo deficitaria, debido a factores que expondremos más adelante. El sistema público de distribución de alimentos, sistema que en teoría tenía el monopolio, prácticamente entró en colapso y hubo largos períodos en los que no distribuyó ningún alimento. De forma ilegal, los norcoreanos comenzaron a realizar algunas actividades económicas privadas y a buscar, en mercados o directamente con los agricultores, la comida disponible.

Uno de los sectores más frágiles de la economía norcoreana es el sector energético. El suministro de energía eléctrica sufre cortes e interrupciones recurrentes y hay escasez de petróleo. Las fuerzas armadas tienen privilegios en el acceso al combustible y disponen de reservas en caso de presentarse un conflicto armado. Esto no solo se deriva de la política *Songun* sino también de la percepción de amenaza generada por los EE.UU. y Corea del Sur. A pesar de eso, es importante mencionar que Corea del Norte es prácticamente autosuficiente en energía, pero las importaciones son muy pequeñas y no satisfacen el resto de las necesidades del país. De China, Corea del Norte importa petróleo crudo a través de un oleoducto que tiene origen en ese país, así como gasolina,

diésel y combustible para aviación que son transportados por vía marítima hasta el puerto de Nampo. Las sanciones internacionales limitan de forma extraordinaria las importaciones de petróleo y sus derivados, así como de gas natural.

La industria automotriz de Corea del Norte ha existido durante décadas, pero es más pequeña que la de Corea del Sur, y al contrario de esta, que está destinada al ciudadano, la de Corea del Norte está destinada al suministro de vehículos a las fuerzas armadas y a la construcción de vehículos para el uso industrial y para el sector de la construcción civil. En cuanto a vehículos civiles, los autobuses, los vehículos comerciales, las camionetas y los camiones constituyen una prioridad.

El sector minero es uno de los sectores fuertes de la economía norcoreana, ya que el país es rico en minerales. La actividad minera solo está limitada por la falta de herramientas modernas y por la precariedad de la electricidad. El país es rico en zinc, hierro, cobre, oro, magnesita y carbón de la más alta pureza, antracita, que no solo es usado para la producción de energía en el país, sino que es exportado y constituye su principal fuente de riqueza.

Existe una gran dependencia de la República Popular de China, que es responsable de la mayoría de las exportaciones e importaciones norcoreanas. Los demás socios comerciales de Corea del Norte, con la India a la cabeza, representan cada uno valores porcentuales muy pequeños, alrededor del 1 % o menos. Durante mucho tiempo, esta enorme dependencia ha hecho creer que Corea del Norte es un títere controlado por China, pero este no es el caso, Corea del Norte tiene una agenda propia.

La moneda de Corea del Norte es el *won* norcoreano, que se divide en 100 *chon*. La moneda es emitida por el Banco Central de la República Popular Democrática de Corea. Desde 2001, el *won* dejó de estar vinculado al dólar estadounidense, con una tasa de 2,16 *won* el dólar. Una inflación relativamente alta ha ocasionado que el *won* norcoreano se desvalorice en los últimos años,

lo que ha hecho aumentar el cambio ilegal de divisas en el país. Esa es otra cuestión que aflige a la nación. Dado el estatuto internacional del país y de su moneda, Corea del Norte necesita desesperadamente divisas extranjeras para su comercio internacional. Si en 2009 algunas tiendas de Pyongyang apenas aceptaban yenes o dólares americanos, en 2018 una gran parte de las tiendas en Corea del Norte aceptaba euros, dólares americanos y renminbi/yuan chino como una forma de conseguir divisas de los turistas que visitan el país.

El *won* norcoreano fue revaluado en 2009, causando gran pánico en el país, pues el cambio de los billetes antiguos por los nuevos fue limitado a un máximo de cien mil *won*, lo que llevó a los norcoreanos a intentar cambiar el máximo posible de los importes acumulados a través de cambistas del mercado negro. Las monedas más buscadas fueron el dólar americano y el *yuan* chino. El objetivo de este cambio fue controlar la inflación y también aplicar un golpe a quien se lucraba con actividades económicas paralelas. Hubo protestas internas que llevaron al aumento de los límites del cambio a ciento cincuenta mil *won* en efectivo y trescientos mil *won* en depósitos bancarios.

El colapso de la Unión Soviética fue el gran golpe sufrido por la economía norcoreana, que por ser demasiado rígida y centralizada no logró de ningún modo responder de forma adecuada. Acostumbrada a comprar petróleo a la Unión Soviética a precios inferiores a los del mercado, Corea del Norte sufrió una grave escasez de combustible y de electricidad que afectó su agricultura mecanizada e intensiva, teniendo graves repercusiones durante la década de 1990. Otra consecuencia fue la reducción drástica en el acceso a fertilizantes químicos producidos por la URSS o por otros países del bloque soviético. Tal como ocurrió con Cuba, tuvieron que recurrir a fertilizantes orgánicos, a compuestos y al desarrollo sostenible de una agricultura orgánica.

El clima, el sol y la orografía del país hacen que la mayoría del territorio norcoreano sea inadecuada para la agricultura. Es una agricultura poco mecanizada y muy dependiente de la mano de obra intensiva, ocupando casi el 25 % de la población activa. En la época de las cosechas, muchos estudiantes son reclutados en las ciudades y enviados para el campo para que los víveres puedan ser recolectados y almacenados antes de comenzar el otoño. Las principales cosechas son el arroz y las patatas, cuyas áreas de cultivo están aumentando. El cultivo en invernadero de otros productos hortícolas ha ido aumentando en los últimos años y la producción es vendida en los mercados. Uno de los principales objetivos, que aún está lejos de lograrse, sigue siendo la autosuficiencia alimentaria.

Con la escasez de combustible, secuela de la gran crisis de principios de la década de 1990, y con las malas cosechas, el Sistema de Distribución Público falló en la distribución de los alimentos mínimos necesarios para evitar el hambre a gran escala, por lo que el gobierno norcoreano tuvo que permitir cierta autonomía al sector privado para que ayudara a mitigar la situación. Este sistema aún existe, pero la comida por persona que logra distribuir está muy por debajo del mínimo diario recomendado.

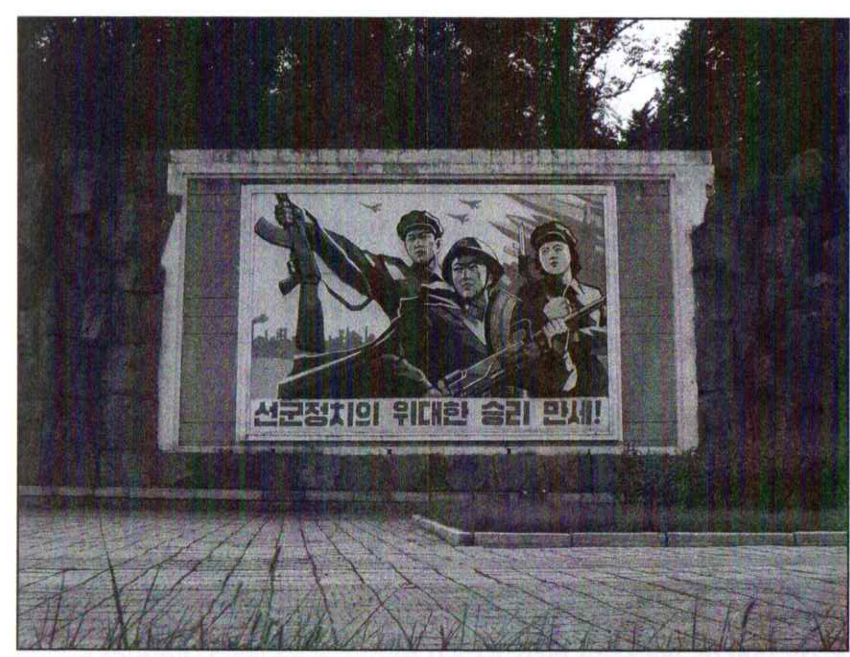
Los *jangmadang* son los mercados de agricultores, mercados locales o mercados negros que existen en Corea del Norte. La gran hambruna de la década de 1990, en conjunto con el colapso del Sistema Público de Distribución estatal, obligó al gobierno norcoreano a autorizar estos mercados, que al principio se dedicaban al comercio de arroz y de otros alimentos. En el campo se practicaba mucho un sistema de intercambio directo, mientras que en las ciudades persistieron los intercambios monetarios, utilizando sobre todo la moneda extranjera. Cada vez hay más variedad de productos disponibles en los *jangmadang*. Desde alimentos hasta calzado, equipos eléctricos, muchos de ellos falsificados, bicicletas, motocicletas y servicios que incluyen consultas médicas, la variedad encontrada es cada vez mayor. Las dos ra-

zones principales que originaron la expansión de los *jangmadang* fueron la necesidad de seguridad alimentaria y la necesidad de ingresos adicionales por parte de los norcoreanos, cuyos salarios eran y siguen siendo muy bajos y dependientes del gobierno. En términos de seguridad alimentaria, muchos norcoreanos practican una agricultura de subsistencia, pero quienes logran producir excedentes abren puestos de venta para deshacerse de esos productos. Gran parte de la producción agrícola norcoreana proviene del sector privado, esto es ilegal según las leyes del país. Otra parte de la comida en venta en los *jangmadang* es fruto del contrabando desde China. En cuanto a los ingresos adicionales de los norcoreanos, los mismos provienen de actividades privadas. Si la actividad principal en el campo es la agricultura y el comercio de productos agrícolas en los *jangmadang*, en las ciudades las personas se dedican a muchas otras actividades, tales como la artesanía, el comercio, los servicios de taxi y de transporte de mercancías, entre otros.

La caída de la URSS llevó a que por primera vez en muchos años fuese permitido algún nivel, incluso uno pequeño, de iniciativa privada, una auténtica revolución que marcaba el principio del fin de una economía comunista, es decir, de una economía que en teoría es controlada completamente por el Estado[10]. Como veremos más adelante, esta transformación fue tan importante que fue consagrada en la Constitución de Corea del Norte.

Kim Jong-il se vio obligado a intentar atraer la inversión y tecnología extranjera y tratar de impulsar el inexistente o casi inexistente sector turístico. Dos de las prioridades fueron las relaciones con China y las relaciones con Corea del Sur. Una empresa fue creada para administrar las inversiones extranjeras en Corea del Norte, el *Taep'oong International Investment Group of Korea.*

[10] Decimos que en teoría porque siempre hay contrabando y un mercado negro, incluso a pequeña escala.



Mural de propaganda del Songun en Pyongyang.



Mural de propaganda en Kaesong.

Además de ser el mayor socio comercial de Corea del Norte, China ha llevado a cabo varias operaciones de inversión, pero hubo momentos en los que el intercambio comercial entre los dos países se vio afectado por las sanciones de la ONU. Las restricciones a las importaciones de carbón de Corea del Norte fueron bastante perjudiciales para la economía norcoreana. Igualmente, la banca china colaboró en el congelamiento de cuentas norcoreanas según las sanciones internacionales. Más de la mitad de las importaciones norcoreanas vienen de China, para el régimen de Pyongyang es indispensable una relación amistosa entre los dos países. Además del comercio, Corea del Norte es la mayor beneficiaria de la ayuda exterior china. Por supuesto, el gobierno norcoreano desea disminuir su gran dependencia del comercio con China y busca nuevos socios comerciales.

Otro socio económico importante es Corea del Sur, que a lo largo de las últimas décadas ha ejecutado diversos proyectos económicos, ya sean turísticos o industriales, en conjunto con la hermana del Norte. Los intercambios entre ambos países están por encima de un billón de dólares americanos, un valor muy significativo para la economía norcoreana. La conocida empresa surcoreana *Daewoo* construyó un complejo industrial en Nampo, y junto a la zona desmilitarizada fue construido el Parque Industrial Kaesong, que costó alrededor de un billón de dólares. Esta zona es una región industrial administrativa especial norcoreana y una bomba de oxígeno para la economía de Corea del Norte. La conexión principal con el Sur es la ferroviaria, el acceso por carretera está más limitado. Más de cien empresas surcoreanas están instaladas en este parque industrial, y aunque la plantilla de surcoreanos son unos pocos cientos de personas, los trabajadores norcoreanos son más de cincuenta mil. Sus salarios, así como el alquiler de las instalaciones, se pagan directamente al gobierno norcoreano. Los salarios son mucho más bajos que los de Corea del Sur y más bajos que los de China, de esta manera las empresas

surcoreanas usan mano de obra cualificada, barata y con fluidez en el idioma coreano, y el gobierno norcoreano adquiere las divisas extranjeras que tanto necesita. Los impuestos podrán generar ingresos adicionales, el gobierno de Pyongyang ya comenzó a cobrar tasas a algunas de las empresas que trabajan en el parque industrial.

Se han establecido varias zonas económicas especiales más, sobre todo en el norte del país, en la frontera con China. La Zona Económica Especial de Rason, establecida en 1992 junto a la ciudad de Rason, es la más grande y antigua de ellas. Está situada en el noreste del país, junto a la frontera con China y Rusia. Decenas de empresas extranjeras, principalmente chinas, rusas y, más recientemente, mongolas, están instaladas en Rason, con una inversión millonaria de dólares americanos. El uso de la moneda extranjera es permitido en la zona, es una forma más para Pyongyang de conseguir las divisas que necesita para sus importaciones. Las infraestructuras como carreteras, ferroviarias o puertos fueron renovadas y permiten transportar los bienes producidos en la zona, así como las exportaciones norcoreanas en general.

La Región Turística del Monte Kumgang es otra zona administrativa especial del país, está centrada en el turismo en lugar de la industria. Situada en el sur de Corea del Norte, esta zona fue establecida en 2002 para controlar el flujo turístico surcoreano, que ya desde 1998 había comenzado alrededor del Monte Kumgang. Siendo una montaña con importancia para la cultura coreana, se explica el deseo de muchos surcoreanos en visitarlo.

Las sanciones internacionales, justificadas por los programas norcoreanos de armas de destrucción masiva, representan otro gran obstáculo para la economía de Corea del Norte, al estrangular de forma severa los intercambios comerciales y la adquisición de materias primas indispensables. Incluso China le teme al programa nuclear norcoreano, y aunque no quiere ver un régimen proamericano en Pyongyang, quiere que Corea del Norte

esté subordinado a Pekín, por lo que ha implementado muchas de las resoluciones de la ONU con relación a la prohibición o limitación de las exportaciones e importaciones hacia y desde Corea del Norte.

A pesar de las sanciones de las Naciones Unidas, las exportaciones de armamento son parte importante de la economía norcoreana, incluso por su impacto político. Desde la década de 1980, Corea del Norte creó una cartera de clientes para vender su armamento, sobre todo en los países asiáticos más pobres y en países africanos. Algunos de los clientes de armas convencionales norcoreanas, buscadas por sus bajos precios y relativa fiabilidad, aunque a menudo son modelos soviéticos y chinos ya obsoletos, son Irán, Somalia, Etiopía, Eritrea, Siria, Sudán, Tanzania y Birmania[11].

El comercio norcoreano de misiles balísticos y de tecnología relacionada con este tipo de armamento es aún más importante. Los primeros misiles balísticos que Corea del Norte tuvo en su poder fueron misiles de corto alcance de la serie FROG[12], enviados por su principal aliado, la URSS. Sin embargo, la misma URSS no quiso suministrar los misiles más avanzados y de mayor alcance de la serie SCUD, tal vez temiendo que fuesen usados en una nueva ofensiva contra el Sur. No obstante, al final de la década de 1970 e inicios de 1980, Corea del Norte recibió varios misiles SCUD-B de Egipto, que habían sido suministrados o vendidos a ese país por la URSS o por países de Europa del Este. Con base en esos misiles, el país de Kim Il-sung estableció una industria local de misiles, perfilando y produciendo copias de los SCUD-B, y más tarde produciendo incluso versiones mejoradas, ya sea con mayor alcance o con mayor precisión. Con el tiempo, Corea del

[11] Ahora Myanmar.

[12] *Free Rocket Over Ground*, nombre inglés que le fue dado por los expertos de la OTAN.

Norte logró producir misiles más sofisticados y de alcance intermedio. En los últimos años, el país habría producido incluso un ICBM, pero la observación de las pruebas de lanzamiento no fue concluyente. Se cree que algunos de los misiles vistos en los desfiles son falsos y que las pruebas no permiten confirmar el alcance vociferado por Pyongyang. En términos de amenaza convencional sobre Corea del Sur, el factor más atemorizante radica en la artillería norcoreana, incluyendo los misiles de corto y medio alcance, de los cuales el vecino del Norte posee cientos, y también radica en el hecho de que Seúl y su área metropolitana, densamente pobladas, están apenas a pocos kilómetros de la frontera. Partiendo del supuesto de que Corea del Norte fuese la autora de un nuevo conflicto, antes de que un contraataque fuera posible, los obuses y misiles norcoreanos provocarían daños graves en Seúl y un elevado número de bajas, especialmente, civiles.

Pyongyang vendió misiles y tecnología de misiles balísticos y suministró asesoramiento tecnológico y científico a países como Myanmar, Egipto, Irán, Paquistán, Siria, Emiratos Árabes Unidos, Vietnam, Yemen y Libia, eludiendo a menudo las sanciones internacionales.

Las propias fuerzas armadas norcoreanas se han visto muy afectadas con las sanciones internacionales y, por supuesto, las padecieron con el fin de la URSS. Hasta su colapso, la URSS fue el principal proveedor de armamento de Corea del Norte. En los años siguientes al desmoronamiento de su aliado, China pasó a ser el principal proveedor de Corea del Norte, pero, en los últimos años, el endurecimiento de las sanciones y las dificultades financieras de Pyongyang han limitado el acceso a sistemas de armamento extranjeros.

Las fuerzas armadas norcoreanas son obsoletas en todas sus ramas, cuentan con cierto equipamiento soviético, chino y copias producidas en Corea del Norte, algunas de ellas mejoradas. Las fuerzas armadas crecieron en número para compensar, de alguna

forma, su obsolescencia, pero en términos convencionales están atrás de Corea del Sur y muy atrás de potencias regionales como China e incluso Japón y de potencias mundiales como Rusia o los EE.UU. Gracias a las lecciones aprendidas en la Guerra de Corea, se ha dado énfasis a la defensa antiaérea, es posible que Corea del Norte sea el país con la red antiaérea más grande del mundo, tanto en sistemas fijos como en sistemas portátiles. La marina norcoreana tiene capacidades muy limitadas, incluso a nivel de defensa costera y de operaciones fluviales, es el componente más débil de las Fuerzas Armadas norcoreanas. La fuerza aérea tiene capacidades muy limitadas para operaciones contra Corea del Sur, así como capacidades reducidas para la defensa del espacio aéreo norcoreano. Si bien el número de aviones es significativo, la mayoría son obsoletos, salvo un número muy reducido que son más nuevos, pero aun así datan de algunas décadas atrás. Corea del Norte no posee una industria aeronáutica capaz de diseñar y producir modelos nacionales, aunque ha logrado mantener o incluso perfeccionar sus aviones. En lugar de tratar de impedir el uso del espacio aéreo norcoreano, tarea que probablemente sea dejada a los sistemas antiaéreos, la fuerza aérea podría ser utilizada para atacar las fuerzas terrestres enemigas, ya que en ese caso su capacidad es mayor. El ejército es el componente más poderoso de las fuerzas armadas de Pyongyang, no solo en número de hombres sino también en materiales, contando con miles de tanques, de vehículos blindados de infantería, de piezas de artillería y de múltiples lanzacohetes, muchos de los cuales son producidos localmente, inspirándose en modelos soviéticos y chinos. Sin embargo, su capacidad para enfrentarse a un enemigo con tecnología superior y que domine el espacio aéreo es incierta. Se recuerda el fin del aparentemente poderoso ejército de Sadam Husein contra la coalición liderada por los EE.UU. De hecho, las intervenciones norteamericanas en Irak y Yugoslavia, la desestabilización de Magreb, la caída del régimen libio de Gadafi y el fomento de la

guerra civil en Siria, tuvieron un profundo impacto sobre el régimen norcoreano y lo llevaron a acelerar su programa de armas nucleares, temiendo tener un desenlace parecido. Otra rama para destacar es la de las fuerzas especiales norcoreanas que, especializadas en operaciones asimétricas y con alrededor de doscientos mil efectivos, tal vez sea el componente más eficaz de las fuerzas armadas norcoreanas.

A lo largo de los años, las fuerzas armadas norcoreanas han entrenado a varios miles de rebeldes de docenas de movimientos insurgentes en el país y han enviado a miles de asesores militares a numerosos países, donde se incluye Siria en los últimos años. El movimiento armado libanés Hezbolá fue otro de los movimientos apoyados por el gobierno norcoreano, dado que desde hace décadas defiende la causa palestina.

Se estima que actualmente Corea del Norte tiene entre veinte y treinta bombas atómicas. En 2016, el país afirmó haber realizado la primera prueba de una bomba de hidrógeno, pero no ha podido ser confirmado por fuentes independientes. Cabría preguntarse si Corea del Norte tiene la capacidad tecnológica para producir ojivas capaces de ser montadas en misiles. Tal como sea, el arsenal actual es un elemento disuasivo de una agresión extranjera. El programa nuclear norcoreano tiene sus raíces en la década de 1960, no obstante, fue a principios de la década de 1980 cuando se dio un esfuerzo concreto en dirección a un programa nuclear militar. En cuanto a las armas químicas y biológicas, las mismas comenzaron a desarrollarse después del fin de la Guerra de Corea. Actualmente, Corea del Norte posee muchas toneladas de armas químicas de reserva, incluyendo gas mostaza y similares, gases no letales y gases nerviosos, como el Sarín y posiblemente otros agentes del mismo tipo. En términos de armas biológicas, el país posee ántrax, viruela y cólera. La manera más básica y simple de diseminar estos agentes químicos y biológicos sería a través de proyectiles de artillería convencional modificadas para

tal propósito, y artillería es algo que no le falta a las fuerzas armadas norcoreanas.

Con el final de la Guerra Fría y la consecuente crisis económica en Corea del Norte, muchos especialistas en el Sur comenzaron a creer que una reunificación de la península, en sus términos, sería posible y en un corto plazo. Pensaron que el régimen norcoreano estaría forzado a negociar, pero eso no ocurrió. Un gran número de norcoreanos recurrieron al mercado negro y al contrabando, sobre todo desde la frontera con China, y la iniciativa privada comenzó a tomar forma en pequeños negocios ilegales. En general, el gobierno sigue teniendo el control de la situación.

No es fácil clasificar políticamente al régimen norcoreano. Desde su fundación, Corea del Norte parece haber tenido como principales prioridades su mantenimiento como país independiente y la supervivencia de su régimen, mientras encuentra una forma que le sea favorable de lograr la reunificación de la península coreana. Hace décadas que especialistas y observadores de política internacional, así como especialistas en asuntos coreanos hablan del colapso inminente del régimen, pero los años pasan y eso no ocurre. Esto no solo se debe a la estructura política monolítica del régimen sino también a la habilidad de los dirigentes norcoreanos para mantenerse a flote a pesar de todas las tempestades.

Aun hoy día, la alimentación y la vivienda siguen siendo subsidiadas por el Estado, mientras que la educación y la atención médica son gratuitas. Esto hace que los salarios sean generalmente muy bajos, lo que atrae a algunas empresas extranjeras, pero provoca poca capacidad de ahorro e inversión del pueblo norcoreano y dificulta las iniciativas económicas privadas, que aun así existen, como ya vimos con los *jangmadang*.

Muchas veces, esas iniciativas privadas tienen un nivel muy básico, casi consiste en el intercambio directo de productos y servicios, y movilizan poco capital. Dada la estructura de poder en Corea del Norte, las iniciativas privadas de mayor envergadura

están vinculadas a militares de mediano y alto rango, a figuras del aparato administrativo y político del régimen y a peces gordos del contrabando y del mercado negro.

La ideología *Juche* fue formulada por Kim Il-sung y se mantuvo como la ideología dominante en Corea del Norte hasta su muerte en 1994, año en el cual su hijo Kim Jong-il subió al poder y tuvo que enfrentarse a grandes desafíos, como fue la profunda crisis alimentaria, la desvalorización del *won* norcoreano, el colapso de la URSS y malos años agrícolas ocasionados por inundaciones en unos años, seguidas de sequías en los otros. Estos han sido los mayores desafíos que Corea del Norte ha tenido desde su fundación, sin incluir la Guerra de Corea. Para hacer frente a esto, el *Juche* pasó a ser apenas una idea figurativa y la política *Songun* emergió para reforzar el poder de los militares y transformar a Corea del Norte en una fortaleza. Kim Jong-il se vio forzado incluso a realizar pequeñas reformas económicas para intentar aliviar la devastación del país.

El *Juche* fue una ideología establecida por Kim Il-sung partiendo del marxismo-leninismo, del cual se fue alejando paulatinamente. La teoría tuvo repercusiones en muchos otros países, se realizaron conferencias, grupos de estudio y seminarios, el *Juche*, supuestamente puede ser aplicado a cualquier país. Los tres principios fundamentales de la doctrina *Juche* son la independencia política, la autosuficiencia económica y la autonomía en la defensa. Kim Il-sung se consideraba el responsable de haber sacado a Corea del Norte del régimen feudal y colonial en el que se encontraba cuando él subió al poder. Afirmaba que el marxismo como teoría europea y el leninismo como teoría rusa, no podían ser aplicados en Corea del Norte, de ahí la creación del *Juche*. Kim Il-sung asistió a la caída del Bloque del Este y consideró que su colapso se debió a que había intentado copiar al marxismo-leninismo soviético cuando las condiciones sociales y culturales eran muy diferentes en Europa del Este. La presencia de las tropas

americanas en el Sur era otra situación que planteó desafíos a la dirección política de Corea del Norte. La independencia política no es contraria al establecimiento de relaciones profundas en el ámbito internacional. Kim Il-sung quiso ser realmente un líder del Tercer Mundo. Por otro lado, buscaba una economía nacional independiente, basada en la industria pesada y en la producción de máquinas, y la autosuficiencia alimentaria, esto sin dejar a un lado la cooperación económica internacional. La economía norcoreana es sin duda la más autárquica del mundo. La industria textil norcoreana depende en gran medida del uso del vinylón, una fibra sintética inventada por un japonés en la década de 1930. Corea del Norte aprovechó esta invención y construyó grandes instalaciones industriales para su fabricación. El uso de fibras como algodón o nailon es limitado en el país. El vinylón, hecho de antracita y caliza, también es conocido como la fibra *juche* y se utiliza en la fabricación de la mayoría del vestuario norcoreano, siendo esto un ejemplo de la autosuficiencia norcoreana.

Al contrario de muchos países, Corea del Norte nunca formó parte del Comecon, el bloque comercial comunista. El *Juche* estuvo presente en la Constitución del país desde 1972.

Algunos han comparado el *Juche* con una religión por las grandes manifestaciones y festivales públicos y por la iconografía y mitología que rodea a sus líderes, en definitiva, por las demostraciones de fe del pueblo. En la práctica, el *Juche* tiene un Líder Sagrado a quien se le atribuyen incluso poderes metafísicos, tiene una serie de prácticas de veneración, festivales, rituales y se basa también en el familismo. Las familias serían así el núcleo básico de la sociedad norcoreana, dejando a los individuos un papel secundario. La idea de comunidad y de bien común es más fuerte e importante que la idea de individualismo. Corea del Norte es oficialmente un Estado ateo, aunque haya minorías religiosas ejerciendo su fe en el país. El liderazgo, según el *Juche*, es indispensable para que el pueblo alcance sus objetivos revolucionarios. Sin liderazgo, el pueblo no logra nada, tiene que ser guiado.

El régimen norcoreano llegó a ser visto por algunos como un régimen estalinista en la forma, pero nacionalista en el contenido. Sería una manifestación del patriotismo social, una idea abrazada por muchos socialdemócratas desde la época de la Primera Guerra Mundial.

El sistema político norcoreano está compuesto por las estructuras administrativa, legislativa y judicial, pero al contrario de muchos otros países, no son independientes entre sí. Kim Jong-il había colocado el poder de gobierno, el poder del Partido de los Trabajadores de Corea y el poder del Ejército Popular de Corea en un mismo nivel, su hijo cambió eso. El aparato de estado norcoreano es inmenso, centralizado y burocrático, el propio Líder Supremo tiene que pugnar con una serie de instituciones para la organización de la vida política cotidiana, una de las más poderosas es la Comisión de Defensa Nacional, que controla a las Fuerzas Armadas. Kim Il-sung fue progresivamente Secretario General del Partido de los Trabajadores de Corea, Primer Ministro y Presidente, Kim Jong-il fue Secretario General del Partido y después presidente de la Comisión de Defensa Nacional. La constitución fue modificada y ahora el presidente de la Comisión de Asuntos de Estado es el cargo más alto del país, es el Jefe de Estado y Comandante supremo de las Fuerzas Armadas. El cargo de Presidente fue abolido, pues Kim Il-sung es el Eterno Presidente del país. Además de los tres partidos reconocidos, de los cuales dos reconocen la supremacía legalmente consagrada del Partido de los Trabajadores de Corea, existen numerosas organizaciones de masas, los norcoreanos que no sean militantes del Partido de los Trabajadores de Corea son obligados a formar parte de alguna de estas organizaciones.

La Constitución actual, llamada Constitución Socialista de la República Democrática Popular de Corea, fue adoptada en 1972 para sustituir la primera Constitución de 1948 y, hasta ahora, ya

ha tenido ocho enmiendas, la última fue en 2019. La constitución de 1948 fue supervisada por los soviéticos cuyas fuerzas ocupaban la parte norte de Corea. El artículo 24 de la Constitución norcoreana vigente prevé que el Estado protegerá y garantizará a los ciudadanos el derecho de la propiedad privada y el derecho de herencia.

Curiosamente, las enmiendas a la Constitución solo tuvieron lugar a partir de 1992, lo que es visto como resultado del colapso de la URSS y del estado de vejez de Kim Il-sung, quien moriría en 1994. La enmienda de 1992 allanó el camino para que Kim Jong-il le sucediera en el liderazgo de Corea del Norte, suprimió algunas referencias al marxismo-leninismo a efectos del fin del Bloque del Este y de la Unión Soviética, y consagró el *Juche* como la ideología del país, dando al Partido de los Trabajadores de Corea un papel preponderante en la dirección del destino de Corea del Norte. La cooperación y creación de los *joint ventures* entre las instituciones y empresas del país y entre empresas e individuos extranjeros también quedó prevista. El Monte Paektu fue incluido como parte del emblema nacional.

La segunda enmienda, en 1998, destaca por haber ampliado la autoridad de la Comisión de Defensa Nacional y por introducir una serie de reformas económicas que, en la práctica, acabaron con el sistema comunista del país. Recordemos que, unos años antes, China ya había hecho reformas porque temía que a su régimen le pasara lo mismo que a Europa del Este y a la Unión Soviética. La enmienda redujo el número de propiedades estatales, consagró la expansión de propiedades privadas y propiedades de las cooperativas sociales, legalizó que los ciudadanos pudieran ganar ingresos a través de actividades económicas, reconoció los conceptos de costo, precio y lucro como base de la gestión económica y el establecimiento de zonas económicas especiales. La tercera enmienda se llevó a cabo en 2009 para reforzar el poder de Kim Jong-il y suprimir cualquier referencia al comunismo en

la Constitución, declarando a Corea del Norte como un Estado socialista, en el que la doctrina *Songun* de Kim Jong-il, al lado del *Juche*, sirve de guía. Después de la cuarta enmienda en 2010, que no introdujo cambios importantes, la quinta enmienda en 2012 introdujo cambios en el sistema de gobierno norcoreano, reflejando la muerte de Kim Jong-il en 2011 y la subida al poder de Kim Jong-un. El preámbulo también fue modificado para incluir el papel de Kim Jong-il en la historia de Corea del Norte al lado de Kim Il-sung y consagrarlo como Eterno Presidente de la Comisión de Defensa Nacional. La sexta enmienda, en 2013, incluyó el Palacio del Sol de Kumsusan como símbolo nacional y aumentó la escolarización obligatoria de diez a doce años. El Palacio del Sol de Kumsusan también es usado como el mausoleo de Kim Il-sung y Kim Jong-il. La séptima enmienda se llevó a cabo en 2016. El preámbulo fue modificado para consagrar a Kim Il-sung y Kim Jong-il como líderes eternos de la Corea *Juche*. El Primer Presidente de la Comisión de Defensa Nacional fue sustituido por el Presidente de la Comisión de Asuntos de Estado. Con la octava enmienda en abril de 2019 el Presidente de la Comisión de Asuntos de Estado pasó también a ser el Jefe de Estado. El Kimilsungismo/Kimjongilismo sustituyó al *Juche* y al *Songun* como guía para la orientación de Corea del Norte. El espíritu *Chongsanri* y el método *Chongsanri*[13] fueron sustituidos por el método de trabajo revolucionario como principio de acción para las actividades norcoreanas. El gobierno pasó a tener un papel de liderazgo en lo

[13] El *Chongsanri* fue un método de liderazgo que surgió cuando en 1960 Kim Il-sung realizó una visita de quince días a la Quinta Cooperativa de Chongsanri, conviviendo con agricultores y, partidarios del partido, de la aldea. Oyó sus problemas, discutió con ellos las soluciones, les dio orientaciones políticas y al final las instrucciones pertinentes. Fue un método de cercanía y de participación de los líderes en todos los niveles y etapas de la gestión, un método casi paternal de orientación y asesoría.

que respecta a la gestión económica, el sistema de trabajo *Taen*[14] de gestión económica fue reemplazado por el sistema socialista de operación empresarial responsable. También fueron tomadas medidas relacionadas con el comercio exterior para mejorar las infraestructuras comerciales, expandir el comercio internacional y garantizar una mayor credibilidad de Corea del Norte frente a sus socios comerciales, la defensa del Comité Central del Partido de los Trabajadores de Corea, encabezado por Kim Jong-un, fue agregada a las misiones de las fuerzas armadas norcoreanas.

Además de la Constitución que describimos anteriormente, a grandes rasgos, con los cambios recientes más relevantes, los Diez Principios para el Establecimiento de un Sistema Ideológico Monolítico también existen y funcionan como orientación legal para el gobierno del país y, según algunos analistas, superan a la propia constitución como ley máxima de Corea del Norte.

Sobre la Idea Juche, obra de 1982 atribuida a Kim Jong-il y que se presentará y comentará más adelante en este libro, es considerada la obra con mayor influencia sobre el *Juche*. En el occidente se piensa que el libro pudo haber sido redactado por escritores contratados para tal propósito, pero que el objetivo era conceder a Kim Jong-il primacía para la interpretación de esta doctrina. El libro contiene una sistematización del pensamiento de Kim Jong-il y de su padre sobre el *Juche* y fue elaborado para una ocasión especial, el septuagésimo aniversario de este, que coincidió además con la inauguración de la Torre *Juche* en Pyongyang. Más tarde, Kim Jong-il usaría esta obra para justificar el *Songun*, basándose en el principio de autonomía en la defensa. Es la idea de toda la Nación en armas, lo que no está muy lejos de

[14] El sistema de trabajo *Taen* fue un sistema de gestión industrial que aplicaba las ideas y lecciones del sistema de gestión *Chongsanri* en la agricultura. El sistema fue introducido por Kim Il-sung en 1961 cuando visitaba la fábrica Taen de equipos eléctricos.

la realidad, si pensamos que los militares y paramilitares ya son más del 25 % de la población del país y el porcentaje total con entrenamiento militar es aún mayor. En una situación bélica, hay grandes arsenales de armas ligeras que pueden servir para armar a nuevas milicias. Por otro lado, está la idea de transformar el país en una fortaleza, no solo a través de la construcción de *bunkers* y fortificaciones[15], sino también a través del incremento de los sistemas militares defensivos, especialmente los antiaéreos. Dentro de esta línea de pensamiento, se estableció una industria de defensa nacional con un alcance casi global, es decir, que cubre la mayoría de las áreas militares, excepto la de los medios de transporte aéreos, como aviones y helicópteros. Esta política es contraria a la opción escogida por la mayoría de los países del llamado Occidente, fuerzas armadas profesionalizadas, casi abandonadas y con un pueblo que a menudo está apartado de la esfera militar.

Además de ser una ideología, el *Juche* también es un calendario que se inició con el nacimiento de Kim Il-sung. Esto fue aprobado en 1997, tres años después de la muerte del padre de Corea del Norte. Actualmente el país se encuentra en el año 108 de la Era *Juche*.

El propio Kim Jong-il catalogó al marxismo-leninismo como una doctrina obsoleta que debería ser reemplazada por el Kimilsungismo. Más tarde, con la muerte de este, la doctrina pasó a ser el Kimilsungismo/Kimjongilismo.

En muchos aspectos, la adopción del *Juche* marcó el comienzo del distanciamiento del marxismo en dirección al nacionalismo.

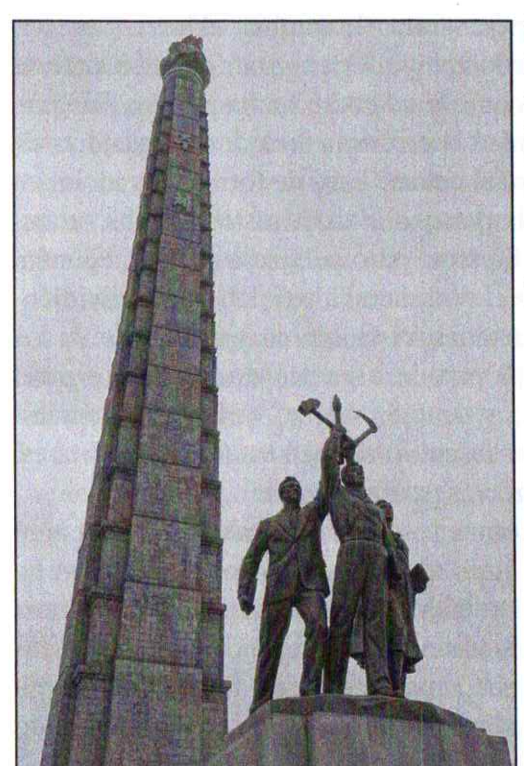
El sistema *Songbun* es un sistema de clasificación de los ciudadanos en Corea del Norte que ya ha sido comparado con el sistema de castas. Se basa en los antecedentes políticos, sociales y económicos de los ascendientes directos de cada ciudadano y

[15] El metro de Pyongyang es el más profundo del mundo y sus estaciones y red de túneles pueden servir como refugio antiaéreo convencional o nuclear.

en el comportamiento de sus parientes. Este sistema divide a los ciudadanos en tres grupos distintos y varias subclasificaciones, que pueden ser definidos genéricamente como los amigables, los indiferentes y los hostiles. Los amigables son los descendientes de quienes combatieron contra la ocupación japonesa y los descendientes de los directivos políticos y militares de alto rango del régimen y de los obreros, campesinos y trabajadores que participaron en la formación del país. Los neutrales son la mayoría de la población de Corea del Norte. Los hostiles son los descendientes de propietarios, comerciantes, abogados, líderes religiosos cristianos y de aquellos condenados por crímenes políticos o delitos comunes. El acceso al sistema educativo, a la vivienda y a la atención médica, la búsqueda de empleo e incluso la distribución de comida, depende de este sistema de clasificación. Los ciudadanos catalogados como hostiles son relegados en todos estos aspectos. Muchas veces, los ciudadanos del escalafón hostil fueron enviados hacia las zonas más remotas e inhóspitas del país, generalmente al Norte montañoso, donde se vieron forzados a trabajar en la agricultura sin otras perspectivas de futuro. Vivir en Pyongyang, donde hay acceso a los mejores bienes y servicios, estaba fuera de su alcance, de hecho, está reservado a los ciudadanos de la clasificación más alta del *Songbun*, en la capital del país tienen acceso a los mejores bienes importados, a los mejores establecimientos educativos y mejores hospitales. Durante el auge político de la URSS y del Bloque del Este, Corea del Norte recibió grandes sumas de dinero como ayuda para su desarrollo, ayuda exterior, o como se le quiera llamar. El gobierno norcoreano logró así cubrir la mayoría de las necesidades del pueblo, los únicos empleos disponibles eran en la administración, la industria o en las fuerzas armadas. El *Songbun* tenía mayor importancia cuando la economía era comunista y el gobierno controlaba casi la totalidad de la vida de los ciudadanos, no se lograba tener una carrera y acceso a los mejores bienes y servicios sin una clasificación positiva



Kim Jong-un junto a su hermana Kim Yo-jong, a la cual definen los expertos y analistas internacionales como Inteligente, brillante, calculadora, bien identificada con el régimen y conocedora de todos los entresijos del poder norcoreano.



Torre Juche, construida en 1982 para conmemorar el 70 cumpleaños del Presidente Kim Il Sung. La estructura tiene una altura de 170 metros con forma de obelisco de cuatro lados que se van estrechando según se asciende. Está situada al lado del río Taedong.

en el *Songbun*. Con la gran crisis económica y alimentaria que comenzó en 1991, los ciudadanos se vieron obligados a recurrir al mercado negro para el contrabando y actividades económicas privadas, reduciendo un poco su dependencia del Estado. El *Songbun* perdió parte de su importancia.

A pesar de esto, esta clasificación demuestra que el régimen tiene una visión clara de las realidades sociales. En cualquier régimen, la mayoría de las personas son neutrales y solo tratan de vivir sus vidas, una minoría se opone activamente al régimen y otra minoría lo apoya. Las minorías son siempre las promotoras de cambios, creer en los grandes movimientos de masas mayoritarias es una ilusión propagada por los regímenes democráticos. La mayoría de las personas son demasiado conformistas y acomodaticias para molestarse en tratar de cambiar algo.

Kim Jong-un ha aplicado una política algo diferente a la de su padre y abuelo. Si el enfoque de su padre fue la política *Songun*, en el que los militares tenían la primacía en todos los sectores de la vida nacional, y el de su abuelo se basó de forma más incisa en el *Juche* y en el culto a la personalidad, Kim Jong-un ha procurado seguir una política diferente pero peligrosa para el régimen. Se esfuerza en equilibrar el poder en Corea del Norte, dividiéndolo entre las Fuerzas Armadas, el Gobierno y el Partido de los Trabajadores de Corea. El partido organizó un nuevo congreso tras décadas de interregno y también realizó varias conferencias. Esta política podría causar resentimiento en las fuerzas militares, trayendo consecuencias graves para el régimen.

Las posiciones norcoreanas y sus relaciones con países como Venezuela, Irán, Siria y otros que no obedecen los dictados de Washington y del Nuevo Orden Mundial permiten incluir a Corea del Norte en el campo más vasto de la resistencia a la globalización y del antiliberalismo. El máximo grado de independencia económica es deseable y necesario para obtener el máximo grado de independencia política. También es cierto que cualquier movimiento revolucionario difícilmente triunfará sin apoyo externo y sin amparo en el extranjero, y todavía hay países que representan ese papel.

Del resto, podemos ver que además de Rusia, Siria e Irán, Corea del Norte es la única potencia antiamericana que ha logrado sobrevivir. Siria solo sobrevivió con la ayuda rusa, iraní y de los libaneses chiitas del *Hezbolá*. La Venezuela de Maduro tomó una serie de decisiones erradas y destruyó parte del trabajo de Hugo Chávez, que estaba creando un gran frente político y diplomático para enfrentar la hegemonía norteamericana en el mundo, y especialmente en América Latina. Durante su mandato presidencial, se realizaron contactos entre Caracas y Pyongyang, Corea del Norte estaba muy interesada en los suministros de petróleo venezolano a cambio de productos manufacturados norcoreanos. La inestabilidad crónica que parece haberse instalado en Venezuela, con el apoyo de agitadores extranjeros y la incompetencia de Maduro, ha echado a perder los éxitos de la Revolución Bolivariana y amenaza con poner al país nuevamente bajo el yugo yanqui. Yugoslavia, Irak, Libia, entre otros, pagaron muy caro su oposición a los EE.UU., Siria fue por el mismo camino.

Corea del Norte puede igualmente ser incluida en el campo de los nacionalismos de tipo revolucionario, en los social-nacionalismos del Tercer Mundo o como un régimen basado en la identidad racial.

Los nacionalismos revolucionarios son nacionalismos con un fuerte carácter social y una fuerte inclinación hacia el activismo y la transformación de la sociedad, sobre todo a nivel social y de la economía, en lugar de tener una postura conservadora. Generalmente, los teóricos y movimientos nacional-revolucionarios consideran que la división izquierda-derecha es algo anticuado y artificial, ellos proponen visiones más globales de la sociedad.

Puede decirse que el origen del nacionalismo revolucionario se remonta a Francia, con los socialistas no marxistas del siglo XIX

Blanqui y Proudhon y más tarde con el sindicalismo revolucionario de Georges Sorel, quien influenciaría a Lenin y Mussolini.

En Alemania, en el marco de la Revolución Conservadora de los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, surgieron las tendencias nacional-bolcheviques de la mano de Ernst Niekisch que tuvieron cierta influencia en Rusia y en los movimientos nacional-revolucionarios de la Europa Occidental. El Partido Nacional Bolchevique de Eduard Limonov y Aleksandr Dugin tuvo cierto éxito en la Rusia postsoviética, pero terminó siendo prohibido. Limonov estableció después, con la ayuda de miembros del Partido Nacional Bolchevique, el partido La Otra Rusia. Limonov tuvo que dejar la Unión Soviética en 1974, estableciéndose primero en Nueva York y luego en París, antes de regresar a Rusia en 1991 con el colapso del régimen comunista. Estuvo preso varias veces por participar en actividades subversivas y radicales y por oponerse al régimen de Vladimir Putin, esto a pesar de haber cambiado un poco su posición tras los conflictos en Ucrania.

Además de los ideólogos franceses ya mencionados que estuvieron en el origen más remoto del nacionalismo revolucionario, podemos mencionar a muchos otros autores y movimientos, como la Revolución Conservadora alemana, el italiano Nicola Bombacci[16], los primeros años del fascismo y la experiencia de la República Social Italiana, el Nacional-Sindicalismo de Ramiro Ledesma Ramos y José Antonio Primo de Rivera en España, algunas corrientes de falangismo, los social-nacionalismos del

[16] Nicola Bombacci, de claras tendencias marxistas, se mantuvo apartado, pero atento, durante gran parte de los años del *Ventennio*, tras el golpe contra Mussolini en 1943, su fuga y la instauración de la República Social Italiana en Saló, Bombacci se acercó a Mussolini y fue uno de sus seguidores hasta el final. Estuvo detrás de las leyes de socialización, que le daban un sello más social al fascismo y trataban de atraer a los obreros al campo mussoliniano, también buscó ganar el apoyo del campesinado italiano. Fue fusilado junto a otras figuras de la RSI el 28 de abril de 1945.

Tercer Mundo, que mencionaremos individualmente más adelante, desde el Justicialismo peronista hasta el Panarabismo de Nasser, Jean Thiriart con el nacional-comunitarismo, Francis Parker Yockey y el Frente de Liberación Europeo, los movimientos nacional-revolucionarios franceses e italianos de la post Segunda Guerra Mundial, el nacionalismo revolucionario de François Duprat, fundador del Front National, y las contribuciones de la llamada Nueva Derecha[17].

En cuando a los social-nacionalismos del Tercer Mundo, que queremos destacar individualmente a continuación, como el nombre lo indica, son o fueron regímenes con profundas preocupaciones sociales y de transformación de la sociedad y al mismo tiempo nacionalistas, a menudo de carácter no chauvinista, como el Panarabismo de Nasser. Influenciados por los regímenes nacionalistas europeos de las décadas de 1930 y de 1940, estos regímenes también vivieron muchas de las condiciones específicas de los países donde nacieron. Entre estos social-nacionalismos podemos destacar el Justicialismo de Perón, el Nasserismo egipcio y, más recientemente, la Venezuela de Hugo Chávez, con sus conexiones con partidarios del peronismo como Norberto Ceresole y su admiración por estadistas como Perón y Mussolini, entre otros.

Tanto el régimen de Perón como el de Nasser fueron influenciados y ayudados por los restos de la Alemania nacionalsocialista. Con el final de la guerra acercándose, en 1945, se fijaron rutas de escape para muchas de las figuras del nacionalsocialismo, el gobierno de Perón estaba dispuesto a suministrar pasaportes argentinos a muchas de ellas. Numerosos alemanes se instalaron en Argentina, ayudando a crear importantes comunidades alemanas e iniciando actividades económicas, sociales y políticas. Varios

[17] Para ver estas y otras referencias del nacionalismo revolucionario y profundizar un poco más sobre el tema, véase el libro *¿Qué es ser nacional-revolucionario?* de Juan Antonio Llopart, publicado también por esta editorial.

alemanes se convirtieron en asesores del gobierno de Perón e incluso consiguieron empleo como consejeros o en puestos de las fuerzas armadas argentinas. Saint-Loup, de hecho Marc Augier, antiguo miembro francés de las *Waffen-SS*, escritor, entre otras ocupaciones, fue uno de ellos. Después de 1945, el éxito de algunas de sus obras le permitió viajar hasta argentina, donde llegó a ser instructor de las fuerzas armadas y permaneció varios años en el país. Según algunos autores, Marc Augier, experto en esquí, habría sido instructor de Eva Perón. Otto Skorzeny fue otro de los nacionalsocialistas que estuvo en Argentina, trabajando como consejero del presidente Juan Perón.

Otros se dirigieron a Egipto y a Siria, trabajando como consejeros y formadores del gobierno de Muhammad Naguib (y más tarde de Nasser) y de las fuerzas armadas egipcias, que emergían tras el fin del dominio inglés. El golpe de Estado en Egipto en 1952 marcó el fin del dominio británico, la creación de la República de Egipto y la independencia de Sudán. Otto Skorzeny también estaría profundamente involucrado en Egipto como consejero militar junto a generales de la *Wehrmacht* y otras figuras importantes del régimen nacionalsocialista. Skorzeny reclutó un grupo de oficiales de la *Wehrmacht* y de las SS para dar formación al ejército egipcio que nacía y veía surgir la amenaza israelita. Más tarde serviría como consejero del presidente Nasser.

Naguib sería el primer presidente de Egipto, Nasser y Sadat, miembros del movimiento, le sucederían. Pronto, Naguib entraría en desacuerdo con Nasser en cuanto al rumbo de la revolución y sería destituido por este, quien asumió el poder.

Alois Brunner, otra figura importante del Tercer Reich, habría vivido en Damasco desde la década de 1950, como docenas de compatriotas de los cuales algunos trabajaron para el gobierno de ese país. Muchos otros se habrían ido a vivir al Cairo, como Aribert Heim. Especialmente en Egipto, los alemanes lograron influir, con un enorme impacto, en las fuerzas armadas, la policía

y los servicios secretos que nacían. Uno de los deseos egipcios era aplastar a Israel, que había derrotado a los países árabes en la guerra de 1948. Los conocimientos técnicos y militares de los alemanes eran considerados fundamentales para los gobiernos egipcios, para sus fuerzas armadas y sus industrias de armamento, por lo que su influencia se mantuvo durante varias décadas. Muchos adoptaron nombres árabes y se convirtieron al Islam, para dificultar ser encontrados en sus nuevas vidas.

Corea del Norte mantuvo relaciones estrechas con Egipto durante décadas, desde el inicio del régimen de Gamal Abdel Nasser. Nasser, quien al fin veía a Egipto libre del dominio británico, buscaba unir a los árabes bajo una sola bandera. Como el estadista que era, Nasser tenía una visión global de la política, no compartía aquella política sin visión de futuro que minó el mundo árabe durante muchos años. El mundo árabe estaba compuesto por Estados que, en muchos casos, fueron construidos de forma artificial por las antiguas potencias coloniales y por sociedades divididas por lealtades triviales, por eso durante mucho tiempo fue débil y dominado por potencias extranjeras. A Nasser no le interesaba la *Sharia* ni las disputas egoístas de los jeques tribales y nómadas del desierto que dominaban en muchos de los países árabes, deseaba un Estado laico y capaz de rivalizar con otras potencias, preferiblemente un Estado panárabe que uniese a los distintos pueblos árabes en un gran bloque. Egipto sería el líder en el fomento de esa unión, y allanaría el camino. Ese liderazgo le saldría costoso a raíz de las guerras perdidas contra Israel. Las ideas de Nasser encontraron un terreno fértil en Siria, y en 1958 terminó celebrándose la unión entre los dos países, formándose así la República Árabe Unida, a la que se integraría, durante un período más corto y sin disolverse, Yemen del Norte, dando origen a los Estados Árabes Unidos. Durante los años de existencia de la República, fueron implementadas importantes medidas de nacionalización económica.

En 1961, la República Árabe Unida desaparecería tras un golpe militar desencadenado en Siria por militares descontentos con la incapacidad de Nasser en construir un régimen estable para el nuevo país. Además de eso, Nasser no logró ganarse el apoyo del poderoso partido Baaz sirio, cuyos objetivos a largo plazo eran parecidos a los suyos. El Partido Árabe Socialista de Siria, partido neobaazista, gobierna el país desde 1963. El Baaz fue prohibido en Irak, pero existen otros partidos semejantes en países como el Líbano, Yemen, Jordania, Mauritania, Palestina y Sudán. El Partido Baaz Árabe Socialista original había sido fundado en 1947 en Siria, defendía un nacionalismo árabe, el panarabismo, el socialismo árabe y el antiimperialismo. Otro partido árabe de carácter nacionalista en Siria es el Partido Social Nacionalista Sirio, fundado en 1932. Con presencia en el Líbano y en Jordania, el partido se fortaleció durante la Guerra Civil Siria, con su apoyo al gobierno de Bashar Al-Assad. El partido tiene una milicia compuesta por miles de miembros que combatieron desde el inicio de la guerra al lado de las fuerzas gubernamentales sirias.

Más tarde, tanto Egipto como Corea del Norte se integrarían al Movimiento de los No Alineados, pero sus relaciones se remontan a tiempo atrás. Cuando Nasser declaró la nacionalización del Canal de Suez, Corea del Norte apoyó esta decisión. Tras la Crisis de Suez en 1956 Corea del Norte emitió declaraciones de solidaridad con el régimen egipcio y envió una pequeña donación de dinero[18]. En un conflicto que duró apenas una semana, las fuerzas israelitas avanzaron por el Sinaí mientras que las fuerzas francesas e inglesas se prepararon para garantizar la seguridad del canal. La derrota militar de Nasser fue compensada por una victoria política. En los años siguientes, se establecieron protocolos culturales, en 1961 relaciones consulares y en 1963 relaciones diplomáticas con embajadores acreditados. A cambio, Corea del

[18] 60.000 *Won.*

Norte obtuvo la ayuda diplomática egipcia en la ONU. Más tarde, al final de la Guerra de los Seis Días, iniciada por el régimen israelita y en la cual el régimen egipcio sería uno de los derrotados, el régimen norcoreano envió cinco mil toneladas de cereales como ayuda y Egipto pasó a apoyar a Corea del Norte ante las instancias internacionales, esto incluso después de que el Presidente Anwar Sadat cortara relaciones con la URSS.

La expulsión de los consejeros militares soviéticos terminaría afectando a la Fuerza Aérea Egipcia y se solicitó a los diplomáticos norcoreanos que enviaran pilotos y personal técnico para entrenar a los egipcios. Meses más tarde comenzó la guerra de Yom Kipur, y Pyongyang se solidarizó con los países árabes. Por segunda vez, después de apoyar al régimen de Hanói con un escuadrón de cazas, Corea del Norte enviaba sus aviones hacia el extranjero, esta vez hacia Egipto, donde entraron en combate contra la Fuerza Aérea israelita.

Desde la década de 1970, la influencia de los EE.UU. ha ido aumentando en Egipto. Los norteamericanos son los proveedores principales de armamento de las fuerzas armadas egipcias y presionaron a Israel a devolver las tierras que había conquistado en el Sinaí. Por otro lado, hacen la vista gorda a los regímenes militares egipcios que tienen mano dura contra la Hermandad Musulmana y otros radicales islámicos. Los EE.UU. comprendieron que Egipto es la potencia regional del Norte de África y una de las potencias más grandes del mundo árabe, por lo que no puede caer, de ninguna manera, en las manos de los islámicos radicales.

Corea del Norte, como vimos anteriormente, obtuvo sus primeros misiles balísticos de Egipto, décadas más tarde proporcionaría a este país misiles balísticos más avanzados, tecnología y técnicos especializados en la fabricación y mantenimiento de esos armamentos.

En cuanto a la identidad, además de la influencia del estatismo japonés durante la era Showa, como se describió anteriormente,

ya varios autores han denunciado a Corea del Norte por ser un régimen que defiende la homogeneidad étnica y las estructuras tradicionales de la sociedad y que utiliza propaganda patriótica y nacionalista para fortalecer el apoyo popular al régimen. Uno de los autores que crearon gran impacto en este ámbito fue el norteamericano Brian Reynolds Meyers con su obra *The Cleanest Race*. Meyers, que es un académico norteamericano con fluidez en el idioma coreano, estudió la propaganda emitida al pueblo norcoreano y llegó a la conclusión de que la ideología dominante en Corea del Norte no es cualquier forma de comunismo o de doctrina marxista-leninista, es más bien un nacionalismo de base racial derivado del fascismo japonés. El fuerte antiamericanismo y antijaponesismo del gobierno norcoreano en particular y de los norcoreanos en general, estaría basado en tesis racistas, así como en la idea del orgullo nacional, bien marcado en el pueblo norcoreano e impulsado por el régimen. En particular, los norteamericanos son presentados como degenerados a consecuencia del mestizaje y de la inmigración descontrolada. De más está decir que la población norcoreana es extremadamente homogénea étnicamente y que se distingue bien entre "nosotros y los otros". El criterio racial para la concesión de la nacionalidad es otro rasgo que Meyers identifica en Corea del Norte. Otra práctica común sería el aborto forzado de las norcoreanas embarazadas de hombres de otras nacionalidades. Meyers cree también que incluso el *Juche* es una falsa ideología para engañar a los extranjeros. Para él, eso fue hecho para disfrazar la ideología fascista y militarista del régimen.

El nacionalismo étnico coreano, que comenzó a surgir al principio de la ocupación japonesa de Corea, fue reforzado por conceptos japoneses y fue uno de los factores que tuvo impacto en la resistencia coreana a la asimilación y a la colonización japonesa. Tanto en Corea del Norte como en Corea del Sur el factor étnico sigue teniendo mucha relevancia, el *jus sanguini* es el único criterio para la concesión de la nacionalidad. De ahí también deriva la relación amor/odio entre Corea del Sur y su vecina del Norte. Tal como ocurrió con la RFA y la RDA y con Vietnam del Norte y Vietnam del Sur, los coreanos son un mismo pueblo, con una historia de varios siglos en común. Animados de igual modo por un profundo sentimiento antijaponés, muchos surcoreanos no pueden evitar ver a los norcoreanos con simpatía, como lo demuestran las diversas actividades de solidaridad hacia ellos. Esto se debe a que ven al pueblo coreano como una entidad única y le tienen una mayor lealtad que al Estado surcoreano. Kim Il-sung siempre sintió pena por no haber logrado lo que Ho Chi Minh logró al reunificar Vietnam, o lo que sucedió más tarde con la reunificación de Alemania después de la caída del Muro de Berlín.

Si muchos en el Sur ven el arsenal atómico de Pyongyang con temor y sospecha, muchos otros ven la bomba de Corea del Norte como una bomba sobre todo coreana, que podría situar a la Corea unida entre las potencias más grandes del mundo. Por otro lado, la bomba es vista desde la perspectiva de un revanchismo contra Japón, la antigua potencia colonizadora que muchos coreanos desean ver humillada y subordinada a sus intereses. A pesar de eso, la juventud surcoreana, sometida a la ofensiva cultural norteamericana, ya ve a Corea del Norte con otros ojos, pues adoptó las ideas liberales y multiculturales divulgadas de forma masiva por Washington a través de las películas de Hollywood, series y otras manifestaciones "culturales" de igual valor, y para ellos Corea del Norte es una realidad lejana y muchos no desean la reunificación. La presencia militar estadounidense y la subyugación cultural surcoreana están creando una juventud acéfala y degenerada, muy parecido a lo que ocurre en muchos otros países industrializados gracias a las más "amplias libertades" que les son concedidas. Los gobiernos surcoreanos también parecen apostar por políticas de suicidio étnico, con una serie de medidas aprobadas en los últimos años relacionadas con la "discriminación racial",

"derechos de los migrantes" y "multiculturalismo", es decir, siguen las mismas políticas de suicidio del pueblo que son seguidas en gran parte de Europa, en los EE.UU. y en Canadá.

El régimen norcoreano, dotado de capacidades camaleónicas, siempre tuvo influencia de los colonizadores japoneses y una visión nacionalista con relación a la Nación coreana, adoptó el marxismo-leninismo frente a las realidades del mundo de la post Segunda Guerra Mundial, pero lo descartó tan pronto como fue necesario, al igual que la República Popular de China había comenzado a hacer un poco antes. Actualmente, es un régimen nacionalista y militarista que apuesta sobre todo por su supervivencia, pero sin desistir de la idea de reunificar la península coreana, lo que probablemente solo comenzará cuando los EE.UU. estén en un momento de debilidad coyuntural o incluso estructural, dado que nada dura para siempre. En lugar de ver a Corea del Norte como un enemigo, podemos verlo como un aliado en la lucha contra la globalización y el liberalismo, esto, aunque tengamos visiones parcialmente diferentes en cuanto al mundo a construir en el futuro.

SOBRE LA IDEA JUCHE

Kim Jong-il

Introducción

Pronto conmemoraremos el 70 aniversario del nacimiento del Líder[1]. Es muy significativo el que se haya organizado con este motivo el Seminario Nacional sobre la Idea Juche.

Al presente Seminario le correspondió el honor de hacer el balance de las hazañas ideológico-teóricas que realizara el Líder en la dirección de nuestra revolución y construcción durante un largo período de más de medio siglo, y demostró una vez más, decididamente, la grandeza y la exactitud de la idea Juche.

La idea Juche es el precioso fruto de las profundas y multifacéticas actividades del Líder en el campo ideológico-teórico y la concepción de esta idea ocupa el lugar más brillante entre sus proezas revolucionarias.

Al concebir la gran idea Juche, el Líder dejó abierto ante la clase obrera y las masas populares un nuevo camino hacia la victoria de la revolución y marcó un viraje histórico en la realización de la obra revolucionaria de los pueblos.

La historia de la revolución coreana, iniciada y dirigida por el

---

[1] Esta obra fue publicada en 1982, doce años antes del fallecimiento de Kim Il-Sung.

Líder, es la historia gloriosa de la brillante materialización y el triunfo total de la gran idea Juche.

La idea Juche constituye la inmutable idea rectora de la revolución coreana y la gran bandera revolucionaria de nuestra época[2].

Hoy en día, enfrentamos la honrosa tarea de llevar a cabo la obra de transformar toda la sociedad según la idea Juche.

Esta es una obra histórica destinada a culminar definitivamente nuestra revolución, la cual se inició y ha venido triunfando constantemente bajo la bandera de la idea Juche.

Para realizarla es preciso que la totalidad de los miembros del Partido y otros trabajadores comprendan a fondo la verdad de esta idea y piensen y actúen consecuentemente conforme a sus requerimientos.

Sólo cuando se esté firmemente dotado de la idea Juche y se avance en pos de su bandera, podrá el individuo sobreponerse a cualquier dificultad, a cualquier prueba y alcanzar el triunfo en la revolución y en la construcción: esta es la fe que nació en lo más profundo del corazón de nuestro pueblo a lo largo de un proceso histórico de lucha revolucionaria que dura ya más de medio siglo[3].

Aprovechando el presente Seminario en que los sociólogos y los trabajadores de propaganda teórica de todo el país se han reunido con motivo del 70 aniversario del nacimiento del Líder para debatir sobre la idea Juche y su gran victoria, quisiera hablar de las cuestiones de principio de la idea Juche.

---

[2] En la época de la publicación todavía no se habían hecho sentir los efectos de la caída de la URSS y del Bloque del Este, que obligaran a revisar los principios orientadores de Corea del Norte.

[3] En Corea del Norte siempre fue prioridad una sólida politización de la sociedad, con un importante componente de formación ideológica, tal como hicieron en Europa algunos regímenes de carácter nacionalista. Los regímenes que no apostaron por ello sucumbieron sin honor, ni gloria.

1. Concepción de la idea Juche

Las ideas progresistas tienen un papel importante en el desarrollo de la historia social.

Las masas populares pueden ser poderosas creadoras de la historia sólo cuando se guían por esas ideas. Por supuesto, no son iguales los papeles que desempeñan todas las ideas progresistas en el desarrollo de la historia social. Varían según la manera en que representen las aspiraciones y los intereses de las masas populares y con cuánta certeza les señalen el camino de la lucha. Aun antes del surgimiento de la clase obrera existieron ideas que reflejaban la aspiración de las clases avanzadas de la sociedad. Sin embargo, las corrientes ideológicas de los tiempos pasados, por su limitación histórica y clasista, no pudieron menos que desempeñar un papel restringido en el progreso social. Únicamente la idea revolucionaria de la clase obrera es capaz de reflejar correctamente las exigencias de la época y las aspiraciones de las masas populares, de movilizarlas en la lucha revolucionaria e impulsar así poderosamente el desarrollo de la historia social.

Las ideas revolucionarias de la clase obrera son concebidas

por destacados líderes[1].

Podría decirse que la historia del movimiento comunista durante más de un siglo es la historia de la concepción y el desarrollo de ideas revolucionarias por los líderes de la clase obrera, la historia de su aplicación en la transformación del mundo. A mediados del siglo XIX, Marx y Engels, al crear el marxismo, dilucidaron la misión histórica y el camino de la emancipación de la clase obrera, que se había presentado en el escenario de la lucha, promovieron la batalla contra el capital y dieron inicio al movimiento comunista internacional. Lenin, al elaborar la doctrina que lleva su nombre, desarrollando el marxismo en consonancia con las nuevas condiciones históricas de transición del capitalismo a la etapa imperialista, estimuló a la clase obrera y a otros sectores del pueblo a la lucha por derribar el bastión del imperialismo y lograr la libertad y la emancipación, al mismo tiempo que daba inicio al tránsito del capitalismo al socialismo.

Y nuestro Líder, percatándose hondamente de las exigencias de la nueva época, cuando las masas populares, otrora oprimidas y humilladas, aparecían como dueñas de su propio destino, concibió la gran idea Juche, con lo que llevó a una nueva fase de desarrollo la lucha de las masas populares por la independencia y abrió una nueva era de desarrollo en la historia de la humanidad: la época del Juche.

La idea revolucionaria de la clase obrera nace como un reflejo de las maduras exigencias del desarrollo de la historia y la revolución.

Cuando nuestro Líder emprendió el camino de la revolución se

[1] Siguiendo las teorías de las elites, ya ampliamente elaboradas por pensadores como Vilfredo Pareto, el liderazgo norcoreano se muestra consciente de la imposibilidad de las masas en coordinar movimientos revolucionarios. Blanqui también escribió en ese sentido al considerar la revolución obra de una minoría resoluta, impermeable al desánimo. Las masas son moldeadas por sus líderes, incluso si estos a menudo están encubiertos por el anonimato.

estaba registrando un nuevo viraje en la lucha de la clase obrera y demás masas populares contra la explotación y la opresión. En el plano mundial iba creciendo la influencia del socialismo triunfante por primera vez, y se observaba un auge vertiginoso tanto en la lucha revolucionaria de la clase obrera como en la batalla liberadora de los pueblos de los países coloniales o semicoloniales. Los imperialistas intensificaron el saqueo y la represión de los pueblos para frenar su avance revolucionario y salir de la grave crisis político-económica que padecían. En numerosos países se recrudecieron las contradicciones y el antagonismo entre la revolución y la contrarrevolución, y las masas populares, privadas de su derecho a la independencia durante mucho tiempo, se alzaron en la lucha por la emancipación clasista y nacional. Había comenzado la nueva época en que el movimiento revolucionario se desarrollaba con amplitud y en múltiples formas a escala mundial[2].

Para promover la revolución en las nuevas condiciones históricas, era necesario que la clase obrera y otros sectores del pueblo de cada país resolvieran todos los problemas de acuerdo con su situación, conscientes de que eran dueños de la misma. Este problema se presentó en nuestro país con particular importancia debido a la peculiaridad de su desarrollo histórico, así como a la complejidad y las dificultades de su revolución. Esta exigió de las masas populares, con la mayor urgencia, que la llevaran adelante de manera independiente y creadora.

La idea Juche fue concebida sobre la base de estos requerimientos prácticos de la revolución coreana.

La revolución es una lucha por realizar las exigencias de las

[2] Después de la lucha contra la ocupación japonesa y las secuelas de la Segunda Guerra Mundial, muchos países lograron su independencia y eso dio fuerza a quién estuvo detrás de muchos de esos movimientos independentistas, la URSS. Reclamando para sí los dividendos de ese apoyo, la URSS conquistó largas simpatías en los países de Tercer Mundo, que muchas veces alienó de forma sutil.

masas populares en favor de la independencia mediante la movilización de sus fuerzas, una lucha de ellas mismas por su propia emancipación. Las masas populares pueden triunfar en la revolución si se arman con ideas revolucionarias y se unen como fuerzas políticas organizadas. El deber de los revolucionarios consiste en compenetrarse con las masas populares, protagonistas de la revolución, para educarlas, organizarlas y lanzarlas a la lucha. Hay que preparar las fuerzas revolucionarias entre las masas populares y también solucionar todos los problemas en la lucha revolucionaria, apoyándose en su sabiduría y en su fuerza.

No obstante esto, los comunistas y los nacionalistas de nuestro país en la década de 1920, quienes aparentaban ocuparse de un movimiento de liberación nacional, en vez de compenetrarse con las masas populares para educarlas, organizarlas y lanzarlas a la lucha revolucionaria, se aislaron de ellas y se enfrascaron en polémicas y en riñas por la hegemonía y, en vez de agrupar a las masas, sólo consiguieron dividirlas con sus disputas sectarias.

Ya en el primer período de su lucha revolucionaria, el Líder se percató de que dichos elementos estaban desviados, y eligió otro camino, el genuino camino de la revolución, el de introducirse en las masas populares y librar la lucha apoyándose en ellas; y fue así que descubrió la verdad de que los protagonistas de la revolución son las masas populares y que la revolución saldrá victoriosa si se logra una compenetración con ellas, si se las educa y se las moviliza. He aquí uno de los puntos de partida de la idea Juche.

La revolución en cada país debe llevarse a cabo de manera independiente bajo la responsabilidad de su propio pueblo, que es su protagonista, y de manera creadora, en conformidad con sus realidades. La independencia y el espíritu creador son requisitos esenciales del movimiento revolucionario y comunista[3].

---

[3] En verdad, la Revolución Coreana no sería posible sin sus patrocinadores soviéticos y chinos. Más tarde Corea del Norte procuró alcanzar la mayor

Desde sus mismos comienzos, la revolución coreana, que dio inicio a la época del Juche, no podía dar ni un paso adelante si no lograba desarrollar su proceso de modo independiente y creador. Era una revolución difícil y compleja que debía enfrentarse al poderoso imperialismo japonés y culminar a la vez las tareas tanto de la revolución antimperialista de liberación nacional como las de la revolución democrática antifeudal; era una revolución difícil que tenía que desbrozar un camino desconocido hasta entonces.

Para colmo, por aquella época, en el seno del movimiento antijaponés de liberación nacional y del movimiento comunista de nuestro país, se hacía sentir mucho el servilismo hacia las grandes potencias, lo cual bloqueaba el camino de la revolución. Los nacionalistas[4] y seudomarxistas que repetían los nefastos hábitos del servilismo hacia las grandes potencias y de riñas sectaristas, que anteriormente habían llevado al país a la ruina, en vez de pensar en cómo hacer la revolución por cuenta propia, tenían la ilusión de lograr la independencia apoyándose en las fuerzas foráneas. Por aquellos tiempos, los que fingían ocuparse del movimiento comunista formaron sus propias sectas y se empeñaron en obtener el reconocimiento de la Internacional Comunista, e independientemente de las condiciones históricas y la realidad concreta de nuestro país, donde imperaba una sociedad de carácter colonial y semifeudal, trataron de imitar de modo mecánico las teorías existentes y las experiencias ajenas. Como eran tan graves las consecuencias del servilismo hacia las grandes potencias y el dogmatismo, fue imposible que la revolución siguiera su curso.

---

independencia frente a estos. Los norcoreanos fueron forzados a ello si no querían quedar bajo la autoridad de los norteamericanos, que ocupaban el Sur de la península.

[4] La facción más nacionalista de la Revolución Coreana fue alejada y perdió su influencia a favor de la facción controlada por Kim Il-sung. Este no podía permitirse mostrar debilidad, bajo pena de que el país cayera en una guerra civil.

Extrayendo serias lecciones de estas consecuencias, el Líder sentó la verdad de que la revolución debía realizarse no bajo la aprobación o directiva de nadie, sino con la fe propia y bajo la propia responsabilidad, resolviendo de una manera independiente y creadora todos los problemas que se presentaran en este proceso. Este es otro punto de partida de la idea Juche.

Como vemos, el Líder concibió la nueva idea revolucionaria, la idea Juche, basándose en las experiencias prácticas y en las lecciones de la lucha revolucionaria.

El Líder ha realizado sus actividades ideológico-teóricas basándose invariablemente en la práctica revolucionaria, y en el proceso de solucionar los problemas que presentaba esta práctica fue desarrollando y enriqueciendo ideas y teorías revolucionarias. Sólo partiendo de la práctica revolucionaria es posible aplicar las teorías existentes conforme a los intereses de la revolución y a la realidad del propio país, descubrir nuevas verdades y concebir nuevas ideas y teorías[5].

En la temprana época de sus actividades revolucionarias iniciales el Líder se versó en el marxismo-leninismo. Pero, en favor de la revolución coreana, no se limitó a aplicarlo, sino que, adoptando una firme posición jucheana, abrió nuevos campos de la teoría revolucionaria y encontró soluciones originales a los problemas que surgían en la práctica revolucionaria[6].

En su lucha contra los nacionalistas inveterados y los seudomarxistas, contra los servidores a las grandes potencias y los

---

[5] Se destaca mucho la idea de que cada país debe seguir su camino, de que no existen fórmulas e ideas preconcebidas que puedan ser aplicadas de forma homogénea a países diferentes. Eso es una forma de destacar las diferencias de los caracteres nacionales de los diferentes países y de mantener las debidas distancias entre ellos.

[6] Poco más de diez años después de la publicación de este libro, las referencias al marxismo-leninismo serían eliminadas de la propia Constitución, ante el cambio acelerado de las realidades con que se enfrentó Corea del Norte.

dogmáticos, y en su esfuerzo por abrir el nuevo camino de la revolución, descubrió la verdad de la idea Juche y, finalmente, en la Conferencia de Cuadros Dirigentes de la Unión de la Juventud Comunista y de la Unión de la Juventud Antimperialista, celebrada en Kalun en junio de 1930, dilucidó los principios de esa idea y la línea de la revolución coreana basada en ella. Se trataba de un acontecimiento histórico en que se proclamaba la concepción de la idea Juche y el nacimiento de la línea revolucionaria jucheana.

Y es que aun siendo un joven de menos de 20 años y en medio de una situación caótica en que prevalecían ideologías confusas, entre otras el reformismo nacional y el oportunismo, tanto de izquierda como de derecha, el Líder, percatándose de la tendencia de la época, de las aspiraciones del pueblo y de las leyes del desarrollo de la historia, dilucidó la verdad del Juche y así abrió a nuestra revolución el camino del desarrollo independiente.

A través de la práctica de la revolución coreana, la idea Juche se perfeccionó como doctrina rectora de la revolución de nuestro tiempo.

La idea directriz de la revolución no puede perfeccionarse de golpe, en un determinado momento. Se crea sobre la base de las condiciones de la época y de la historia, y a través de la generalización de las experiencias de la lucha revolucionaria, y se completa con un sistema unitario ideológico-teórico mediante la comprobación de su veracidad y el enriquecimiento de su contenido en el largo proceso de la lucha.

Mientras dirigía victoriosamente la lucha revolucionaria en sus varias etapas y los trabajos en sus diversos aspectos: político, económico, cultural y militar, el Líder acumuló ricas experiencias de valor inapreciable, las cuales generalizó con el fin de desarrollar y profundizar incesantemente la idea Juche. La historia de más de 50 años en que el Líder abriera la marcha al frente de la ardua revolución coreana es la misma historia en que concibiera

la idea Juche y la perfeccionara por un original sistema ideológico-teórico en medio de la gran práctica revolucionaria.

Como vemos, la idea Juche, por haberse concebido como un reflejo de los requerimientos de la nueva época, en un período en que las masas populares surgieron como protagonistas de la historia, y sobre la base de las ricas experiencias de la lucha revolucionaria, se convirtió en la gran idea rectora de la revolución de nuestra época.

2. Principio filosófico de la idea Juche

La idea Juche es una nueva idea filosófica centrada en el hombre. Como señalara el Líder, la idea Juche se asienta sobre el principio filosófico de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo. Esclareció este principio considerando el problema fundamental de la filosofía a partir del hombre.

Que el hombre es dueño de todo significa que es dueño del mundo y de su propio destino, y que él lo decide todo quiere decir que desempeña el papel decisivo en la transformación del mundo y en la fragua de su propio destino[1].

El principio filosófico de la idea Juche es desarrollado sobre la base del hombre; señala la posición y el papel que ocupa éste en el mundo.

El Líder afirmó que el hombre es un ser social con indepen-

[1] Este énfasis dado al Hombre por la idea *Juche*, realza el voluntarismo de las masas políticamente organizadas y como tal, la importancia de la formación ideológica. Se destaca también la especificidad del ser humano con relación a los otros animales y la capacidad que este tiene para dar forma y cambiar el mundo. Sin duda que el voluntarismo es de gran importancia para cualquier movimiento político, una vez que la pasividad es el más grande enemigo del activismo político.

dencia, con un espíritu creador y con una conciencia.

El hombre es, ciertamente, un ente material, pero no un ente cualquiera sino el más desarrollado, una creación especial de la evolución del mundo material. Al separarse del mundo de la naturaleza, era ya un ente singular. Todas las demás materias animadas mantienen su existencia mediante el sometimiento y la adaptación al mundo objetivo, pero el hombre subsiste y progresa poniéndolo a su servicio, conociéndolo y transformándolo al mismo tiempo.

Si el hombre ocupa una posición destacada y desempeña un papel especial como dueño del mundo, es porque es un ser social que posee la independencia, el espíritu creador y la conciencia.

Al afirmar que éstos constituyen las características esenciales del hombre como ser social, el Líder proporcionó una nueva aclaración filosófica acerca del hombre.

La independencia, el espíritu creador y la conciencia son atributos sociales del hombre que se forman y desarrollan a lo largo de la historia social. En el mundo, el hombre es el único ser que vive y actúa dentro de las relaciones sociales. Sólo en el marco social el hombre puede mantener su existencia y alcanzar sus objetivos. La independencia, el espíritu creador y la conciencia son propiedades que sólo son inherentes al hombre como ser social.

El hombre es un ser con independencia, un ente social independiente.

La independencia es un atributo del ser social, el cual, siendo dueño del mundo y de su propio destino, quiere vivir y progresar de manera independiente. Le motiva sobreponerse a las restricciones de la naturaleza[2], oponerse a toda forma de sometimiento

[2] La Naturaleza es uno de los conceptos más veces referido a lo largo de este texto. Kim Jong-il destaca el papel y la capacidad del Hombre para controlar y moldear a la Naturaleza para extraer de ella los frutos necesarios para su subsistencia, pero esta es todavía una visión materialista, propia del marxismo que alejó toda la metafísica y toda transcendencia de la vida cotidiana. La

social y transformarlo todo para ponerlo a su servicio.

Para el hombre, en tanto que ser social, la independencia significa la vida. Al afirmarlo así, nos referimos a la vida socio-política. El hombre posee una vida socio-política junto con la física. Si ésta es la vida como organismo biológico, aquélla es la vida como ser social.

El hombre es un ente con espíritu creador, un ente social creador.

El espíritu creador es un atributo del ser social que transforma el mundo y forja su destino con fines bien definidos. Le permite hacer más útiles y provechosas para sí la naturaleza y la sociedad, renovando lo viejo y creando lo nuevo.

Al igual que la independencia, el espíritu creador constituye una característica esencial del hombre como ser social. Si la independencia se expresa principalmente en la posición del hombre como dueño del mundo, el espíritu creador se refleja, fundamentalmente, en su papel como transformador del mundo.

El hombre es un ente con conciencia, un ser social consciente.

La conciencia es un atributo del ser social que determina todas sus actividades dirigidas a conocer y transformar al mundo y a sí mismo. Le posibilita conocer el mundo y la legitimidad de su evolución, y transformar y desarrollar la naturaleza y la sociedad conforme a sus necesidades. Garantiza la independencia y el espíritu creador del hombre como ser social y también sus actividades cognoscitivas y prácticas, bien orientadas.

En fin de cuentas, el poseer esa independencia, ese espíritu

Naturaleza aparece así, como un objeto de sujeción frente al ser humano y no integrada en una visión holística en la cual el Hombre es apenas una parte de la Naturaleza, a la cual está sujeto y con relación a la cual debe tener un papel de conservador y no sólo de explorador. El materialismo, olvidando las necesidades espirituales que surgirán muy pronto en la historia del Hombre, debilita el pueblo y le hace buscar alternativas donde existan, lo que acaba por provocar fracturas en la sociedad.

creador y esa conciencia, es lo que permite que el hombre sea reconocido como un ser superior y el más poderoso del mundo, que asuma una postura revolucionaria y activa en vez de una actitud fatalista y pasiva con respecto al mundo, y que lo transforme con una clara finalidad y no con una sumisión ciega. Estando provisto de estos atributos como ser social, el hombre es el único dominante y transformador del mundo[3].

Es cierto que el hombre vive y actúa dentro del mundo, que no puede subsistir fuera de él.

La naturaleza constituye el objeto del trabajo y la fuente material de la subsistencia del ser humano, mientras que la sociedad es la colectividad en que él vive y actúa. Tanto el medio natural como las condiciones sociales ejercen fuerte influencia sobre las actividades del hombre. Estas actividades, tendentes a transformar la naturaleza y desarrollar la sociedad, pueden ser favorecidas, restringidas o frenadas según sea el ambiente natural, favorable o desfavorable, y sobre todo, según los regímenes políticos y económicos de la sociedad, ya sean progresistas o reaccionarios.

Pero el hombre no obedece mansamente al medio ambiente y a las condiciones que lo rodean. A través de sus actividades independientes, creadoras y conscientes, reforma lo que no corresponde a sus exigencias, sustituye lo caduco y reaccionario por lo nuevo y progresista y así va transformando ininterrumpidamente la naturaleza y la sociedad. Estas son las actividades y la lucha

[3] Este párrafo destaca la importancia de rechazar la pasividad y sobre todo el fatalismo, que es algo que no puede dominar nadie que tenga aspiraciones revolucionarias. Infelizmente, lo que más encontramos en las sociedades posmodernas son masas amorfas y conformistas, sin ningún espíritu crítico, pues son totalmente robotizadas por los medios de comunicación y por el *zeitgeist*. No están dispuestas a correr riesgos por aquello en que supuestamente creen y muchas veces no creen en nada más allá de sus propios intereses, se limitan a existir sin nunca haber vivido.

del hombre por cambiar y transformar el mundo de modo que le preste cada vez mayores beneficios[4].

Al dar una aclaración nueva de las características esenciales del hombre, así como de su posición y su papel en el mundo, la idea Juche estableció la concepción del mundo fundamentada en el hombre.

Que el mundo está constituido por materia y se transforma y evoluciona gracias a su movimiento, ya fue aclarado. La idea Juche definió en forma nueva la concepción del mundo considerándolo desde el punto de vista del dueño de la naturaleza y la sociedad, y de la fuerza que las transforma. Al formular que el hombre domina y transforma el mundo, ofreció una nueva concepción de éste en relación con el hombre.

La idea Juche estableció en un nuevo plano el punto de vista y la postura de enjuiciar el mundo sobre la base del lugar y el papel que ocupa el hombre como su dueño.

Se trata del punto de vista y la actitud de considerar el universo tomando al hombre, su dueño, como centro.

Esto significa tratar al universo partiendo de los intereses de su verdadero dueño, es decir, del hombre.

Hacerlo así es algo natural, ya que el hombre es el dueño del mundo. Si el hombre conoce y transforma al mundo, es para poner a su servicio todo lo que haya en él. Lo más valioso en el universo es el hombre y no hay nada que valga más que sus intereses. Todas las cosas que existen en el mundo tienen valor sólo a condición de que beneficien al hombre. Por eso la concepción

[4] La intervención desordenada y desenfrenada del Hombre en el mundo ha provocado impactos profundos que en el futuro próximo podrán contribuir a lo que Guillaume Faye llamó "la convergencia de catástrofes" que podrá devastar Europa y el mundo en los próximos años. Uno de los factos más relevantes es que el planeta está demasiado lleno, hay demasiada población en el Tercer Mundo para los recursos existentes, otro es que los recursos no renovables están siendo explotados a un ritmo sin precedentes.

y la posición más correctas con respecto al mundo consisten en tratarlo en el sentido de sacarle mayor provecho para el hombre[5].

Tratar el mundo teniendo al hombre por centro quiere decir, además, considerar el cambio y el desarrollo en él teniendo principalmente en cuenta las actividades de su transformador, o sea, del hombre.

El ser más poderoso en el mundo es el hombre, que es el único capaz de transformarlo. No es sino el hombre, quien exige y efectúa esa transformación. Valiéndose de las leyes objetivas, transforma el mundo de manera activa y conforme a sus necesidades. Sólo por sus actividades dinámicas, el mundo cambia a su favor. Por esta razón, la concepción y la posición más correctas con respecto al mundo consisten en considerar su cambio y su evolución en relación con la actividad práctica del hombre para transformar la naturaleza y la sociedad según sus exigencias y con miras bien definidas.

El punto de vista y la posición del Juche con respecto al mundo son genuinamente revolucionarios porque permiten al hombre transformar el mundo y forjar su propio destino de manera independiente, creadora y consciente, con elevada conciencia de ser dueño del uno y el otro.

La concepción jucheana del mundo, basada en el principio filosófico de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo, es la más correcta cosmovisión en nuestra época.

A medida que avanza la historia, se van consolidando la posición y el papel del hombre, dueño del mundo, y gracias a su lucha independiente, creadora y consciente se ponen a su disposición volitiva aspectos cada día más amplios de la naturaleza. En

[5] Esta concepción cada vez choca más con las realidades del mundo físico, un mundo de recursos finitos, donde la Naturaleza tiene que ser pensada como un todo del cual el Hombre forma parte, pues sin medio ambiente el Hombre no puede existir. Los resultados de la idea de que podemos manipular la Naturaleza a nuestra voluntad ya empiezan a hacerse sentir.

nuestra época, las masas del pueblo han aparecido como genuinas dueñas del mundo, y con su lucha van cambiándolo siempre más a su favor. La realidad de hoy, cuando se afianzan extraordinariamente la posición y el papel de las masas populares como dueñas del mundo, testimonia con mayor fuerza la justeza y la vitalidad del principio filosófico del Juche, según el cual el hombre es dueño de todo y lo decide todo.

3. Principio de la idea Juche en la historia social

La idea Juche aclara las leyes del desarrollo de la historia y de la revolución social. Dilucidó en un nuevo plano el principio fundamental del movimiento social, del movimiento revolucionario de las masas del pueblo trabajador que crean y desarrollan la historia.

El principio de historia social expuesto por la idea Juche constituye una nueva concepción, la jucheana, de esta historia.

1. Las masas populares son el sujeto de la historia social

El problema concerniente al sujeto de la historia constituye el problema básico para analizar el desarrollo de la sociedad y la revolución desde el punto de vista y la posición del Juche.

Como señalara el Líder, las masas del pueblo trabajador son el sujeto de la historia y las fuerzas motrices del progreso social.

La historia se desarrolla gracias a la lucha de las masas populares por transformar la naturaleza y la sociedad. El desarrollo de la historia significa precisamente el afianzamiento de la posición y el papel de las masas populares como su sujeto[1].

[1] El énfasis dado a las masas solamente puede ser comprendido teniendo en

El movimiento histórico-social tiene sus propias leyes, distintas a las del movimiento de la naturaleza. Por supuesto, tiene comunidad con él en el sentido de que es también un movimiento material. Se rige por las leyes generales del mundo material. Con todo, tiene su sujeto, a diferencia del movimiento de la naturaleza. Surge y progresa por la acción y el papel conscientes del sujeto, mientras que el movimiento de la naturaleza se verifica espontáneamente por las acciones internas de la materia, de la existencia objetiva.

El sujeto del movimiento social son las masas populares. Apartado de ellas no puede existir el propio movimiento social, ni puede hablarse tampoco del desarrollo de la historia.

Las masas populares son protagonistas de la revolución y de la construcción, y constituyen el factor decisivo que transforma la naturaleza y desarrolla la sociedad. La lucha revolucionaria y la labor de construcción son obras de y para las masas populares. Estas las llevan a cabo con sus propias fuerzas para forjar su propio destino. Son quienes tanto las exigen como las impulsan. Con sus propias manos crean todas las riquezas de la sociedad y con su lucha transforman el mundo y hacen la historia. Al margen de sus actividades creadoras no se puede esperar la transformación y el progreso de la sociedad. La historia de la humanidad muestra que las esferas del mundo creadas y transformadas por cada generación son relativamente reducidas, pero que no hay límite en la sabiduría y en la fuerza de las masas populares, que comprenden y transforman el mundo[2].

cuenta el papel de las élites. Sin las élites para orientar, politizar y despertar las masas, estas de poco valen cara a las grandes corrientes de la Historia.

[2] Una vez más surge la idea de que las masas, bien orientadas, pueden tomar el destino en sus manos. Rebelarse contra el fatalismo, es una tarea que debe pertenecer a todos. El cambio es posible a través de esfuerzo y trabajo dirigidos de forma consciente. La inacción no es una opción, si uno quiere lograr objetivos de nivel político y social. A los propagandistas al servicio de Occidente les gusta mucho presentar el régimen liberal-capitalista como el pináculo de las realizaciones humanas y como no teniendo alternativa, ello desmoraliza a sus oponentes.

En el curso de la transformación de la naturaleza y de la sociedad se consolida la posición de las masas populares, crece su fuerza, y en la misma medida va incrementando su actividad consciente en el desarrollo de la historia social.

El sujeto de la historia son las masas populares trabajadoras y no pueden serlo las clases explotadoras reaccionarias. Las primeras crean y llevan adelante la historia, mientras las últimas tratan de impedir su avance y hacerle retroceder. A fin de cuentas, todas las clases explotadoras constituyen la reacción en la historia, el blanco de la revolución. Toda la trayectoria de la sociedad de clases es la historia de la aguda lucha entre los creadores y los reaccionarios de la historia, entre los protagonistas y los blancos de la revolución, es decir, entre las masas del pueblo trabajador y las clases explotadoras reaccionarias. La sociedad ha venido avanzando y progresando a través de esta lucha[3].

Aunque las masas populares son el sujeto de la historia, no tienen posición y papel iguales en todas las épocas ni en todas las sociedades. En el pasado, en la sociedad explotadora, no se dieron cuenta, durante largo tiempo, de su situación social y clasista, ni de su poderío, ni tampoco lograron unirse en una sola fuerza política. Como consecuencia, se vieron condenadas a la privación de sus derechos, a la explotación y la opresión por parte de la minoría de las clases dominantes, y no pudieron ocupar su posición debida como dueñas de la sociedad. Como estaban así desplazadas de su posición, aunque también en esta sociedad crearon con sus propias manos todos los bienes materiales y culturales, no podían forjar la historia de manera independiente. Sólo cuando toman en

[3] Varios líderes ideológicos negaron la lucha de clases, afirmando que otros factores de tipo inmaterial, como la santidad o el heroísmo tienen un peso en la Historia. Uno de esos ideólogos fue Benito Mussolini.

sus manos el poder estatal y los medios de producción e implantan el régimen socialista, pueden emanciparse de la explotación y de la opresión, y crear conscientemente la historia como genuinas dueñas de la sociedad y de su propio destino[4].

Si en la sociedad socialista tienen lugar cambios fundamentales en la situación y el destino de las masas del pueblo trabajador y se fortalecen tanto su posición como su papel, ello se debe a la dirección y la lucha revolucionarias de la clase obrera.

El desarrollo de la sociedad socialista bajo la dirección de la clase obrera es el proceso de la dotación de toda la sociedad con su conciencia. Si bajo la dirección de la clase obrera se imprimen a toda la sociedad las modalidades de esta clase avanzada, se afianzará extraordinariamente la posición del conjunto de las masas populares, sujeto de la historia, y se elevará incomparablemente su papel en el avance acelerado de esa misma historia y de la revolución.

Para que las masas populares ocupen la posición y desempeñen el papel que les corresponde como sujeto de la historia, es preciso que la dirección se compenetre con las masas. Aunque son creadoras de la historia, sólo contando con una dirección acertada pueden asumir la posición y el papel como sujeto del desarrollo de la historia social.

El problema de la coordinación de la dirección con las masas cobra especial importancia en el movimiento revolucionario, el

[4] El régimen comunista demostró ampliamente su fractura en el campo económico, al retirar a los ciudadanos el estímulo del beneficio por detrás de la actividad económica y comercial. Sin ese estimulo la economía languidece. Esto no es defender un sistema capitalista o liberal, pues mucho antes de que el liberalismo surgiera, ya existía comercio, mercaderes y actividades productivas. El control total por el pueblo, o sea, por el Estado, de los medios de producción es totalmente contraproducente. Otras alternativas, como las sugeridas por los regímenes social-nacionalistas o por el distributismo son mucho más racionales y eficaces, consiguiendo lograr sistemas mixtos y más equilibrados.

comunista, que llevan a cabo la clase obrera y otros amplios sectores populares. El movimiento comunista, que es en sí un movimiento que goza de elevada conciencia y eficaz organización, y que está acompañado por una seria lucha de clases, no puede desenvolverse victoriosamente si no cuenta con una dirección justa[5].

La dirección en el movimiento revolucionario, el comunista, no es sino la dirección del partido y su líder sobre las masas populares[6].

El partido y el líder de la clase obrera son, respectivamente, el Estado Mayor y el máximo dirigente de la revolución. De que reciban su dirección correcta depende que las masas populares se concienticen y se organicen de manera revolucionaria y que cumplan con su deber revolucionario y su misión histórica.

Sólo contando con una dirección correcta del partido y del líder, la clase obrera y las demás masas populares pueden impulsar dinámicamente la lucha revolucionaria, una obra seria y compleja dirigida a transformar la naturaleza y la sociedad, para alcanzar la emancipación nacional y clasista, construir con éxito la sociedad socialista y comunista y gestionarla con acierto.

Como señalara el Líder, hoy por hoy, las masas populares que han surgido como protagonistas de la historia, la revolución y la construcción, van transformando cada vez más el mundo según sus exigencias.

[5] Es de destacar que en cualquier movimiento político que desee ser un movimiento de masas, la interacción entre los líderes, los cuadros y las masas debe hacerse al nivel de la proximidad y del liderazgo por el ejemplo. Liderazgos ausentes e inconscientes de los problemas populares, o mismo de los problemas de los activistas y militantes, tienen pocas posibilidades de leer correctamente las aspiraciones del pueblo y de representarlo en esas luchas.

[6] Además del papel del líder y de los cuadros, se destaca la importancia del partido en cuanto estructura que encuadra el pueblo y dirige su acción en el ámbito de la lucha política y revolucionaria y proporciona un sentimiento de pertenencia a una institución.

En el centro del desarrollo de la historia de nuestra época se encuentran instaladas con firmeza la clase obrera y las demás masas del pueblo trabajador. Cientos de millones de personas que durante larguísimo tiempo sufrieron la opresión y explotación nacionales y clasistas, avanzan con ímpetu por el camino de la soberanía, la independencia y el progreso social, desempeñando un papel cada vez más importante para forjar el destino de la humanidad y el futuro del mundo. Ante este magno movimiento de avance de nuestra época, el capitalismo y el imperialismo, que a lo largo de los siglos se cebaron con el sudor y la sangre de las masas populares trabajadoras y decidieron a su capricho el destino de ellas, se desmoronan irremediablemente hundiéndose profundamente en el sepulcro de la historia[7].

Es la tendencia principal de la historia contemporánea, indetenible por ninguna fuerza, que las masas populares, que se han convertido en seguras dueñas de su destino, vayan transformando el mundo conforme a sus aspiraciones y necesidades, creando, al mismo tiempo, la nueva historia de la humanidad[8].

2. La historia de la humanidad es la historia de la lucha de las masas populares por la independencia

La historia del desarrollo de la sociedad humana es la historia de la lucha de las masas populares por defender y realizar la independencia.

[7] La soberanía y la independencia surgen como aspectos importantes en el ámbito del régimen de Corea del Norte. Es de destacar también, la capacidad de resistencia y de adaptación de un régimen al que varias veces predijeron su muerte segura.

[8] En las sociedades más avanzadas la tendencia actual es la de la virtualización de la vida y el conformismo con arreglo a normas y sistemas que le son presentados como inevitables y fatales o hasta como el pináculo de las realizaciones humanas. Hay una alienación de la población para alejarla de intervenir sobre la realidad política y los problemas sociales contemporáneos.

El Líder expresó que toda la lucha revolucionaria de las masas populares es una lucha por defender su independencia.

A través de la larga historia de la sociedad humana, los hombres no dejaron de luchar por liberarse de la subyugación social y las restricciones de la naturaleza. Toda forma de lucha por transformar la sociedad, la naturaleza y los hombres está encaminada, sin excepción, a defender y hacer realidad la independencia de las masas populares.

La lucha por transformar la sociedad tiene por finalidad emancipar a las masas populares de la subyugación clasista y nacional y crearles condiciones socio-políticas para gozar de una vida independiente. Para vivir y actuar de manera independiente, los hombres deben derribar al caduco régimen social que pisotea y sofoca la independencia. Si se levanta en su lugar otro régimen social que se lo asegure, las masas populares llegarán a ser verdaderas dueñas de la sociedad y de su propio destino y vivir de forma independiente.

La lucha por transformar la naturaleza está llamada a liberar de sus restricciones a las masas populares y crearles condiciones materiales para disfrutar de una vida independiente. Para subsistir y progresar, los hombres se ven obligados a ejercer su acción sobre la naturaleza con miras a obtener bienes materiales. Si la transforman y la conquistan, podrán liberarse de sus restricciones y así irán creando condiciones materiales para una vida independiente[9].

La lucha por transformar a los hombres está orientada a liberar a las masas populares de los grilletes de la vieja mentalidad y caduca cultura y garantizarles condiciones ideológico-culturales

[9] Como ya hemos comentado antes, esta creación de las condiciones materiales necesarias para una vida independiente choca con la finitud de los recursos y con lo que debe ser una gestión económica y ambiental racional, para garantizar un desarrollo sostenible, o un decrecimiento, como defendió Alain de Benoist.

para una vida independiente. Si los hombres se emancipan por completo de esos grilletes y poseen una conciencia ideológica independiente y una cultura sana, pueden forjar por sí solos su propio destino y llevar una vida y actividades dignas como seres humanos independientes.

La transformación de la sociedad, la naturaleza y el ser humano forma parte importante de la lucha por la independencia de las masas populares. El hombre puede asegurarse plenamente la independencia con tal que se libere de la subyugación social, de las restricciones de la naturaleza, y de las limitaciones de la ideología y la cultura ya caducas. La lucha por asegurarla debe, pues, llevarse a cabo en gran escala en todos los planos de la transformación de la sociedad, la naturaleza y el hombre.

Donde es más urgente la lucha de las masas populares por la independencia, es en el plano socio-político.

Como el hombre es un ser social, debe tener asegurada la independencia, ante todo, en el aspecto socio-político. Esta es la clave tanto para liberarse de las restricciones de la naturaleza como para lograr el progreso ideológico-cultural. En la condición de sometimiento socio- político, las masas populares no pueden beneficiarse a plenitud del desarrollo de las fuerzas productivas, por más que logren éste, ni tampoco pueden liberarse de los grilletes de la ideología y la cultura reaccionarias.

Toda la historia de la sociedad humana desde su división en clases hostiles es, ante todo, la historia de la revolución social por realizar la independencia de las masas populares en el plano social y político. A través de esta revolución se ha forjado el destino de las masas populares y se ha desarrollado la sociedad[10].

---

[10] Cada día más sometidas por la Banca y por los grandes monopolios internacionales, la libertad real ha ido desapareciendo en las sociedades del Occidente, mientras el pueblo es alimentado con toda una serie de programas de televisión imbécilizantes, e incluso en el sistema educativo sufren una imbecilización por motivos de descuido indisciplinado o incluso deliberados.

Las insurrecciones de los esclavos, —las cuales podrían calificarse como el primer alzamiento de las masas trabajadoras explotadas a lo largo de la historia para lograr la independencia—, derribaron el régimen esclavista, y las luchas antifeudales de los campesinos de la Edad Media derrocaron el régimen feudal, lo que significó un avance en la lucha de las masas del pueblo trabajador por la independencia. Sin embargo, no pudieron acabar con la misma dominación y la opresión clasistas, limitándose a sustituir las cadenas de la esclavitud que ataban a las masas populares por las del feudalismo y, posteriormente, por el yugo del capital. En la historia de la sociedad humana el capitalismo es el último régimen de explotación que pisotea las aspiraciones y las exigencias de las masas populares por la independencia, un brutal régimen opresor que ejerce conjuntamente la dominación clasista y la opresión nacional.

La liquidación del régimen capitalista y la implantación del nuevo sistema socialista constituyen un viraje histórico en el desarrollo de la lucha revolucionaria por la independencia. Con el establecimiento del régimen socialista se elimina todo género de clases y regímenes explotadores que pisotean y reprimen las aspiraciones y las exigencias de las masas populares por la independencia, y se crean condiciones que permitan a éstas disfrutar a plenitud de la vida independiente tomando en sus manos el poder y los medios de producción.

En la lucha por la independencia de las masas populares, es también una importante tarea histórica transformar, además de la sociedad, la naturaleza y el hombre.

A lo largo de todo el proceso del desarrollo de la sociedad humana, las masas populares no han cesado la lucha por liberarse de las restricciones de la naturaleza y progresar en el plano ideológico-cultural.

En los albores de la sociedad humana era débil la fuerza creadora de los hombres y muy bajo también su nivel ideológi-

co-cultural. A través de una penosa y larguísima lucha, las masas populares han adquirido la fuerza necesaria para conquistar la naturaleza, asimilado conocimientos, desarrollado las fuerzas productivas y elevado sin cesar su nivel ideológico y cultural. La ciencia y las tecnologías modernas, las ideas y la cultura avanzadas alcanzadas por la sociedad humana, son frutos, sin excepción, de las luchas que las masas populares han venido librando a lo largo de la historia[11].

Sólo bajo el socialismo, en que las masas del pueblo trabajador se convierten en dueñas de la sociedad, puede presentarse en primer plano y cumplirse de modo inmejorable la tarea de transformar la naturaleza y el hombre, es decir, la histórica tarea de liberar a las masas populares de las ataduras de la naturaleza, y de una ideología y una cultura caducas, a la vez que se las convierte en seres poderosos capaces de dominar la naturaleza y en verdaderos poseedores de la ideología y la cultura revolucionarias. En la lucha por la independencia, bajo el socialismo, donde ya se ha resuelto el problema del cambio revolucionario del régimen social, se plantea como una tarea importante la transformación de la naturaleza y del ser humano llamada a emancipar de las restricciones de la naturaleza y de una ideología y una cultura ya obsoletas a las masas populares, liberadas de la opresión social. Si se impulsa a escala total esta tarea, sobre la base de fortalecer y desarrollar incesantemente el régimen socialista, se realizará en todas las esferas y en forma más completa la independencia de las masas populares.

Hoy, la lucha por defender la independencia de las masas populares tiene una dimensión internacional. Mientras se alían en

[11] La elevación del nivel ideológico y cultural de cualquier movimiento político que desee cambios políticos y sociales profundos es fundamental y, en ese aspecto, existen más oportunidades en las sociedades contemporáneas para que las persona puedan estudiar y tener acceso a la información.

escala internacional las fuerzas imperialistas que la oprimen, la lucha contra la dominación y la opresión imperialistas en pro de la defensa de la independencia, no puede por menos que ser internacional también. Las naciones o pueblos oprimidos que en tiempos pasados se veían privados de la independencia y la soberanía, y estaban sometidos a la esclavitud colonial por los imperialistas, se encuentran ahora unidos en un solo frente de lucha contra el imperialismo y por defender la independencia, ya que tienen en común la situación histórica y los intereses. Si todos los países, naciones y pueblos que defienden la soberanía se unen firmemente y luchan juntos bajo la bandera revolucionaria del antimperialismo y la independencia es posible liquidar el orden mundial desigual y lleno de contradicciones impuesto por los imperialistas, e implantar nuevas relaciones internacionales sobre la base de la independencia y la igualdad entre los países y naciones[12].

La lucha por la independencia que las masas populares vienen desarrollando sin cesar desde tiempos inmemorables, llegará a alcanzar su objetivo final en la construcción socialista y comunista. La lucha por el socialismo y el comunismo representa la etapa superior de la batalla de las masas populares por la independencia. Está encaminada a poner fin de una vez y para siempre a la explotación del hombre por el hombre, a la opresión de una clase por la otra y a la dominación de un país por el otro en la sociedad humana, así como liquidar todos los vestigios de la vieja sociedad que vienen persistiendo a lo largo de la historia y liberar

[12] Una vez que se destaca la importancia de la soberanía y de la necesidad de crear un gran frente internacional para enfrentar las aventuras imperialistas y actualmente globalistas; ese frente es igualmente necesario para todos los que creen en la identidad y que defienden las especificidades de cada pueblo. Frente al poder y la extensión de las fuerzas enemigas, el combate tiene de ser frenado a nivel internacional, convocando el número más grande posible de fuerzas para la construcción de un amplio frente. Los objetivos de corto plazo son coincidentes, aunque los de largo plazo sean distintos.

definitivamente de sus grilletes a los hombres. En la sociedad comunista las masas populares, como verdaderas dueñas de la sociedad, de la naturaleza y de su propio destino, disfrutarán de una vida plenamente independiente[13].

Defender la independencia es una exigencia vital para el ser social, y su inalienable derecho fundamental. Es natural que el hombre, que considera la independencia como su propia vida, luche por defenderla de cualquier violación. Es para protegerla que las masas populares se alzan en la lucha revolucionaria contra los opresores y que consagran su talento y su fuerza creadores en la construcción del socialismo y el comunismo.

Para defender la independencia es preciso mantener firmemente una posición independiente en la revolución y en la construcción.

Como dijera el Líder, la posición independiente es la posición fundamental que se debe mantener en la revolución y en la construcción. Mantenerla es una exigencia de la misma lucha revolucionaria, que persigue alcanzar la independencia.

La posición independiente es, de punta a cabo, revolucionaria, de clase obrera. Esta es la clase más independiente que lucha con sus fuerzas por su propia emancipación y por ser dueña de su propio destino, y la causa del socialismo y el comunismo constituye la causa histórica de esta clase para alcanzar por completo la independencia de las masas populares. Toda posición opuesta a la independiente no tiene relación alguna con la de la clase obrera, con la de las masas populares y es dañina para la causa del socialismo y el comunismo.

La posición independiente se manifiesta en el ejercicio de los derechos correspondientes a los dueños de la revolución y de la

[13] La desaparición de sus aliados obligó a Corea del Norte a repensar sus estrategias, en el sentido de una amplia autarquía, de la importancia de los militares y de las reformas económicas indispensables.

construcción. Esto quiere decir que las masas populares resuelven todos los problemas de la revolución y de la construcción con su propio juicio, por propia decisión y conforme a sus intereses. El derecho a decidir dichos problemas lo tiene sólo el dueño del país respectivo, o sea, el mismo pueblo[14]. Todo problema que se presente en la revolución y en la construcción de cada país debe ser solucionado, como es lógico, según el juicio y la decisión de su pueblo. Sólo en esas condiciones el pueblo de cada país podrá proteger sus intereses y hacer realidad su voluntad y sus demandas. Así que no debe tolerar ninguna presión o intervención foráneas. Si uno, presionado o sometido por otros, no solucionara sus cuestiones conforme a su propia decisión, esto significaría quedar privado de su derecho como dueño, y si obedeciera la voluntad ajena, actuando en detrimento de sus propios intereses, esto sería renunciar al derecho que le corresponde como dueño.

La posición independiente se manifiesta además en el pleno ejercicio de la responsabilidad de dueño. Esto significa que las masas populares deben resolver todas las cuestiones tanto en la lucha revolucionaria como en la construcción, desde una posición de dueño, bajo su responsabilidad y con sus propias fuerzas. Como la revolución y la construcción son sus obras es lógico que a todos los problemas que enfrenten en ellas deban encontrarles solución por su propia cuenta, adhiriéndose al principio de apoyarse en sus propios esfuerzos. Pueden recibir ayuda ajena en la revolución y en la construcción, pero lo principal es, en todo caso, contar con las fuerzas propias. Si trataran de encargar su tarea a otros o de resolver los propios asuntos con la ayuda ajena, esto sería eludir la responsabilidad y renunciar a la posición

[14] Más nociones de nacionalismo en este libro. Solo el pueblo de un país puede tomar las decisiones que respectan a su futuro, sin cualquier intervención extranjera. Para ello, además de la autarquía económica, en su mayor extensión posible, debe poseer unas FF.AA. poderosas para proteger esta independencia y un pueblo formado políticamente que conozca bien lo que está en juego.

correspondiente como dueño en su cumplimiento[15].

Sólo manteniéndose en la posición independiente uno podrá resolver, en cualquier momento y circunstancia, los problemas relacionados con la revolución de su país y los asuntos de su nación, así como llevar a feliz término la revolución y la construcción según su propio criterio y convicción y el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas.

El pueblo de cada país no sólo debe salvaguardar con firmeza su independencia, contra la agresión y el sometimiento, sino que, además, debe luchar contra el imperialismo y el dominacionismo que violan la de otros pueblos. Sólo cuando se oponga simultáneamente al atentado contra la propia independencia, a la violación y estrangulamiento de la del ajeno, se podrá decir que ha tomado una actitud de verdadero defensor de la independencia[16].

La lucha revolucionaria de las masas populares contra el imperialismo y el dominacionismo, que pisotean la independencia, y por alcanzar el triunfo de la causa del socialismo y el comunismo, se intensifica y se desarrolla sin cesar. Nada es capaz de detener el curso del desarrollo de la historia que demanda la independencia y sigue el camino de la soberanía. El curso de la historia, no sólo el presente sino también el futuro, pertenecerá por completo a los pueblos en lucha por la independencia.

---

[15] Respecto a nuestro país no sólo tenemos derechos, sino también responsabilidades. Si lo vemos seguir por un rumbo desastroso, tenemos la responsabilidad de hacer algo para cambiar el curso de los acontecimientos. Pero, muchas personas hoy en día, infectadas por el régimen demoliberal creen solo tener derechos y ningún deber. Quien espera que alguien haga algo para resolver sus problemas está completamente equivocado, si no toma su destino en sus propias manos.

[16] La lucha por la independencia y por la existencia de las soberanías es una de las características del Juche. A través de su historia Corea del Norte apoyó otros países en sus luchas nacionales.

3. El movimiento histórico-social es el movimiento creador de las masas populares

El movimiento histórico-social es el movimiento creador de las masas populares que transforman la naturaleza y la sociedad.

Sus actividades para llevar una vida independiente son de carácter creador. El hombre satisface sus necesidades vitales mediante actividades creativas.

El objeto de estas actividades son la naturaleza y la sociedad. El hombre crea nuevas riquezas materiales y culturales, así como nuevos regímenes y nueva vida a través de sus actividades para transformar la naturaleza que le rodea y la sociedad donde vive.

Las masas populares son creadoras: modifican la naturaleza y la sociedad. Exigen suprimir lo caduco y crear lo nuevo, y poseen la capacidad creadora necesaria para transformar la naturaleza y la sociedad.

La historia de la humanidad es la historia de la creación de las masas populares.

Desde que se iniciara la historia de la humanidad las masas populares, valiéndose de su trabajo creador, han venido conquistando la naturaleza, produciendo las riquezas necesarias para su subsistencia y desarrollo, y logrando el progreso social por medio de sus actividades creadoras dirigidas a renovar lo viejo. Gracias a estas actividades ininterrumpidas la sociedad ha venido desarrollándose.

Las actividades creadoras de las masas populares para conquistar la naturaleza y lograr el progreso social, se acompañan de luchas. El proceso de creación es el mismo proceso de la lucha, al margen de la cual no se puede concebir la creación de lo nuevo. Sobre todo, el proceso de sustitución del caduco régimen social por otro nuevo y la emancipación social de las masas populares, constituyen un proceso de enconada lucha de clases. La revolución comienza y termina con la lucha. Las fuerzas que tratan de conservar el régimen y la vida caducos no ceden por sí solas sus

puestos. Sólo a través de la lucha por eliminarlas será factible crear un nuevo régimen y una nueva vida. Todo el progreso y los cambios alcanzados por la humanidad a lo largo de la historia son, a fin de cuentas, frutos del esfuerzo creador de las masas populares.

El proceso de este esfuerzo constituye para ellas el proceso de preparación para ser entes más poderosos.

Las masas populares, mientras transformaban la naturaleza y desarrollaban la sociedad, han acrecentado también su capacidad creadora. La historia del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, es la historia del crecimiento de la capacidad creadora de los hombres que conquistan la naturaleza, y la historia de la revolución social es la historia del incremento de la capacidad revolucionaria de las masas populares que transforman la sociedad.

A medida que va creciendo la capacidad creadora de las masas populares se desarrolla más el movimiento histórico-social.

El movimiento comunista que se inicia y se lleva a cabo por la clase obrera es la forma superior de movimiento creador en la historia de la humanidad. Es un movimiento encaminado hacia la construcción de una sociedad ideal suprema de la humanidad, radicalmente diferente de todas las sociedades de clases que existieron en la historia, y en la que se realizan a plenitud la independencia y el espíritu creador de las masas populares. La facultad creadora de las masas populares se manifiesta en grado sumo en el movimiento revolucionario de la clase obrera. Las masas del pueblo trabajador, que durante toda la existencia de una sociedad de antagonismo clasista se vieron frenadas en sus actividades creadoras por la clase gobernante, llegan a ser por fin, sólo gracias al movimiento revolucionario de la clase obrera, el movimiento comunista, verdaderas creadoras de la historia, que conforman el mundo según su voluntad y sus exigencias, y

que forjan su propio destino de modo independiente[17].

El movimiento revolucionario, que es la actividad creadora de las masas populares, exige mantener siempre y con firmeza la posición creadora en la lucha por transformar la naturaleza y la sociedad.

Mantener esta posición es la condición *sine qua non* para guiar el movimiento revolucionario a la victoria. Sólo manteniéndola firmemente pueden las masas populares defender con éxito su posición y desempeñar su papel como protagonistas de la revolución y la construcción.

Las masas populares, siendo como son transformadoras de la naturaleza y de la sociedad, y forjadoras de su propio destino, deben mantener necesariamente su posición creadora. Sin adoptarla no pueden transformar la naturaleza y la sociedad según su voluntad y sus necesidades, ni forjar su propio destino con sus propias fuerzas. El mantener la posición creadora constituye una garantía segura para resolverlo todo con las propias fuerzas conforme a la exigencia de la revolución y a los intereses de las masas populares.

Como enseñara el Líder, la posición creadora implica un método fundamental a aplicar en la revolución y la construcción.

El movimiento revolucionario exige apoyarse firmemente en la inteligencia y la fuerza creadora de las masas populares y ponerlas de manifiesto en alto grado. Estas son las protagonistas y las principales fuerzas motrices de la revolución, además de ser poseedoras de ilimitada inteligencia y fuerza creadoras. Sólo apoyándose en esta inteligencia y en esta fuerza, se puede comprender correctamente el mundo objetivo, resolverlo todo conforme

---

[17] En realidad, la actividad creadora e independiente de las masas norcoreanas está sujeta no solo a las directrices generales del Líder Supremo y del Partido de los Trabajadores de Corea, sino de toda una miríada de organizaciones de masas, en una sociedad realmente jerarquizada y burocratizada según modelos monolíticos.

a las condiciones reales y transformar con éxito la naturaleza y la sociedad. La posición creadora implica el método idóneo para impulsar con iniciativa la revolución y la construcción, mediante el activo fomento de la facultad creadora de las masas populares, y realizar innovaciones y progresos ininterrumpidos, superando con la lucha de las masas las dificultades que se interpongan en el camino de avance.

El movimiento revolucionario se verifica en medio de heterogéneas y concretas situaciones que varían incesantemente. Rechaza toda forma de rutina y dogma y se opone al viejo criterio de imitar mecánicamente lo ajeno. Si se tiene un criterio rutinario y una mentalidad dogmática, se perderá la iniciativa y se será incapaz de comprender correctamente las muy variadas y cambiantes situaciones y encontrar métodos científicos para la revolución y la construcción. Sólo si se penetra en lo hondo de la realidad concreta y se adopta la actitud de tratarlo todo con espíritu creador, puede encontrarse y aplicarse con habilidad métodos eficientes para la transformación de la naturaleza y la sociedad. La posición creadora implica el método para comprender la realidad según el criterio independiente y en forma viva y concreta, y resolver todo problema en consonancia con ella, eliminando toda actitud dogmática[18].

La posición creadora lleva en sí un método revolucionario que permite materializar de forma inmejorable las exigencias de nuestra época, caracterizada por la aparición de las masas populares como dueñas de la historia y por la profundización y el desarrollo del movimiento revolucionario. Nuestra época exige elevar al máximo el papel de las masas populares en la revolución y en la construcción, y resolver todo problema de manera creadora. La posición creadora da posibilidades de definir de modo científico

[18] La capacidad de adaptación y de resistencia del régimen de Corea del Norte ha sido notable, haciendo ajustes a su ideología según las circunstancias.

la estrategia de la revolución y la orientación de lucha conforme a las nuevas exigencias del desarrollo de la época actual y de la revolución, poner en juego plena y constantemente la capacidad creadora de las masas populares y, de esta manera, garantizar firmemente la victoria de la revolución.

4. En la lucha revolucionaria la conciencia ideológica independiente de las masas populares desempeña el papel decisivo

La revolución se promueve y triunfa gracias a la lucha consciente de las masas populares.

El Líder dilucidó por primera vez el principio de que la conciencia ideológica independiente de las masas populares desempeña el papel decisivo en la lucha revolucionaria.

La conciencia ideológica determina, regula y controla todas las actividades del hombre[19].

La conciencia es en sí la propiedad suprema del hombre, quien, gracias a ella, es un ente superior y el más poderoso del mundo. La conciencia es la función máxima del cerebro, el órgano más desarrollado del cuerpo humano. El cerebro desempeña el rol central en las actividades biológicas del hombre, y la conciencia, que es su función, coordina todas las actividades del mismo.

La conciencia ideológica, por reflejar las exigencias e intereses de los hombres, ejerce el papel más dinámico en sus actividades. Al margen de la función determinante y reguladora de la conciencia ideológica no pueden concebirse las actividades independientes y creadoras de los hombres.

Para ser independiente y creador, el hombre debe poseer una conciencia ideológica independiente. Esta implica la comprensión de su posición como dueño de su propio destino, y la voluntad de forjarlo por sí mismo. Sólo cuando la posee puede realizar

[19] La consciencia ideológica es algo de gran importancia, sea cual sea la orientación o las ideas políticas defendidas.

actividades conscientes para conquistar la naturaleza y combatir sin desmayo contra los opresores que violan y pisotean la independencia. Las actividades de los hombres que comprenden de modo científico el mundo y lo transforman activamente no son sino la manifestación de su conciencia, y el papel que desempeñan en la transformación de la naturaleza y la sociedad es, en fin de cuentas, el papel de su conciencia ideológica[20].

La conciencia ideológica independiente desempeña el papel decisivo en el movimiento revolucionario de las masas populares para la independencia.

Todo movimiento revolucionario es consciente. Comienza por ilustrar a los hombres con ideas avanzadas y triunfa gracias a la fuerza de las masas populares educadas en esas mismas ideas[21].

La conciencia ideológica es el factor decisivo que determina el papel de los hombres en la revolución y en la construcción.

Determina el carácter clasista de las acciones de los hombres que toman parte en el movimiento revolucionario. En la sociedad de clases no puede haber ideas por encima de las clases y lo principal en la conciencia ideológica de los hombres es la conciencia clasista. Esta les determina la actitud y posición hacia la lucha de clases. Por supuesto, su propia situación socio-clasista condiciona y restringe sus actividades. Pero ejerce esa influencia en todo caso según su conciencia ideológica. En la sociedad de clases, el problema de qué intereses de clase defienden los hombres se decide por la ideología de clase que profesan. Sólo cuando posean las ideas propias de la clase avanzada, la conciencia ideológica independiente, pueden adoptar una posición clasista justa y luchar por el triunfo de la revolución[22].

---

[20] La voluntad de forjar su propio destino, una vez más, hace destacar el voluntarismo de los cuadros ideológicamente formados y motivados.

[21] De nuevo en esta obra se destaca la importancia de las ideas y de su papel en el combate político.

[22] La Revolución Coreana intentó crear una sociedad sin clases, pero eso es

La conciencia ideológica determina también la voluntad y combatividad que muestran los hombres en el movimiento revolucionario. Por su preparación ideológica se decide el grado en que manifiestan su voluntad y fuerza. Sólo quienes están firmemente armados con la conciencia ideológica independiente podrán adoptar posiciones y actitudes resueltas en la lucha revolucionaria, tomar parte activa en la revolución con una férrea voluntad y combatir hasta el fin sobreponiéndose a cualquier dificultad y prueba[23].

Las masas poseen una inagotable capacidad para la lucha revolucionaria, pero si no se despiertan en el plano ideológico, no pueden mostrar en alto grado esa capacidad. Cuando carecen de disposición ideológica, no pueden alzarse en la lucha revolucionaria, aunque estén explotadas y oprimidas, ni tampoco pueden transformar con éxito la naturaleza y la sociedad según sus necesidades. Sólo estando conscientes de sus intereses clasistas, pueden manifestar al máximo su capacidad de lucha revolucionaria y asegurar la victoria de la revolución[24].

El papel de la conciencia ideológica se eleva incesantemente a la par del desarrollo del movimiento revolucionario.

El movimiento comunista, que es la más alta etapa del movimiento revolucionario, exige, partiendo de su propia esencia, la elevada conciencia de los hombres. La sociedad socialista y co-

---

imposible a menos que se tratase de una anarquía generalizada. Por el contrario, la sociedad norcoreana es una sociedad bien disciplinada y estratificada.

[23] Resalta aquí la importancia de cada uno para prepararse lo mejor que pueda para el combate político e ideológico, siguiendo las orientaciones de las estructuras políticas y culturales del movimiento. Quién no está preparado no puede aprovechar las oportunidades cuando surgen, ni esperar vencer a adversarios con la formación adecuada.

[24] Sin formación ideológica el papel de las masas en la lucha política será muy reducido y éstas serán instrumentalizadas por quien tenga los más grandes y más eficaces medios de propaganda, aceptando como verdades todo lo que les presenten.

munista se crea por las masas populares con miras bien definidas. Después que la clase obrera haya tomado el poder y establecido el régimen socialista, crece extraordinariamente el papel de la conciencia ideológica en el proceso de la construcción del socialismo y el comunismo. El capitalismo se sostiene por el hambre y la disciplina coercitiva, pero el socialismo y el comunismo se apoyan en la elevada conciencia de los hombres. Desde luego, en el socialismo, una sociedad transitoria, es preciso implantar el control. Pero, si en el curso de la construcción del socialismo y el comunismo se van eliminando los remanentes de la vieja sociedad, en la misma medida crecerá la importancia de la conciencia de los hombres. El socialismo y el comunismo crean todas las condiciones para elevar plenamente el rol de la conciencia ideológica de las gentes. En la sociedad socialista predominan las ideas avanzadas de la clase obrera. Mientras que el capitalismo convierte en esclavos del oro hasta el pensamiento y la acción del ser humano, el socialismo y el comunismo hacen de las masas populares dueñas auténticas de la sociedad y, por ende, propician el pleno despliegue de su fervor revolucionario y su actividad creadora[25].

El papel extraordinariamente grande que desempeña la conciencia ideológica en la lucha revolucionaria por el socialismo y el comunismo se relaciona también con la característica de la ideología revolucionaria de la clase obrera.

El papel que desempeña la conciencia ideológica en el desarrollo social depende de su carácter y contenido clasistas. La ideología reaccionaria de la clase explotadora obstruye el progreso social, mientras que la ideología progresista de la clase

[25] Si es verdad lo que fue escrito acerca del capitalismo, no es menos verdad que los regímenes comunistas fallaron en cuanto alternativa, por no entender las necesidades del ser humano como un todo, donde se incluye la participación y control de las actividades económicas, ni que sólo sea en parte.

avanzada lo promueve. La ideología revolucionaria de la clase obrera, la clase más independiente, ejerce una acción revolucionaria incomparablemente más fuerte que cualquier otra ideología progresista habida en la historia. Por reflejar de modo científico las leyes del desarrollo de la sociedad y las aspiraciones de las masas populares, se convierte en una enorme fuerza material en el progreso social. La ideología de la clase obrera es un arma para comprender y transformar la realidad presente y crear el futuro. A diferencia de la ideología reaccionaria de la clase explotadora que frena el movimiento de avance de la historia, abogando por un régimen corrupto y caduco, la ideología revolucionaria de la clase obrera cumple la misión de impulsar y llevar adelante dicho movimiento.

Como quiera que el movimiento revolucionario es una actividad consciente, es preciso que en la lucha revolucionaria y la labor de construcción siempre se conceda primordial importancia a la ideología de los hombres. Esto viene a ser un principio importante a mantener en la revolución y la construcción.

Atenerse principalmente a la ideología de los hombres en la revolución y la construcción significa resolver todo tipo de problema concediendo importancia decisiva al factor ideológico y elevando el papel de la conciencia ideológica.

Conceder importancia decisiva al factor ideológico es un requisito legítimo del desarrollo del movimiento revolucionario. En éste también tiene un papel de importancia el factor material. Sin embargo, la revolución no se desencadena por sí sola por que se hayan creado las condiciones materiales. La tarea de cómo aprovechar estas condiciones depende de las actividades conscientes de los hombres. Las mismas condiciones materiales pueden madurar más tarde o más temprano, según cómo actúen las gentes. La revolución puede avanzar sólo a través de la lucha dinámica de los revolucionarios y las masas populares. Originalmente, la lucha revolucionaria no se inicia sólo después que estén

creadas todas las condiciones ni se efectúa sólo en circunstancias favorables[26].

Esperar sentados la maduración de todas las condiciones es igual que renunciar a la revolución. Por eso, en la lucha revolucionaria y la labor de la construcción se debe conceder primordial importancia al factor ideológico y valiéndose de él, hacer madurar activamente las condiciones necesarias.

Resolver todo problema mediante la elevación de la conciencia ideológica de los hombres es un método de trabajo inherente a la naturaleza de los comunistas. Estos, que luchan por la libertad y la felicidad del pueblo, alcanzan la victoria en la revolución y cumplen su noble misión al despertar a los hombres en lo ideológico y concientizarlos de manera que se alcen por sí solos en la lucha. Ellos poseen una poderosa y eficiente arma ideológica para concientizar y movilizar a todo el pueblo. La clase capitalista también se empeña en difundir sus ideas, pero éstas no pueden ser aceptadas por las masas populares, porque son radicalmente contrarias a sus intereses. Únicamente la ideología de la clase obrera, que defiende los intereses del pueblo trabajador, puede ser aceptada por el pueblo entero y predominar en toda la sociedad.

Resolver cualquier problema mediante la concientización político-ideológica de los hombres constituye una garantía segura para el triunfo en la revolución y la construcción. Apoyándose en la elevada conciencia revolucionaria de las masas populares, será factible impulsar con dinamismo la lucha revolucionaria y la labor de la construcción, y aproximar el triunfo de la revolución, superando para ello cualesquiera circunstancias desfavorables.

---

[26] Empezar cualquier revolución solo depende de los revolucionarios. Esperar que aparezca un hombre providencial, como acontece en Portugal, país donde los mitos *sebastiánicos* todavía están muy vivos, es un certificado de minoría y de sumisión política. Cabe a los revolucionarios crear las condiciones adecuadas para que las revoluciones puedan ser desencadenadas.

4. Principios directivos de la idea Juche

Los principios directivos de la idea Juche sirven de guía para establecer el Juche en todos los campos de las actividades del Partido y el Estado, de la revolución y la construcción. Se trata de los principios fundamentales para llevar a feliz término la revolución y la construcción mediante el mantenimiento de las posiciones independiente y creadora y la elevación del papel de la conciencia ideológica.

A fin de materializar la idea Juche en la revolución y la construcción es imprescindible observar con rigor los principios directivos de esta idea.

1. Se debe mantener la posición independiente

Para efectuar la revolución y la construcción según los postulados de la idea Juche es necesario mantener y materializar la independencia en las actividades del Partido y el Estado.

Como principios para la materialización de la independencia, el Líder expuso el Juche en la ideología, la independencia en la política, la autosuficiencia en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional. Tales son los principios directivos para materializar la independencia en las esferas de la ideología, la

política, la economía y la defensa nacional[1].

1.1 El juche en la ideología

Establecer el Juche en la ideología es el requisito primordial de la lucha revolucionaria de las masas populares por la independencia. Como la revolución y la construcción son actividades conscientes de los hombres, sólo estableciendo el Juche en la ideología es posible implantarlo en todas las esferas: la política, la economía, la salvaguardia nacional, etc.

Establecer el Juche en la ideología significa hacer que cada uno posea la conciencia de estar encargado de la revolución y la construcción, adopte el criterio y la actitud de pensar y realizar todas las cosas a partir de la revolución de su país y de resolver cualquier problema con su propia sabiduría y su propio esfuerzo.

Cada partido y cada pueblo son protagonistas de la revolución en su país, y llevarla a feliz término es su deber fundamental. La revolución mundial puede desenvolverse con éxito si todos los países realizan cabalmente su revolución y sobre esta base se apoyan y cooperan entre sí. Por esta razón, cada partido y cada pueblo deben implantar firmemente el Juche en la ideología para poder realizar la revolución y la construcción en su país con responsabilidad y con la actitud propia de los protagonistas de ese empeño.

Para implantar el Juche en la ideología es necesario pertrecharse con las ideas revolucionarias de la clase obrera y con la línea y la política de su partido.

La clase obrera es independiente y su ideología revolucionaria es también independiente. Sólo armándose de esta ideología, se tomará conciencia de estar encargado de la revolución y la construcción, y llevará éstas adelante con éxito, bajo cualquier circunstancia difícil y compleja.

[1] Estos tres principios han sido prioritarios para el régimen norcoreano. El tercer principio se ha utilizado para justificar la política de *Songun*.

La guía de la revolución y la construcción en cada país la constituyen la línea y la política de su partido revolucionario que encarnan las ideas revolucionarias de la clase obrera. Sólo si uno se arma con esa línea y política de su partido y las toma por regla para sus actividades intelectuales y prácticas, será capaz de realizar la revolución y la construcción conforme a los requerimientos de su pueblo y la realidad de su país, así como cumplir con la responsabilidad que asume como protagonista de la revolución[2].

Para nosotros, el establecimiento del Juche en la ideología significa dotarnos de la idea Juche y de la línea y la política del Partido que la encarnan, así como implantar el sistema de ideología única del Partido. Sólo cuando este sistema predomine de manera absoluta en el Partido y la sociedad, podremos decir que el Juche se ha implantado firmemente en la ideología.

Para establecer el Juche en la ideología hace falta conocer bien lo propio.

Es necesario ponerse al tanto de las cosas del país para resolver los problemas de la revolución y la construcción de manera independiente y conforme a su situación, así como efectuar la una y la otra según la aspiración y la exigencia de su pueblo. Además, sólo así se amará fervorosamente a su Patria y a su pueblo, y se pondrán al rojo vivo el espíritu de abnegación patriótica y el fervor revolucionario[3].

Los coreanos deben conocer al dedillo la historia, geografía, economía y cultura de Corea, así como las costumbres de su pueblo, y, sobre todo, la política de nuestro Partido, su historia y sus tradiciones revolucionarias. Sólo así se harán genuinos patriotas y comunistas de Corea, inspirados en el Juche.

[2] Es de destacar la importancia de la estructura política que encuadra las masas y sin la cual estas serán fácilmente derrotadas por cualquier opositor.

[3] Al dar gran prioridad a la patria y al pueblo y a la nación coreana, Corea del Norte persigue objetivos nacionalistas y exalta el orgullo nacional, las costumbres, la Historia y las tradiciones del pueblo coreano.

Para implantar el Juche en la ideología, es necesario poseer una alta dignidad nacional y orgullo revolucionario.

Si uno no siente el orgullo de que su nación no es inferior en nada a otras, ni tiene el honor y el orgullo de ser integrante de un pueblo que hace la revolución, no será capaz de vivir de modo independiente de acuerdo con su criterio propio, ni defender la independencia y la dignidad de su nación, ni tampoco triunfar en la ardua lucha revolucionaria. La nación que posea una alta dignidad y orgullo revolucionario será invencible, pero, en caso contrario, será impotente. Poseer una alta dignidad nacional y orgullo revolucionario es particularmente necesario para los pueblos de los pequeños países que durante mucho tiempo fueron víctimas de la opresión ajena. En estos países, donde están profundamente arraigados el nihilismo nacional y el servilismo a las grandes potencias como consecuencia de que en otros tiempos los imperialistas practicaron la asimilación colonial y la política de supresión de la cultura autóctona, se deben hacer especiales esfuerzos por elevar la dignidad nacional y el orgullo revolucionario[4].

Nuestro deber es lograr que todo el pueblo sienta a fondo su dignidad como nación inteligente y valerosa y, de modo especial, su honor y su orgullo de hacer la revolución bajo la guía del gran Líder.

La implantación del Juche en la ideología requiere el desarrollo de la cultura nacional y la elevación del nivel técnico-cultural de las masas.

Sólo si se crea una cultura nacional en la forma, y socialista y revolucionaria en el contenido, una cultura de tipo Juche, que se avenga con el sentimiento de su pueblo y tenga bien clara la posición de la clase obrera, será factible implantar entre las gentes una sana vida ideológico-espiritual y establecer mucho mejor el

[4] Tras el dominio colonial japonés, Corea buscaba organizar e incentivar a otros países independientes a estructurarse según el modelo de la idea *Juche*.

Juche en la ideología. Con miras a desarrollar sanamente la cultura nacional socialista se debe, por un lado, impedir estrictamente la penetración cultural del imperialismo y, por el otro, rechazar las tendencias restauracionistas y nihilistas con respecto al patrimonio de la cultura nacional, y llevar adelante sus mejores tradiciones por un derrotero acertado, así como aceptar, pero de modo crítico, los elementos progresistas de la cultura de otros países, que correspondan al sentimiento del propio pueblo[5].

Además sólo si se promueve activamente el desarrollo de las ciencias y la tecnología, y se eleva el nivel técnico-cultural de las masas trabajadoras, podrán éstas convertirse en verdaderas dueñas de la naturaleza y de la sociedad, y establecer firmemente el Juche en el campo de las ciencias y de la técnica, luego de desarraigar las tendencias a esperar y depender de la ayuda ajena.

Para establecer el Juche en la ideología es preciso oponerse al servilismo hacia las grandes potencias y a toda otra ideología caduca.

La implantación del Juche en la ideología representa la emancipación ideológica de los hombres, o sea, su liberación de los grilletes de las ideas caducas, y un proceso de la revolución ideológica para implantar la nueva concepción jucheana del mundo. A fin de establecer el Juche en la ideología hay que rechazar toda forma de viejas ideas que le sean contrarias, sobre todo liquidar de raíz el servilismo hacia las grandes potencias.

Esta es la ideología de una sumisión esclava, de servir con devoción y rendir culto a países grandes o desarrollados, y es a la vez una ideología nihilista que desdeña y desprecia al propio país

[5] Evitar al máximo la penetración del imperialismo cultural de los Estados Unidos debe ser imperativo en cualquier país que desee mantener sus tradiciones, su independencia y la propia existencia de su pueblo. La actuación perniciosa de los medios culturales norteamericanos por todo el mundo tiene sembrada la degeneración y el libertinaje, difundiendo las taras de la sociedad norteamericana.

y a la nación. Cuando se está impregnado del servilismo hacia las grandes potencias, se tomará el hábito de enaltecer y seguir a otros y, en consecuencia, según éstos abracen el revisionismo o el dogmatismo, también se caerá en los mismos errores.

Como señalara el Líder, si uno incurre en el servilismo hacia las grandes potencias, resultará un tonto; si lo practica una nación, se arruinará el país; y si lo hace un partido, fracasarán la revolución y la construcción[6].

El más nefasto y peligroso servilismo de hoy es el que se rinde al imperialismo norteamericano. Este servilismo que se manifiesta en el temor y la adoración a EE.UU., causa incalculables daños a la lucha revolucionaria de los pueblos. Su consecuencia nociva se hace sentir hoy en forma concentrada en el Sur de Corea. La servilidad hacia los agresores imperialistas yanquis, sembrada por estos agresores y sus secuaces, constituye el veneno ideológico más perjudicial que paraliza la conciencia nacional y clasista de los surcoreanos y deforma el valioso patrimonio cultural de nuestra nación y sus hermosas costumbres. A menos que se logre intensificar entre la población surcoreana la lucha contra la idea del temor y la idolatría hacia EE.UU., y por elevar la conciencia independiente nacional, no será posible lograr ni la victoria en la revolución surcoreana ni tampoco la reunificación independiente de la Patria.

La lucha por oponerse al servilismo hacia las grandes potencias y establecer el Juche constituye una cuestión seria de la cual depende el destino de la revolución. Nosotros iremos fortaleciendo de continuo la lucha contra dicho servilismo y por establecer el Juche en la ideología para asegurar a plenitud la victoria definitiva de la revolución coreana.

---

[6] En nuestro país es muy evidente ese servilismo e imitación frente a las grandes potencias, muchas de las cuales no son ejemplo para nadie, ya que no logran resolver los graves problemas que les afectan.

1.2 La independencia en la política

La política es una esfera de la vida social y su importancia es decisiva. Al margen de la independencia en la política no se puede hablar de la independencia en ninguna otra esfera. El Juche en la ideología se expresa, ante todo, por la independencia en la política que asegura también la autosuficiencia en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional.

Mantener la independencia en la política significa aplicar una política que salvaguarde la independencia nacional y la soberanía del propio pueblo, proteja sus intereses y se base en sus propias fuerzas.

Como indicara el Líder, la independencia política es el primer rasgo distintivo de un Estado soberano e independiente, y su primera forma de existencia. Toda nación debe mantenerla porque sólo así puede asegurar su independencia y su libertad, además de lograr su felicidad y su prosperidad. La lucha revolucionaria se libra, ante todo, para alcanzar la independencia política[7]. Como todos los problemas relacionados con la revolución y la construcción dependen directamente de la política, se puede afirmar que el destino de la causa revolucionaria se decide, en última instancia, por la independencia política.

Para asegurar la independencia en la política es preciso establecer el Poder popular.

El derecho de cada hombre a la independencia se expresa en forma concentrada en el poder estatal. Por ende, para realizar por completo la independencia, la clase obrera y el resto de las masas populares deben ser, ante todo, dueñas del poder. Sólo tomando en sus manos el poder y haciéndose verdaderas dueñas del Estado

---

[7] Esta independencia política está directamente relacionada con la independencia económica. Cuanto más depende un país económicamente de otros y cuantos más extranjeros controlan la economía de ese país, menos independiente será. Los gobiernos que se embarcan en estas políticas son sólo traidores, ya que por dinero están dispuestos a las más grandes vilezas.

y de la sociedad, podrán realizar la independencia política y disfrutar de una vida independiente y creadora.

Con miras a asegurar la independencia en la política, hace falta preparar fuerzas políticas internas.

Las fuerzas políticas constituyen la parte principal de las fuerzas revolucionarias. Sólo preparando potentes fuerzas políticas internas y apoyándose en ellas, será posible conquistar y defender la soberanía, y aplicar una política independiente. Para formar esas fuerzas se debe consolidar el partido, fuerza rectora de la revolución, y lograr la unidad y cohesión de todo el pueblo, basadas en la alianza obrero-campesina, cuyo núcleo es la clase obrera. Lo más importante en esto es agrupar monolíticamente a todo el pueblo en torno al partido y el líder[8]. Cuando el partido y el pueblo se unen y cohesionan fuertemente como una sola fuerza política, pueden mostrar un poderío inagotable y alcanzar la victoria en la revolución y la construcción.

Para asegurar la independencia en la política deben decidir y aplicar de manera independiente la línea y la política, basándose en su propia idea rectora y según su propia determinación.

Lo principal en la política es determinarla y ejecutarla. Sólo cuando se define y ejecuta por su propia cuenta toda línea y política, se puede decir que la política se ejerce independientemente. Si en el campo político se toleran la presión e injerencia de otros o se actúa al compás de la batuta ajena, no se podrán mantener los principios y la constancia, y a la larga se llevarán al fracaso la revolución y la construcción.

Nuestro Partido ha podido lograr siempre brillantes victorias en la revolución y la construcción porque, bajo la sabia dirección

[8] El carácter monolítico del régimen es aquí nuevamente mostrado. Estando el pueblo unido de forma eficaz en torno del partido y del líder es más difícil al régimen ser vencido por fuerzas externas y las disidencias internas se tornan menos probables.

del Líder, definió y ejecutó de manera independiente toda línea y política conforme a los intereses de nuestro pueblo y la realidad de nuestro país, considerando la idea Juche como su única ideología rectora.

A fin de asegurar la independencia en la política, es necesario ejercer a plenitud la soberanía y la igualdad en las relaciones internacionales.

La independencia del partido y el Estado se expresa, a fin de cuentas, en las relaciones exteriores. El ejercicio pleno de la soberanía y la igualdad en la arena internacional, constituye el problema fundamental para asegurar la independencia en la política. La soberanía es el derecho sagrado de todos los partidos, países y naciones. En el mundo existen partidos y países grandes y pequeños, naciones desarrolladas y atrasadas en el aspecto económico, pero todos ellos son iguales e independientes. Nadie debe atentar contra la soberanía de otros, pero tampoco dejar que se viole la suya[9].

La independencia no contradice el internacionalismo, al contrario, sirve de fundamento para afianzarlo. Tal como no se puede pensar en la revolución mundial aparte de la de su país, así tampoco puede imaginarse el internacionalismo al margen de la independencia. La solidaridad internacionalista debe ser, desde el principio, voluntaria e igualitaria. Puede serlo, además de sincera y duradera, sólo cuando se basa en la independencia.

Nuestro Partido mantiene la orientación de fortalecer la unidad de los países socialistas y del movimiento comunista internacional sobre la base de oponerse al imperialismo, apoyar al movimiento de liberación nacional en las colonias y al movimiento

[9] Esta defensa del soberanismo contrasta con las fuerzas globalizantes que se alinean en gran parte del Occidente y que como una apisonadora quieren nivelar el mundo destruyendo todas las especificidades naturales de cada pueblo, para crear humanos y culturas estandarizados, buenos consumidores y mansos productores.

obrero internacional, avanzar continuamente por el camino del socialismo y el comunismo, y observar los principios de la no injerencia en los asuntos internos, el respeto mutuo, la igualdad y el beneficio recíproco. Además, nuestro país se orienta a la unión con los países no alineados, los países emergentes, y a cooperar con todos los países que nos traten amistosamente sobre la base de los siguientes principios: el respeto por la integridad territorial y la soberanía, la no agresión, la no injerencia en los asuntos internos, la igualdad y el beneficio mutuo[10].

En el futuro también defenderemos la soberanía y la igualdad en las relaciones exteriores, y mantendremos el principio de combinar la independencia y el internacionalismo.

1.3 Autosuficiencia en la economía

La economía es la base material de la vida social. Sólo si se obtiene la autosuficiencia económica, es posible consolidar la soberanía del país y llevar una existencia independiente, asegurar a plenitud el Juche en la ideología, la independencia en la política y la autodefensa en la salvaguardia nacional, así como crear una rica vida material y cultural para la población[11].

Para materializar el principio de autosuficiencia en la economía se necesita construir una economía nacional independiente.

Edificar una economía nacional autosuficiente significa levantar una economía que se sostenga sobre sus propias bases, sin depender de otros, una economía que sirva a su pueblo y se desarrolle apoyándose en los recursos de su país y en las fuerzas de

[10] Corea del Norte, como ya vimos, procuró organizar y liderar a los países del Tercer Mundo, sobre todo, a partir de la época de la separación chino-soviética, pero le faltó siempre la capacidad económica y política para lograrlo.

[11] Es una grande verdad que sin independencia económica viene la dependencia política. Por lo tanto, es necesario organizar una economía fuerte e independiente, intentando desarrollar al mismo tiempo los distintos sectores, sin descuidar ningún frente de actuación.

su pueblo. Sólo construyendo tal economía será posible aprovechar de manera racional y global los recursos naturales del país para desarrollar rápidamente las fuerzas productivas y mejorar sin cesar la vida de la población, echar las sólidas bases materiales y técnicas del socialismo y acrecentar el poderío del país en los planos político, económico y militar[12]. Además, en la esfera de las relaciones internacionales se puede ejercer plenamente la soberanía e igualdad en el aspecto político y el económico, y hacer aportes al crecimiento de las fuerzas antimperialistas e independientes y socialistas del mundo. Sobre todo, la construcción de una economía nacional autosuficiente se presenta como un problema vital en aquellos países que en el pasado quedaron retrasados en el plano económico-tecnológico a causa de la dominación y el saqueo imperialistas. Sólo edificando tal economía pueden rechazar la política neocolonialista de los imperialistas, liberarse por completo de su dominio y explotación, liquidar la desigualdad en relación con otras naciones y avanzar con brío por el camino del socialismo.

Con miras a levantarla se debe observar el principio de apoyarse en los propios esfuerzos en la construcción económica.

El apoyo en los propios recursos implica el espíritu revolucionario, el principio de lucha de los comunistas de llevar a cabo la revolución por su cuenta. Al igual que en todas las otras ramas de la revolución y la construcción, también en la edificación económica se debe confiar y apoyar en las propias fuerzas. Un pueblo que labora con tesón confiando en sus propias fuerzas, puede realizar cualquier trabajo difícil, pero el que no lo haga así, esperando sólo la ayuda ajena, no es capaz de llevar a buen término ningún trabajo. Cuando se movilicen las fuerzas del pueblo y los

[12] El desarrollo económico y el consiguiente desarrollo político y militar son una realidad. Sin una economía fuerte ningún país puede pretender tener peso en la escena internacional.

recursos del país y se basen en los propios recursos financieros y tecnológicos, ateniéndose al principio de apoyarse en los propios esfuerzos, será posible desarrollar la economía con iniciativa y a elevado ritmo, y lograr el florecimiento y la prosperidad del país, superando cualquier dificultad.

Para levantar una economía nacional autosuficiente es preciso desarrollarla en forma multilateral y global.

La economía socialista autosuficiente, a diferencia de la economía capitalista que persigue sólo la ganancia, se propone satisfacer en todo caso las necesidades del país y el pueblo. Por lo tanto, debe desarrollarse multilateral y globalmente de manera que pueda cubrir, con su producción, las necesidades de artículos de la industria pesada y de la ligera, así como de productos agrícolas para el fortalecimiento del país y el mejoramiento de la vida de la población. Además, sólo así, se desarrollará segura y rápidamente sobre bases sólidas[13].

Según las experiencias prácticas de nuestro país, para construir una economía autosuficiente, multifacética y globalmente desarrollada, es necesario mantener la línea de desarrollar con preferencia la industria pesada y fomentar al mismo tiempo la industria ligera y la agricultura[14].

La industria pesada, cuyo núcleo lo constituye la industria mecánica, es el pivote de la economía nacional autosuficiente. Si se

[13] Aunque debe combatirse la obsesión por el lucro, debe evitarse a toda costa una economía fuertemente subsidiada y en perjuicio permanente. Otro factor importante a tener en cuenta y, que no existe en los regímenes comunistas, es la promoción de la mayor competencia posible en la mayoría de los sectores económicos, excepto en aquellos que por su gran importancia estratégica tengan que ser controlados por el Estado.

[14] Hubo algunas disensiones internas en Corea del Norte a respecto de la opción prioritaria por la industria pesada. Por otro lado, el foco en la agricultura, explicado por la necesidad de garantizar alimentos a la población falló estrepitosamente, dadas las condiciones naturales del país, la mala gestión y la dependencia de factores externos.

cuenta con semejante industria pesada, es posible sostenerse a sí mismo en el frente económico y tecnológico e imprimir un rápido progreso al conjunto de la economía nacional, incluidas la industria ligera y la agricultura, sobre la base de la tecnología moderna. Y si junto con la industria pesada se desarrollan a la vez la industria ligera y la agricultura, es factible mejorar sistemáticamente la vida de la población y acelerar el desarrollo de la misma industria pesada. Sobre todo, realizar con éxito la agricultura y resolver por sí solo el problema de la alimentación, cobra una importancia excepcional para crear seguras condiciones de vida para la población y vivir de manera independiente[15].

Para construir una economía nacional autosuficiente hace falta dotar la economía con moderna tecnología y preparar en escala masiva el personal técnico nacional[16].

La autosuficiencia técnica es una exigencia indispensable de la autosuficiencia económica. Sólo contando con su propia técnica avanzada es posible explotar eficientemente los recursos naturales del país y desarrollar la economía nacional de modo multilateral. Además, con el progreso tecnológico, será posible emancipar a las masas trabajadoras de faenas penosas, disminuir la diferencia entre el trabajo físico y el intelectual, y resolver por cuenta propia los complejos y difíciles problemas que se presentan en la construcción económica y de defensa nacional. El poner fin al atraso técnico de la economía nacional y equiparla con la tecnología moderna, constituye una revolución. A condición de que en todas las ramas se impulse sin cesar la revolución técnica aprovechando todas las posibilidades, se puede lograr dentro de poco tiempo el

[15] Un gran problema es la dependencia de la industria norcoreana de la energía externa y de materias primas que no se encuentran en el país y que se ha agravado con el aumento de las sanciones internacionales.

[16] Corea del Norte ha conseguido en cierta medida fomentar la formación técnica y universitaria, pero el sistema *Songbun* ha limitado a muchos ciudadanos con capacidades intelectuales el acceso a la educación.

progreso técnico y la autosuficiencia económico-técnica del país.

Solucionar el problema del personal técnico nacional es una importante condición para la autosuficiencia económico-técnica. Es indispensable para desarrollar con las propias fuerzas la economía y la técnica. Se plantea como una tarea de particular importancia para la construcción de una nueva sociedad en aquellos países que anteriormente estuvieron muy alejados de la moderna civilización científico-técnica bajo la dominación imperialista. Por lo tanto, si quieren hacer la revolución técnica y alcanzar la autosuficiencia en el plano económico-técnico, tienen que canalizar sus esfuerzos en la revolución cultural con el fin de elevar el nivel cultural-técnico de las masas trabajadoras y formar un gran contingente de personal técnico nacional. Nosotros debemos materializar consecuentemente la orientación del Líder sobre la intelectualización de toda la sociedad, elevar el nivel cultural-técnico de las masas trabajadoras y la calificación de los cuadros técnicos, y preparar más y mejor los nuevos contingentes de personal técnico[17].

Para construir una economía nacional autosuficiente se deben asentar las propias y firmes bases de materias primas y de combustible[18].

Depender de otros en cuanto a las materias primas y el com-

[17] En Portugal (al igual que en España. N. del E.) no faltan contingentes técnicos, pero dado el estado de laxismo, de indisciplina y de facilitación que impera en gran parte de la enseñanza, podemos dudar de la calidad de estos técnicos y cuadros superiores. Es la obsesión igualitaria de querer nivelar por abajo y castrar las mejores mentes del país. En Corea del Norte, a pesar de grandes deficiencias en el acceso a tecnologías modernas, hay cada vez más concentración en las industrias informáticas y de software, incluso a nivel de ciberguerra.

[18] Aquí reside uno de los talones de Aquiles de la economía norcoreana. Su acceso a materias primas y combustibles fue bastante limitado desde el fin de la URSS, debido también a las sanciones internacionales y el contrabando no es suficiente para las necesidades totales del país.

bustible significa confiar a manos ajenas la yugular de la economía. Para autosostenerse en la economía y desarrollarla con firmeza y con vistas al futuro, es obligatorio apoyarse en las propias bases de materias primas y de combustible y cubrir sus necesidades fundamentalmente con la propia producción. Para esto hace falta movilizar al máximo y aprovechar racionalmente los recursos naturales propios, por una parte, y por la otra, desarrollar la industria, desde su etapa inicial, con carácter jucheano a base de materias primas y combustibles nacionales[19].

Construir una economía nacional autosuficiente bajo el principio de apoyo en las propias fuerzas no significa de manera alguna realizar la edificación económica a puertas cerradas. Ello se opone a la dominación y al sojuzgamiento económico por otros países, pero no a la cooperación económica en el plano internacional. La estrecha colaboración económico-técnica entre los países socialistas y los emergentes desempeña un papel de singular importancia para garantizar su autosuficiencia y acrecentar su poderío económico[20].

Hoy, los pueblos de los países emergentes luchan contra la política de agresión y de saqueo de los imperialistas encabezados por los yanquis, para defender la soberanía y los recursos naturales, y para establecer un nuevo y equitativo orden económico internacional en lugar del viejo orden que permite a la minoría de las potencias capitalistas explotar y saquear a su antojo a la mayoría de los países y a sus pueblos. Los países emergentes poseen inagotables recursos humanos y naturales y enorme potencial económico. Cuentan, además, con abundante experiencia y tecnología valiosa que pueden intercambiar entre sí. Si esos

[19] La dependencia de la URSS y de países del Bloque del Este fue siempre enorme en esto aspecto. Con el fin del acceso al petróleo barato la economía norcoreana casi colapsó.

[20] El régimen norcoreano intentó establecer relaciones con muchos países africanos y asiáticos, pero las sanciones internacionales estrangulan la economía.

países y sus pueblos estrechan la cooperación económico-técnica y libran una enérgica lucha uniendo sus fuerzas, pueden rechazar la política de agresión y de saqueo de los imperialistas, defender la dignidad nacional y el derecho a la existencia, y lograr en un corto plazo la autosuficiencia económica y la prosperidad, sin depender de las grandes potencias.

La importante tarea que enfrentamos hoy en la construcción de la economía nacional socialista autosuficiente es acelerar el proceso de la adaptación de la economía a las condiciones nacionales, su modernización y fundamentación científica.

Como señalara el Líder, la adaptación de la economía a las condiciones nacionales, su modernización y fundamentación científica constituye la línea estratégica que debe mantenerse invariablemente en la edificación económica socialista y comunista. Debemos impulsarlas con dinamismo siguiendo continua y firmemente la línea de construcción de la economía nacional autosuficiente para afianzar su carácter independiente y original, modernizar sin cesar su equipamiento técnico y fundamentar en la ciencia todas las actividades productivas y administrativas[21].

1.4 Autodefensa en la salvaguardia nacional

Asegurar la autodefensa en la salvaguardia nacional es un principio fundamental de la construcción del Estado soberano e independiente. Dada la existencia del imperialismo, aquel país que no cuente con fuerzas armadas de plena capacidad defensiva, susceptibles de protegerlo de los enemigos internos y externos, no puede considerarse, de hecho, completamente soberano e independiente.

[21] La focalización en la autarquía y en la autosuficiencia continúa como uno de los pilares del régimen. Han incrementado las colaboraciones con sus vecinos, China, Rusia y Corea del Sur para inyectar divisas extranjeras en la economía norcoreana y aumentar el acceso al empleo.

El imperialismo es foco permanente de guerra y hoy el imperialismo yanqui constituye la fuerza principal de la agresión y la guerra[22].

Como enseñara el Líder, nosotros no queremos la guerra, pero no la tememos ni mendigamos la paz a los imperialistas. La vía más justa para defender la independencia nacional y la paz y lograr la victoria de la causa revolucionaria consiste en replicar a la guerra agresiva imperialista con la guerra de liberación, oponer a la violencia contrarrevolucionaria de la reacción la violencia revolucionaria y estar siempre listos para hacer frente a las maniobras de agresión y de guerra de los imperialistas.

Por todo esto, es preciso materializar el principio de autodefensa en la salvaguardia nacional.

Esta constituye la garantía militar de la independencia política y la autosuficiencia económica del país. Sólo cuando se materializa dicho principio es posible rechazar la agresión e intervención imperialistas y defender la independencia política, la autosuficiencia económica del país, las conquistas de la revolución y la seguridad del pueblo.

Aplicar el principio de autodefensa en la salvaguardia nacional significa defender el país con las propias fuerzas. Por supuesto, también en este aspecto se puede recibir ayuda de los países fraternales y de los amigos. Con todo, no es posible encargar a otros la defensa del país. Lo principal es, en todo caso, que se tenga la propia fuerza y, además, así resultará eficiente la ayuda exterior[23].

[22] Es una verdad objetiva: pocos países han participado en tantas guerras en el extranjero como los EE.UU., siempre provistos de grandes justificaciones "humanitarias". Solo una fuerza militar tremendamente significativa puede impedir una agresión de los EE.UU.

[23] Apostando en una defensa activa con la participación de los ciudadanos y reforzando los medios de defensa y la industria de defensa nacional, un país puede defenderse mientras espera la llegada de la ayuda de países amigos y aliados. Esa defensa inicial, así como, la capacidad industrial para hacer una

Por esta razón, para resguardar el país hay que apoyarse, ante todo, en la fuerza del propio pueblo y en la propia capacidad defensiva. La defensa nacional también es una obra para y del mismo pueblo. Si todo él, bajo la dirección de un partido revolucionario, se une estrechamente como un solo hombre y se alza en la lucha de liberación nacional y la defensa de la Patria, será capaz de rechazar con éxito a cualesquier agresores imperialistas y salvaguardar la independencia del país y los logros revolucionarios.

Con miras a encarnar el principio de autodefensa en la salvaguarda nacional se debe contar con fuerzas armadas de plena capacidad defensiva.

Estas fuerzas deben organizarse con hijos e hijas del pueblo trabajador. Sólo aquel ejército, cuyos integrantes, tanto soldados como oficiales, sin excepción, sean hijos de obreros, campesinos y demás sectores del pueblo trabajador, puede asegurar la unidad con el pueblo, la concordancia entre sus efectivos superiores y subalternos, y ser fuerzas armadas de plena capacidad defensiva, a la vez que genuinamente populares, que protejan la independencia del país y las conquistas de la revolución, además de servir al pueblo[24].

Para materializar el principio de la autodefensa en la salvaguarda nacional es necesario implantar el sistema defensivo de todo el pueblo y el Estado.

A fin de establecer este sistema se precisa convertir a todo el ejército en un ejército de cuadros y modernizarlo. Cuando se haga un ejército de cuadros, además de aumentar su poderío, será posible asegurar las fuerzas de mando necesarias para poder, en caso de emergencia, acrecentar varias veces los efectivos. Y si se

---

guerra prolongada, son esenciales.

[24] Con alrededor del 25 % de la población en las fuerzas militares y militarizadas, es realmente un gran ejército popular, nacido de la idea de defensa colectiva del país y del énfasis que se ha dado a las fuerzas militares en Corea del Norte.

moderniza al ejército revolucionario en todos sus órdenes sumando a su superioridad político-ideológica la tecnología moderna, será factible hacerlo un ejército verdaderamente invencible[25].

Para implantar el sistema defensivo de todo el pueblo y el Estado, es necesario, además, armar a todo el pueblo y fortificar todo el país. Esta es la única manera de movilizar las fuerzas de todo el pueblo para aniquilar con prontitud hasta el último de los enemigos que ataquen, no importa por dónde, y defender con firmeza al país de la agresión imperialista[26].

Con miras a aplicar el principio de autodefensa en la salvaguarda nacional se debe promover en alto grado la superioridad político-ideológica de las fuerzas armadas populares.

El factor decisivo que determina la victoria en la guerra no está en el armamento o en la tecnología, sino en el alto fervor político y el espíritu de abnegación revolucionaria del ejército y de las masas populares, conscientes de la justeza de su causa. El noble espíritu revolucionario de luchar por la libertad y liberación del pueblo, la inmensa fidelidad al partido y al líder, el incomparable espíritu de sacrificio de entregar sin titubeo hasta la juventud y la vida en aras de la Patria y la revolución, el heroísmo colectivo, la camaradería revolucionaria entre oficiales y soldados, los lazos inseparables con el pueblo, la disciplina consciente, etc., constituyen la superioridad político-ideológica que únicamente el ejército del pueblo, el revolucionario puede poseer. Como muestra la historia de las guerras revolucionarias el ejército revolucionario, bien preparado en el aspecto políti-

---

[25] Ante la obsolescencia de las fuerzas armadas norcoreanas y dada la imposibilidad de modernizarlas debido a las limitaciones presupuestarias norcoreanas, éstas se apoyan en la fuerza del número, con apenas algunos sectores modernizados, como la fuerza de misiles balísticos.

[26] Principios básicos de la doctrina *Songun* son la transformación del país en una fortaleza por la fuerza de sus sistemas defensivos y fortificaciones y extender sus capacidades militares al máximo posible de la población norcoreana.

co-ideológico, puede combatir con todo éxito, aunque posea un armamento atrasado, a un enemigo que esté pertrechado con armas ultramodernas[27]. La superioridad político-ideológica es, en realidad, la ventaja esencial de las fuerzas armadas revolucionarias y la fuente de su invencibilidad.

Por lo tanto, es preciso reforzar el ejército en el aspecto político-ideológico, elevar sin cesar su nivel de preparación en este aspecto y vencer al ejército agresor imperialista con la superioridad político-ideológica de las fuerzas armadas populares revolucionarias.

Otro requerimiento para aplicar el principio de la autodefensa en la salvaguardia nacional es la construcción de la propia industria bélica nacional.

Esta industria constituye la garantía material de las fuerzas armadas con plena capacidad defensiva[28]. En especial, dado que hoy los imperialistas encabezados por los yanquis tratan perversamente de subyugar a otros países utilizando como cebo las armas, con cuyo tráfico saquean a los pueblos de otros países y obtienen fabulosas ganancias, es de suma importancia para los países recién independizados crear su propia industria para la defensa nacional. Por supuesto, a los países pequeños les es difícil producir por sí solos todas las armas necesarias, pero esto no puede ser motivo para depender totalmente de otros en este aspecto. Tienen que construir y promover la industria bélica nacional para poder producir cuantas armas les sean posibles.

[27] Las lecciones aprendidas con la Guerra de Corea y la Guerra del Vietnam han servido bien al régimen. Más que capacidad tecnológica y militar, cualquier ejército necesita sobre todo de formación político-ideológica, deben ser soldados políticos y no simplemente soldados. Provistos de una fuerte formación ideológica se torna más difícil vencerlos.

[28] Una industria de defensa domestica permanece desde hace muchos años entre las prioridades del régimen de Corea del Norte. La industria existente cubre casi todos los aspectos de las necesidades, excepto la industria aeronáutica.

Se debe consolidar la retaguardia para materializar el principio de autodefensa en la salvaguardia nacional.

Como indicara el Líder, la victoria o la derrota en la guerra moderna depende mucho de si se aseguran o no, en suficiente cantidad y por largo tiempo, los recursos humanos y materiales que se necesitan para sostener la contienda. Para hacer frente a la guerra es necesario fortificar las zonas de importancia estratégico-militar, crear reservas de materiales necesarios y hacer minuciosos preparativos en tiempos de paz para poder continuar la producción en casos de emergencia[29].

Al mantener la orientación de impulsar paralelamente la construcción económica y de defensa nacional, nuestro Partido ha hecho preparativos muy completos, tanto militares como materiales, para enfrentar la guerra, y ha consolidado monolíticamente el frente y la retaguardia.

Aplicando continua y consecuentemente la línea de autodefensa en la salvaguardia nacional, haremos invencibles nuestras fuerzas armadas, de plena capacidad defensiva, y resguardaremos con firmeza la Patria y las conquistas de la revolución, rechazando todo intento enemigo de invasión.

2. Hay que aplicar el método creador

Para realizar la revolución y la construcción según las exigencias de la idea Juche es preciso aplicar el método creador tanto en la elaboración de la línea, estrategia y tácticas de la revolución como en su materialización.

La aplicación del método creador para solucionar todos los problemas de la revolución y la construcción conforme a la situa-

[29] Corea del Norte ha sido progresivamente transformada en una fortaleza gracias al incremento y perfeccionamiento de los sistemas militares defensivos, a la construcción de bunkers y de refugios, de fábricas subterráneas y de la reserva de combustibles y de otros materiales estratégicos para eventuales necesidades en tiempo de guerra.

ción real, apoyándose en la facultad creadora de las masas populares, es un principio que ha de ser observado invariablemente en el movimiento revolucionario.

2.1 Método de apoyarse en las masas populares

El éxito en la revolución y la construcción depende, a fin de cuentas, de cómo se movilizan las fuerzas creadoras de las masas populares.

Sólo cuando se apoya en éstas será posible acelerar con energía la revolución y la construcción resolviendo con éxito cualquier problema difícil, ya que se tratan de fuerzas determinantes que las impulsan.

Para llevar a feliz término la revolución y la construcción con el apoyo de las masas populares, es forzoso trazar una línea y una política correctas que reflejen sus demandas y su aspiración y lograr que las hagan suyas.

Las masas populares conocen la realidad mejor que nadie y poseen ricas experiencias. Sólo si se sintetiza y generaliza la voluntad y las exigencias de las amplias masas, será posible trazar líneas y orientaciones justas que se avengan a las aspiraciones e intereses del pueblo, y conquistar su corazón y alentarlo en la lucha. Si no se logra reflejar fielmente la voluntad de las masas populares, es probable que se cometan errores subjetivistas en la dirección de la revolución y la construcción y entonces no se podrá poner en juego la facultad creadora de ellas.

Una vez adoptadas la línea y la orientación que reflejan la voluntad y las aspiraciones de las masas populares, hay que explicarlas ampliamente entre éstas para que las hagan suyas.

Toda línea y orientación del partido se llevan a la realidad, a fin de cuentas, gracias a las masas populares. Cuando éstas llegan a conocer la justeza de la política del partido y las vías para su ejecución, la aceptan como una cuestión vital y se esfuerzan por realizarla, manifestando elevado entusiasmo e iniciativa. Al

contrario, una línea y orientación incomprendidas por ellas no producen gran efecto en la práctica.

Con miras a efectuar la revolución y la construcción apoyándose en la facultad creadora de las masas populares es necesario aunarlas en una misma fuerza política.

La fuerza de las masas emana de la unidad. Si se agrupan en una sólida fila, mostrarán un poderío realmente sorprendente en la lucha revolucionaria y en la labor de la construcción[30].

Para agrupar compactamente a las masas populares se deben combinar de manera correcta la línea clasista y la de masas.

Sólo si se observa con rigor el principio clasista y, al propio tiempo, se aplica con acierto la línea de masas, será posible aislar por completo los elementos hostiles, afianzar la posición clasista, educar, transformar y unir a amplios sectores de masas y promover plenamente su facultad creadora en el proceso revolucionario y constructivo. Bajo el socialismo, si se cae en desviaciones izquierdistas o derechistas sin llegar a combinar correctamente la lucha de clases y la labor dirigida a consolidar la unidad y cohesión de las masas populares, esto debilita la unidad de las masas y paraliza su fervor revolucionario y su facultad creadora, causando graves daños a la revolución y a la construcción.

Para poner al rojo vivo la fuerza creadora de las masas populares en la revolución y la construcción se debe combatir cualquier elemento caduco que obstruya la innovación. De particular importancia es la lucha enérgica contra la pasividad y el conservatismo[31]. Sólo intensificándose esta lucha es posible poner en pleno juego la facultad creadora de las masas populares y llevar la revo-

[30] La fuerza resulta de su unión en torno a un partido o movimiento político y a su líder, pero en última instancia, siempre es una élite quien las conduce.

[31] Luchar contra la pasividad debe de ser una de las prioridades máximas de cualquier movimiento político, y tomar la iniciativa en todo momento siempre que sea necesario, alejándose de una actitud reactiva ante los acontecimientos, o sea, siguiendo la agenda establecida por los enemigos.

lución y la construcción a innovaciones y auges ininterrumpidos.

Es preciso desplegar en amplia escala el movimiento de masas en la revolución y la construcción.

El movimiento de masas implica un método creativo que fortalece la unidad y cooperación de las masas trabajadoras y moviliza plenamente su fuerza inagotable, y un método revolucionario para acelerar la construcción del socialismo y el comunismo por medio de la lucha de las masas y la innovación colectiva. Si se libra la lucha de las masas con buena organización y se la promueve sin cesar, combatiendo todo factor que perturbe el movimiento y poniendo al rojo vivo la conciencia y la facultad creadora de las masas, será posible resolver con éxito cualquier problema difícil.

Una cuestión importante para llevar a cabo la revolución y la construcción, apoyándose en la facultad creadora de las amplias masas, es aplicar un método de trabajo revolucionario. Aunque haya una línea y una orientación acertadas, si falta un método de trabajo revolucionario no se puede movilizar con acierto a las masas para su ejecución, ni llevar a buen término la revolución y la construcción.

Hace mucho, en la época de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, el Líder creó el método de trabajo revolucionario de los comunistas, el método de trabajo inspirado en la idea Juche.

Se trata de un método de trabajo que orienta a las masas populares a mantener su posición y cumplir su papel como protagonistas de la revolución y la construcción. Es un método de trabajo revolucionario y comunista: compenetrarse siempre con las masas para conocer la situación real y tomar medidas justas para la solución del problema planteado, propiciar que la instancia superior preste ayuda eficiente a la inferior, anteponer la labor política a otros trabajos de manera que las masas se movilicen voluntariamente en el cumplimiento de las tareas revolucionarias, y solucionar de modo creador cualquier problema, sin formalidades ni moldes, de acuerdo con las peculiaridades

concretas y las circunstancias que se presenten. Este método de trabajo exige compartir siempre con las masas las penas y las alegrías, mostrarles ejemplos prácticos poniéndose a su cabeza y tratarlas con una actitud modesta, sencilla y generosa, orientándolas a fin de que manifiesten sin reservas su espíritu creador y su iniciativa[32].

Este método de trabajo jucheano difiere radicalmente de aquellos otros métodos que mueven al hombre por la fuerza del dinero y del látigo o del método de trabajo administrativo y de mando.

El partido de la clase obrera debe valerse siempre del método del trabajo revolucionario, tanto antes y después de tomar el poder como en la lucha revolucionaria y en la labor de la construcción. Sobre todo, después de tomar el poder tiene que mejorarlo y perfeccionarlo sin cesar, conforme a la realidad en desarrollo. Ello es imprescindible para promover debidamente el fervor revolucionario y la actividad creadora de las masas, para impulsar con dinamismo la construcción del socialismo y el comunismo. Además, ello es necesario para frenar al partido en el poder la posible tendencia a la burocratización y a tomar forma y condiciones administrativas. La aplicación por el partido de la clase obrera del método de trabajo revolucionario de apoyarse en las masas y poner en acción sus facultades creadoras, viene a ser una importante cuestión de principio en la revolución y en la construcción.

Nosotros debemos poner al rojo vivo la facultad creadora de las masas populares con la encarnación consecuente del método de trabajo revolucionario creado por el Líder, el método de trabajo al estilo del gran Líder, para así impulsar a mayor ritmo la revolución y la construcción.

---

32 Este método de trabajo fue el sustituto del método *Chongsanri*, aplicado a la agricultura y del método *Taen* aplicado a la industria creados por Kim Il-sung en los años 60 del pasado siglo.

2.2 Método de trabajo conforme a la realidad

El movimiento revolucionario requiere resolver todos los problemas de acuerdo con la realidad en constante cambio y desarrollo y con las condiciones concretas del país.

La lucha revolucionaria por el socialismo y el comunismo se desenvuelve en diferentes épocas y circunstancias concretas en cada país[33]. No puede haber en la revolución y en la construcción una receta conveniente a cualquier época o país. Por eso, partiendo siempre de la realidad, hay que solucionar todos los problemas de manera creadora, conforme a las situaciones reales[34].

Para encauzar la lucha revolucionaria de acuerdo con la situación de cada país, es preciso definir la línea y la política, la estrategia y la táctica sobre la base de una seria consideración de las condiciones subjetivas y objetivas de su revolución. Cuando no se toman bien en cuenta estas condiciones, es posible incurrir en el subjetivismo al elaborar la línea y la política, y se puede causar un gran daño a la revolución y la construcción.

En la lucha revolucionaria se debe conceder la mayor importancia a los factores internos, o sea, a factores políticos e ideológicos. Cuando están preparadas las fuerzas internas y es elevado el nivel de conciencia ideológica de las masas populares, es posible impulsar por propia iniciativa la revolución aunque sean desfavorables las otras condiciones. Al determinar la línea y el método de la revolución, deben considerarse como fundamentales los factores intrínsecos, es decir, los político-ideológicos, y desarrollar activamente la revolución, fomentándolos.

Para llevar a cabo la lucha revolucionaria y la labor de la

[33] Esto exige de cualquier movimiento revolucionario una capacidad de adaptación a los cambios coyunturales, sin olvidar los valores e ideas de fondo que están en la bases de su ideología.

[34] Además de las ideas y planes de acción, hay que analizar la situación real de cada momento y saber adecuar las respuestas prácticas y desarrollos a conducir en el terreno. No sirve de nada ser demasiado dogmático con el pueblo.

construcción en consonancia con la situación del país es preciso adoptar una actitud justa con respecto a las teorías existentes.

Como enseñó el Líder, en cuanto a las tesis o fórmulas de las teorías existentes, hay que aplicarlas de acuerdo con las propias realidades concretas y peculiaridades tras analizar de qué época son las exigencias que reflejan y bajo qué premisas se crearon. La teoría que no se aviene a la práctica revolucionaria concreta no sirve para nada. El punto de partida para dirigir la lucha revolucionaria y la labor de la construcción no son las tesis o fórmulas de alguna teoría existente sino la realidad palpitante. El problema no reside en si lo que se propone corresponde o no a la teoría existente, sino en si está de acuerdo o no a las exigencias e intereses de las masas populares, en si se adapta o no a las condiciones subjetivas y objetivas del período histórico determinado. Si conviene, no hay porque verse restringido por tesis o fórmulas existentes[35].

Para llevar la lucha revolucionaria por un cauce correcto, es preciso buscar en forma activa nuevos principios y vías para la revolución y la construcción que se avengan a las condiciones históricas de la época y a la situación concreta del país en cuestión.

Buscar nuevos principios y vías de la revolución a tenor de las exigencias de la realidad, es de la mayor importancia en nuestra época. En vista de que la revolución y la construcción se profundizan y desarrollan en una medida sin precedentes y se plantean muchos problemas teórico-prácticos, nuestra época exige crear teorías directivas, estrategias y tácticas revolucionarias convenientes a la realidad de hoy, y desarrollar de manera creadora las teorías revolucionarias de la clase obrera.

Las actividades teóricas de nuestro Partido, que esclareció los

[35] El dogmatismo debe de ser abandonado bajo sentencia de crear una barrera entre los líderes y las estructuras políticas, por un lado, y los ciudadanos, por otro.

principios y las vías originales de la revolución, conforme a las exigencias de la práctica revolucionaria de nuestra época, constituyen un brillante ejemplo por haber defendido los principios revolucionarios del marxismo-leninismo y desarrollado las teorías revolucionarias de la clase obrera hasta alcanzar una etapa superior.

En la revolución y la construcción es importante asumir una actitud crítica y creadora con respecto a las experiencias ajenas.

Las experiencias de otros países, en todo caso, reflejan sus condiciones socio-históricas y sus peculiaridades nacionales. Para los demás, hay en ellas cosas necesarias y útiles, pero también las que no lo son, hay cosas que se adaptan a la realidad y otras que no. De ellas se debe aceptar sólo las beneficiosas, no las demás. Aún en el caso de introducir experiencias positivas se debe mantener la posición de no asimilarlas como están sino luego de transformarlas y adaptarlas a la realidad del país respectivo[36].

Es necesario consultar las experiencias ajenas, pero en la medida de lo posible se deben aprovechar las propias.

Es un error tanto el tratar de copiar a ciegas lo ajeno como el no querer aprender modestamente de las valiosas experiencias de otros. Lo importante es qué actitud se toma ante ellas. A lo que nos oponemos es a la actitud dogmática: adorar a ciegas y sin espíritu creador las experiencias ajenas y aceptar sin consideración lo que no se adapta a la realidad. Esta actitud impide trazar correctamente la línea y la política acordes con las exigencias del desarrollo de la revolución del propio país y las aspiraciones del pueblo, y, a la larga, obstruye la revolución y la construcción.

El solventar todo de acuerdo con la realidad encarnando en ello el espíritu creador, es realmente un método científico y revolucionario que rechaza tanto el servilismo hacia las grandes

[36] El *Juche* fue presentado como un desarrollo del marxismo-leninismo, es decir, una adaptación de esas ideas a la realidad concreta de Corea del Norte.

potencias como el dogmatismo, y permite llevar a buen término la revolución y la construcción.

3. Hay que conceder atención primordial al factor ideológico

Dado que la conciencia ideológica independiente de las masas populares desempeña el papel determinante en el movimiento revolucionario, es preciso, en la revolución y la construcción, conceder la atención primordial al factor ideológico y anteponer a todas las demás tareas el trabajo político, el de superación ideológica, destinado a despertar la conciencia y la actividad de las masas populares[37].

3.1 Priorización de la superación ideológica

La superación ideológica es una tarea importante, encaminada a hacer de las gentes unos comunistas auténticos.

El Líder planteó como una tarea revolucionaria importante para transformar a toda la sociedad según los requerimientos de la idea Juche, la de preparar a todos sus integrantes como comunistas de tipo jucheano mediante su dotación con la conciencia revolucionaria y de clase obrera y su intelectualización[38].

Para construir el socialismo y el comunismo es imprescindible, además de desarrollar las fuerzas productivas y cambiar las relaciones sociales, convertir a los mismos hombres en comunistas de polifacética preparación. Por más elevado que sea el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y por muy abundantes

[37] Sin un catalizador que despierte a las masas para las realidades políticas e ideológicas, es difícil que éstas despierten por sí mismas, sin la eclosión de grandes convulsiones económicas, sociales o políticas.

[38] Instruir e intelectualizar las masas puede ser la condición base para el desarrollo de un movimiento revolucionario, sobre todo en países con bajos niveles de escolaridad y con analfabetismo funcional. Un bajo nivel de formación puede impedir alcanzar el significado de las ideas defendidas por un movimiento político.

que sean los bienes materiales, no se puede afirmar que se haya construido la sociedad comunista mientras las gentes, dueñas de la sociedad, no se hayan convertido en comunistas.

Para convertir a las gentes en comunistas integralmente desarrollados, en seres independientes y creadores, hay que dotarlas de ideas comunistas, instruirlas en los últimos logros de las ciencias y las tecnologías, y elevar su nivel cultural.

Es preciso, sobre todo, dedicar la atención primordial a armar a las gentes con la ideología comunista.

La transformación del hombre es, en su esencia, la superación ideológica. La ideología determina el valor y las cualidades del hombre, y por eso la cuestión de capital importancia en la transformación del hombre es su formación ideológica.

Esta es una tarea más difícil que la de mejorar las condiciones de la vida material de los hombres o la de elevar su nivel cultural-técnico. Su conciencia ideológica se restringe por la situación socio-económica y por las condiciones de vida materiales, pero no se supera espontáneamente por mejorar éstas. Los rezagos de las viejas ideas son muy conservadores y persistentes. La formación ideológica es una tarea compleja y duradera, y necesita esfuerzos intensos para lograr el éxito[39].

La superación ideológica del hombre es una revolución seria. Es una lucha encaminada a eliminar por completo de la mentalidad del hombre los remanentes de la vieja sociedad y pertrechar a todos los trabajadores con la avanzada ideología de la clase obrera, la comunista; es asimismo la forma principal de lucha de clases en la sociedad socialista, donde han sido derrocadas las clases explotadoras. A fin de transformar a las gentes por la vía

[39] Es verdad que el cambio ideológico de una sociedad está basado sobre la tarea de formación ideológica y ésta es realmente una tarea difícil. Es una tarea que tiene que tener como objetivos cambiar las mentalidades e inyectar nuevas ideas en el tejido social.

comunista hace falta combatir, aun después del establecimiento del régimen socialista, la penetración de las ideas y de la cultura reaccionarias de los imperialistas y, al mismo tiempo, seguir impulsando consecuentemente la revolución ideológica con el propósito de limpiar la mentalidad de las gentes de los rezagos de las viejas ideologías y dotarlas con nuevas ideas comunistas[40].

La cuestión cardinal en la superación ideológica es establecer el concepto revolucionario del mundo, el concepto de la revolución.

Para preparar a las personas como fervientes revolucionarios comunistas que luchen con total entrega de sí mismos en aras de la causa del socialismo y el comunismo, es necesario cultivarles una correcta concepción de la revolución. La actitud y el grado de participación en la revolución dependerán, a fin de cuentas, de la concepción que tengan acerca de ella.

Los militantes de nuestro Partido y los demás trabajadores deben poseer la concepción jucheana de la revolución, la que se traduce en el punto de vista y en la postura de considerar a la revolución a partir de las masas populares, y en el espíritu revolucionario de luchar resueltamente en su favor.

El núcleo de la concepción jucheana de la revolución lo constituye la fidelidad al partido y al líder. La causa del socialismo y el comunismo se inicia por el líder y se lleva adelante bajo su dirección y la del partido. El movimiento revolucionario puede triunfar sólo cuando cuenta con esa dirección. Por eso, para establecer correctamente la concepción de la revolución hay que prestar siempre la atención primordial al cultivo del alto espíritu de fidelidad al partido y al líder[41].

[40] No es fácil implementar nuevas ideas cuando al mismo tiempo se tiene que luchar contra las ideas adversarias, sobre todo si estas disponen de numerosos medios y durante 24 horas al día actúan sobre la mente del pueblo.

[41] Sin dirección las masas quedan perdidas. Teniendo como punto central la fidelidad al partido o movimiento y a sus líderes, es posible reforzar la cohesión

Con objeto de poseer en su debida forma esa concepción es necesario nutrirse al máximo con las ideas y teorías revolucionarias. Sólo así será posible conocer claramente la legitimidad del desarrollo de la revolución, tener una fe firme en el porvenir de la revolución y luchar hasta el fin sin vacilación ni titubeo alguno en cualesquiera circunstancias adversas[42].

Para tener una correcta concepción de la revolución hay que poseer, además, un espíritu revolucionario comunista, que consiste en el elevado espíritu de abnegación dispuesto a consagrar todo lo suyo en aras del partido y el líder, de la clase obrera y el pueblo; un implacable odio y aborrecimiento a los enemigos de la revolución; y un indomable espíritu revolucionario de luchar sin tregua y resueltamente, conservando la entereza revolucionaria y sin vacilar en lo más mínimo, en cualquier situación difícil[43]. Implica asimismo el espíritu revolucionario de apoyo en las propias fuerzas, o sea, el de superar valerosamente las dificultades y obstáculos que bloquean el avance y resolver todos los problemas valiéndose de los propios recursos, además de un sólido sentido de organización y de disciplina: estimar en mucho la organización revolucionaria y observar a conciencia su disciplina. Sólo quien

del movimiento y obtener resultados positivos.

[42] No dejarse vencer por las adversidades es algo que debe estar siempre en la mente de cualquier activista político. El militante tiene que saber motivarse a sí mismo estando aislado de sus camaradas o de sus líderes, la misión final tiene que ser más importante que cualquier otro factor limitado en el tiempo. No perder de vista estos objetivos es muy importante y, tiene que estar siempre en la mente de cada militante en el momento de tomar decisiones.

[43] Esto es aplicable no solamente a la Revolución Coreana, sirve a cualquier otra. Abnegación y espíritu de sacrificio tienen que estar permanentemente en la mente de cualquier militante, el cual tiene obligación de pensar de forma comunitaria, dejando de lado sus intereses egoístas. La disciplina se reviste aquí de alta importancia como factor decisivo para obtener los resultados deseados en la lucha política, pero también como guía de actuación para cada militante en su vida personal y profesional.

posea este espíritu revolucionario y comunista podrá ser un revolucionario auténtico.

Sólo cuando se tenga por credo la idea y la teoría revolucionarias y se posea un firme espíritu revolucionario y comunista, se podrá decir que se tiene una correcta concepción de la revolución.

Ello se prueba en la práctica revolucionaria, la cual constituye un medio eficaz para la superación ideológica del hombre y, al mismo tiempo, un criterio para comprobar sus ideas. Al margen de la práctica y de los actos del hombre, no es posible comprobar ni apreciar su ideología. La práctica revolucionaria de los comunistas es precisamente su esfuerzo por materializar las ideas revolucionarias de su líder, y la línea y la política de su partido. Aquellos que, fieles a la idea revolucionaria del líder, luchan por todos los medios para poner en práctica la línea y la política del partido, son auténticos revolucionarios comunistas, dotados firmemente de la concepción de la revolución.

Si se tiene o no un correcto concepto de la revolución, eso se pone de relieve, sobre todo, en tiempos difíciles. La verdadera naturaleza del hombre se revela en los momentos críticos. Los que están dispuestos a ser invariablemente fieles al partido y al líder, aun a costa de su vida, y saben mantener el espíritu y la entereza revolucionarios aun en el cadalso, son auténticos revolucionarios dotados de una firme concepción jucheana de la revolución[44].

Para hacerse un revolucionario comunista bien pertrechado con esta concepción, hay que aplicarse en el estudio revolucionario.

El estudio es el medio principal para armarse con las ideas, teorías, estrategia y tácticas de la revolución. Sin estudiar es imposible conocer la verdad de la lucha revolucionaria, ni poseer una amplia visión clasista y revolucionaria. El que hace la revolución siempre tiene que considerar el estudio como su primer

[44] Escoger el camino revolucionario implica siempre sacrificios y muchos ya experimentarán esa realidad. Muchas veces la represión es brutal.

deber y seguir aplicándose en él toda la vida. Pero su finalidad no está en adquirir simplemente teorías y conocimientos. Hay que hacer una convicción de las teorías y conocimientos revolucionarios que se adquieren en el estudio[45].

Para hacerse un revolucionario comunista con una concepción justa de la revolución, es necesario tomar parte activa en la vida orgánica revolucionaria.

La vida orgánica es un modo de vivir revolucionario que emana de la naturaleza del movimiento comunista, y una escuela para la forja revolucionaria. Fuera de esta vida el hombre no puede prepararse como revolucionario ni conservar su vida política. La vida física la recibe de los padres, pero la política la puede tener y llevar dignamente a través de sus actividades en la organización[46].

La vida orgánica revolucionaria debe acompañarse siempre de una intensa lucha ideológica. Sólo promoviendo vigorosamente la educación y la lucha ideológicas a la vez, los hombres se despertarán y se forjarán en el plano político e irán completando sus rasgos ideológicos y espirituales como revolucionarios. El partido de la clase obrera, tomando siempre el control de la vida

[45] El estudio es una de las principales obligaciones de cualquier activista no solamente para su perfeccionamiento, también para servir mejor al movimiento político al cual pertenece. Es realmente una tarea que nunca acaba, una tarea de toda la vida. Solamente a través del estudio se puede profundizar el conocimiento ideológico, pero también progresar en la vida académica y profesional. Cuanto más progresa un militante en estos campos, más útil será al movimiento o partido político. Esta acción de formación y de estudio debe incidir sobre todo sobre los jóvenes, para rescatarlos de un régimen podrido que los mutila, y dándoles las armas para combatirlo. Es urgente rescatar la juventud, inculcándoles nuevos valores, para volver a ver de nuevo en nuestras ciudades, pueblos y aldeas una juventud vigorosa y voluntariosa, capaz de tomar el destino en sus manos.

[46] Esta es la dualidad entre intelectualidad y actividad. El estudio por sí solo no sirve de mucho si nada se hace con él. Es necesaria la participación en la vida política para llevarlo a la práctica.

orgánica revolucionaria, debe forjar a las gentes como fervorosos comunistas en el crisol de la lucha ideológica.

Para hacerse un revolucionario comunista pertrechado con una correcta concepción de la revolución, hay que forjarse en el curso de la práctica revolucionaria.

Es en la lucha revolucionaria donde el revolucionario se forja en lo ideológico y volitivo, y donde adquiere los rasgos y las cualidades que le corresponden. La lucha de clases es la más aguda lucha revolucionaria. En el proceso de esta lucha los hombres toman una elevada conciencia clasista, llegan a saber distinguir certeramente a los enemigos de los amigos y se educan en el espíritu de luchar intransigentemente contra los enemigos de clase. El esfuerzo por la construcción económica socialista es también una importante forma de la lucha revolucionaria. Únicamente mediante una activa participación en la lucha práctica por la producción y la construcción pueden tener fe en la justeza y la victoria de la causa del socialismo y el comunismo, además de adquirir el auténtico espíritu y los rasgos revolucionarios de la clase obrera.

A través del estudio, la vida orgánica y la práctica revolucionarios, debemos preparar a los militantes del Partido y a los demás trabajadores como revolucionarios comunistas con una firme concepción jucheana de la revolución, como auténticos combatientes revolucionarios que luchen con abnegación por dar cima a la causa revolucionaria del Juche, iniciada por el Líder.

3.2 Priorización del trabajo político

Para llevar a feliz término las tareas revolucionarias hay que efectuar ante todo el trabajo político destinado a educar y mover a las masas.

Como son los hombres quienes hacen la revolución y la construcción, el éxito en la lucha revolucionaria y la construcción del socialismo y el comunismo depende, a fin de cuentas, de cómo se realiza la labor con ellos. Esta es, en esencia, una labor política,

un trabajo con las ideas de la gente. Priorizarla significa dotar a las masas populares de la línea y la política del partido, y elevar su fervor revolucionario antes de emprender cualesquiera otras tareas, de manera que ellas mismas, con elevada conciencia y actividad, lleven a buen término la lucha revolucionaria y la labor constructiva. La revolución es, de entrada, una lucha voluntaria. No se la hace a instancias ajenas ni para cobrar remuneraciones, sino partiendo, en todo caso, de la propia fe y conciencia políticas. Por eso, en la lucha revolucionaria hay que tomar como firme principio poner al rojo vivo la conciencia y la actividad de las gentes mediante la priorización constante del trabajo político[47].

Dar preferencia a este trabajo es una necesidad derivada de la naturaleza del régimen socialista. En la sociedad socialista, como las masas populares son dueñas de todo, a diferencia de la sociedad capitalista, donde son víctimas de la opresión y la explotación, es legítimo apoyarse en su alta conciencia política y su fervor revolucionario. Sólo si se eleva el entusiasmo consciente de los trabajadores, protagonistas de la revolución, mediante la priorización del trabajo político, es posible demostrar las ventajas del régimen socialista y dar un impulso enérgico a la construcción socialista.

Dar prioridad al trabajo político no significa menospreciar la labor administrativo-práctica o la económico-técnica.

Como nos enseñó el Líder, mientras se prioriza el primero, hay que impulsar las demás en combinación adecuada con él. La edificación del socialismo y el comunismo es una empresa altamente

[47] Formar e instruir políticamente a las masas y, apoyarlas en sus problemas y aspiraciones, debe de ser una de las más grandes prioridades de los movimientos políticos revolucionarios y disidentes. Para tal fin, tienen que ser encontrados métodos y formas de comunicarse con ellas y métodos didácticos para enseñarles. La palabra escrita sigue siendo una de las mejores maneras, pues puede ser leída, estudiada, reflexionada y acceder cuantas veces fuera necesario a ella.

organizada que se realiza de modo planificado a escala de toda la sociedad, y es una labor compleja que se efectúa sobre la base de la ciencia y la técnica modernas. La minuciosa labor administrativo-organizativa y la técnico-económica fundamentada en la ciencia son exigencias ineludibles de la construcción del socialismo y el comunismo. Pero serán exitosas a condición de que les preceda un trabajo político. Si se ignora este trabajo y se ocupa sólo en la labor profesional, la técnico-económica, no se puede cumplir con éxito ninguna tarea revolucionaria[48].

Para movilizar con éxito a las masas populares en la construcción del socialismo es preciso combinar en la justa medida el estímulo político-moral y el material, considerando como principal al primero[49].

La peculiaridad esencial de la sociedad socialista reside en su carácter comunista. El estímulo político-moral deriva de este carácter y se necesita para afianzarlo. Como la sociedad socialista es transitoria, se necesita aplicar en ella, desde luego, el principio de distribución consecuente: según la calidad y la cantidad del trabajo realizado y no se debe ignorar el estímulo material[50]. Pero, dar prioridad a éste menospreciando el estímulo político-moral, contraviene al carácter esencial del régimen socialista. Es una tendencia muy peligrosa y nociva que fomenta el egoísmo entre los trabajadores, haciéndolos pensar sólo en el dinero y en

[48] En las sociedades occidentales la prioridad se da cada vez más a la economía sobre la política y eso hace que los plutócratas y banqueros controlen la vida de las Naciones.

[49] Formación moral y política son dos de las vertientes que cada vez hacen más falta en el mundo posmoderno, en el cual solamente cuenta el dinero y el egoísmo. Apostar en la formación político-moral, como hace el régimen norcoreano es siempre garantizar la perpetuidad de las ideas y su futuro.

[50] Dadas las debilidades de las estructuras económicas y la fragilidad del estímulo material en los regímenes comunistas, que, sin embargo, no debe ser realmente la prioridad frente a factores ideológicos, la tendencia y el estancamiento de la iniciativa y la pasividad en términos de gestión económica.

los bienes materiales y, como consecuencia, perjudica al régimen socialista y a las conquistas de la revolución. Bajo el socialismo, lo principal ha de ser, en cualquier caso, el estímulo político-moral. La superioridad esencial del régimen socialista reside en que las masas populares, dueñas de todo, unidas con firmeza trabajan conscientemente en bien del país, el pueblo, la sociedad y la colectividad. Únicamente si prevalece el estímulo político-moral, podrán las masas populares, adoptando la debida posición y actitud como dueñas del país y encargadas de la revolución trabajar con entusiasmo consciente.

El trabajo político debe realizarse con métodos persuasivos y educativos. Es una labor para con la gente, que persigue despertar su conciencia ideológica. Con el método burocrático de ordeno y mando es imposible suscitar el entusiasmo de los hombres[51]. Sólo apoyándose en el método de persuasión y educación, es decir de explicar y aconsejar, se puede dotar a los hombres de la idea revolucionaria, poner en pleno juego su fervor revolucionario e inagotable fuerza creadora, y estrechar aún más sus lazos con el partido.

La labor política debe efectuarse con originalidad, con diversas formas y métodos. Dado que se trata de una labor creadora que se lleva a cabo en condiciones y circunstancias diferentes y se dirige a personas con grados de preparación y características diferentes, no es posible valerse sólo de una misma receta o un molde. Debe ser realizada de manera eficiente y dinámica, con diversas formas y métodos, de acuerdo con la realidad[52].

---

[51] El método de persuasión y de educación parece ser realmente mejor para inculcar en las personas las ideas deseadas, que a través de medios más coactivos, que pueden generar resistencias indeseables.

[52] La originalidad y la búsqueda de formas innovadoras de presentar las ideas, es una de las condiciones para llegar a las personas en esta era en la cual son bombardeadas con información y propaganda del sistema, bien con publicidad o con infinidad de anuncios.

La labor política debe convertirse en una obra de las mismas masas. Como está llamada a educar y mover a grandes masas, no se podrá cumplir sólo con los esfuerzos de unas cuentas personas. Originalmente los revolucionarios deben ser, sin excepción, trabajadores políticos, educadores y organizadores de las masas.

Como enseñó el Líder, hacer que uno solo eduque y movilice a diez hombres, estos diez a cien hombres y estos cien a un millar, es un método excelente que incorpora a muchos hombres en la labor política y la convierte en una tarea de las propias masas[53].

La labor política debe ligarse estrechamente con la práctica revolucionaria. Persigue el importante propósito de asegurar el cumplimiento exitoso de la tarea revolucionaria presentada. Sus frutos deben manifestarse y ser apreciados por los éxitos de la práctica revolucionaria y constructiva. No sirve para nada aquella labor política alejada de la realización de la tarea revolucionaria, la que no da ninguna ayuda a la revolución y la construcción.

Debemos construir mejor y con mayor rapidez el socialismo y el comunismo, ateniéndonos siempre con firmeza al principio de priorizar la labor política, cuya justeza y vitalidad han sido probadas en la práctica revolucionaria.

---

[53] Este método básico, casi de información puerta-a-puerta, puede ser eficaz cuando tenemos medios limitados y puede terminar siendo viral.

5. Significación histórica de la idea Juche

La idea Juche ejerce poderosa influencia sobre la vida ideológico-espiritual de la humanidad y el proceso de transformación revolucionaria del mundo. Goza de gran simpatía entre los pueblos del orbe y da un fuerte impulso al movimiento histórico de nuestra época por alcanzar la independencia.

Se ha reconocido la idea Juche como una corriente ideológica de la época, y con el desarrollo de la historia crecen su fuerza de atracción e importancia revolucionaria.

La idea Juche ha dado la auténtica concepción revolucionaria del mundo que representa nuestra época, la época del Juche. Este es su importante aporte histórico al desarrollo ideológico de la humanidad y a su causa por la liberación[1].

El criterio de los hombres, su punto de vista y su posición con respecto al mundo han venido progresando a través de un largo proceso histórico.

La historia del desarrollo de la concepción del mundo fue una

[1] La idea *Juche* adquirió interés y repercusión en muchos países del mundo. Seminarios, conferencias y coloquios se realizaron sobre ella y fueron editados varios libros por el régimen norcoreano, traducidos algunos a varios idiomas.

historia de la lucha entre las dos corrientes filosóficas opuestas: el materialismo y el idealismo, la dialéctica y la metafísica. El marxismo determinó el triunfo del materialismo y de la dialéctica en esta lucha[2]. La concepción marxista del universo, materialista y dialéctica, apareció como reflejo de las exigencias de aquella época. Con la aparición de la clase obrera en el escenario histórico, se había iniciado una nueva etapa en la historia humana. Las nuevas circunstancias históricas en que se levantó el telón de la revolución contra el capital exigían con apremio una ideología revolucionaria que esclareciera a la clase obrera, alzada en la lucha, la inevitabilidad de la derrota del capitalismo y la victoria del socialismo. Lo que se planteaba entonces en primer plano era combatir el idealismo y la metafísica que pretendían divinizar el dominio del capital reaccionario y predicar su eternidad, y dilucidar una concepción científica del mundo para la clase obrera. El concepto del mundo materialista dialéctico apareció justamente reflejando estas exigencias de la época[3].

El avance del tiempo se acompaña del desarrollo de la concepción del mundo. La ampliación y el desarrollo ininterrumpido de la revolución que estalló con la aparición de la clase obrera, dieron inicio a una nueva época en que las masas del pueblo trabajador se convertían en dueñas de la historia desde sus apéndices que habían sido. Un nuevo período en que la clase obrera y otras masas del pueblo trabajador surgieron como una gran fuerza que domina el mundo, exigió la aparición de una nueva concepción del universo que les permitiera ser dueñas de su propio destino,

[2] El materialismo profesado por el marxismo fue una de las causas de su ruina, tal como será la ruina del capitalismo. Dejar de lado por completo el idealismo y la metafísica es poseer un régimen solo con forma, pero sin sustancia.

[3] El marxismo no generó ninguna respuesta definitiva a las cuestiones metafísicas, ni a las cuestiones de la materia y del pensamiento. Del estudio de la mente y de la conciencia se sigue ocupando la neurociencia, pero también los filósofos, en el estudio del hombre como realidad dual y compleja.

forjarlo de manera independiente y creadora, y llevar a la victoria la obra histórica de la liberación nacional, clasista y humana. Esa tarea histórica se vio realizada brillantemente con el surgimiento de la idea Juche.

La idea Juche, que aclaró la concepción del mundo de la nueva era, es actual y original en el principio filosófico en que se fundamenta.

En tiempos pasados, se consideró como el problema fundamental de la filosofía las relaciones entre la materia y la conciencia, entre el ser y el pensar. A este problema dio respuesta científica el principio del materialismo marxista sobre lo prioritario de la materia, del ser.

Puesto que ya se había dado una solución materialista al problema del origen del mundo, la idea Juche planteó originalmente como una cuestión fundamental de la filosofía la posición y el papel que el hombre ocupa en el mundo y dio respuesta al problema de quién es el dueño del mundo.

El principio filosófico de la idea Juche, que definió la posición y el papel que el hombre asume como dueño del mundo, se asienta en la nueva apreciación de los seres humanos.

El problema del hombre fue un tema muy discutido por los filósofos precedentes, pero se limitaron, en su mayoría, a retratarlo abstractamente en el puro aspecto humano, al margen de sus relaciones sociales. Fue el marxismo el que abordó y solucionó el problema de la esencia del hombre en medio de sus relaciones sociales.

La idea Juche dio una nueva aclaración a las características esenciales del hombre en función de las relaciones sociales. Al definir que el hombre es un ser social con la independencia, la facultad creadora y la conciencia, le ha dado una perfecta configuración filosófica. El que la idea Juche estableciera, sobre la base de la apreciación científica del ser social, el principio filosófico de que el hombre es el dueño de todo y lo decide todo, constituyó

el descubrimiento de una verdad filosófica que ha imprimido una nueva modificación de la concepción del mundo.

La idea de que el hombre es el dueño y factor determinante de todas las cosas, es decir, que el hombre es el dueño del mundo y de su propio destino, el transformador del uno y forjador del otro, se opone diametralmente al idealismo y a la metafísica. Mientras el idealismo se reduce al misticismo que sostiene que el destino del mundo y del hombre es regido por una "fuerza" sobrenatural, la metafísica se reduce al fatalismo según el cual todas las cosas del mundo son invariables y, por tanto, el hombre debe obedecer a su destino. La doctrina de que el hombre es el dueño del mundo y de su destino y es capaz de transformar el uno y de forjar el otro, tiene como premisa la posición materialista y dialéctica, que niega el misticismo y el fatalismo.

La idea Juche, al definir de modo original el principio de que el hombre, producto superior de la evolución del mundo material, gobierna, transforma y desarrolla este mundo, dilucidó en un nuevo plano el fundamento de la concepción del mundo, la que, según el principio filosófico del Juche, está centrada en el hombre.

La historia conoce diversas formas de concepción del mundo, pero ninguna que definiera el criterio y la posición hacia el mundo con referencia al hombre. No lo pudieron hacer ni los materialistas del pasado que consideraban al mundo como formado de materia y ni mucho menos los idealistas que lo reducían al concepto o al espíritu[4].

La idea Juche, al presentar al ser humano no como un simple componente del mundo sino como el que lo domina, estableció una nueva concepción que trata al mundo y a su evolución a partir de ese hombre, lo que no ocurrió nunca antes. El punto de vista y la posición de Juche, al conceptuar así al mundo, constituyen una

[4] Como ya vimos en nota anterior, esta cuestión sigue ampliamente abierta, no solo en términos científicos, también en términos filosóficos.

segura garantía para el conocimiento y la práctica independientes y creadores de los hombres con el fin de transformar al mundo y forjar su propio destino[5].

La idea Juche, que dilucida el criterio y la posición de tratar al mundo sobre la base del hombre, ha renovado los criterios sobre la historia social. En tiempos premarxistas, hasta los partidarios del materialismo y la dialéctica mantuvieron una posición idealista con respecto a la historia social. El marxismo, al aclarar que la sociedad como la naturaleza pertenece al mundo material y se transforma y desarrolla en virtud de leyes universales que rigen la evolución del mismo, negó los criterios idealistas sobre la historia social.

La idea Juche, reconociendo estas leyes universales del desarrollo del mundo material que influyen sobre la historia de la sociedad, determinó las leyes inherentes de esta historia. He aquí un aporte inapreciable que ha hecho la idea Juche al perfeccionamiento de la concepción de la clase obrera sobre la historia social.

Las masas populares son el sujeto de la historia, todo movimiento en la historia social es un movimiento independiente y creador de ellas, y su conciencia ideológica independiente desempeña el papel decisivo en la lucha revolucionaria; este principio de la historia social forma el contenido principal del concepto jucheano de la historia. Esto constituye una nueva aclaración de la esencia, del carácter y de la fuerza impulsora del movimiento en la historia social, es decir, el movimiento de su sujeto[6].

[5] Esta concepción antropocentrista del mundo, sin considerar la integración del Hombre en todo el fenómeno de la vida en la Tierra y en el equilibrio de los ecosistemas, es una concepción peligrosa que ayudó a conducir al descalabro del marxismo y que conducirá al colapso de otro sistema materialista, el capitalismo.

[6] Como ya hemos visto anteriormente, las masas populares solo son un sujeto de la Historia cuando son guiadas y encuadradas por movimientos políticos y/o líderes políticos. Son las élites que desencadenan los grandes movimientos y

La idea Juche estableció un nuevo punto de vista y postura de considerar el desarrollo de la historia y la revolución de la sociedad a partir de su sujeto, es decir, de las masas populares.

Al ofrecer una concepción del mundo, un concepto de la historia social centrado en el hombre, la idea Juche ha generado un gran viraje en el desarrollo de la visión del mundo. Si el marxismo creó por primera vez la concepción revolucionaria del mundo de la clase obrera, la idea Juche la perfeccionó, desarrollándola hacia una etapa superior.

Esta idea, la concepción revolucionaria del mundo que representa una nueva época histórica, época del Juche, da golpes irreparables a toda clase de tendencias ideológicas reaccionarias y contrarrevolucionarias y orienta por un cauce justo el movimiento de avance de la humanidad que aspira a la soberanía, la independencia, el socialismo y el comunismo.

La idea Juche abrió una nueva etapa más alta en el desarrollo de la teoría revolucionaria de la clase obrera, lo cual constituye otro aporte de trascendencia histórica a la causa revolucionaria de la clase obrera, a la causa de la liberación de la humanidad.

Han transcurrido muchísimos años y el movimiento revolucionario ha avanzado lejos desde que apareciera la teoría revolucionaria de la clase obrera. La práctica revolucionaria de una nueva época ha exigido desarrollar la teoría correspondiente a las nuevas condiciones históricas. La idea Juche, al formular el principio fundamental de la revolución de que las masas populares son dueñas de la revolución y la construcción y tienen fuerzas para impulsarlas, permitió que se crearan, partiendo de este principio, las nuevas teorías revolucionarias requeridas por nuestra época.

---

revoluciones de la Historia, y que conducen y cautivan a las masas. Recordemos que las masas generalmente son neutras, sea cual sea el régimen político. Solo una minoría está activamente a favor o en contra del régimen en vigor. El régimen norcoreano es conocedor de ello, y el sistema de *Songbun* lo explica bien, como vimos en el inicio de este libro.

La idea Juche proporciona un sólido fundamento para desarrollar la teoría revolucionaria de la época del Juche. Desarrollar la teoría revolucionaria sobre la base de esta idea significa esclarecer los principios y leyes del movimiento revolucionario poniendo en su centro a las masas del pueblo trabajador, dueñas de la revolución y la construcción.

Desarrollar la teoría revolucionaria poniendo en su centro a las masas del pueblo trabajador, es un requerimiento del movimiento revolucionario de la época del Juche. Sólo así es posible dilucidar con acierto los principios y las leyes de este movimiento en nuestra época, cuando las masas del pueblo trabajador aparecen como dueñas del mundo y, en función de su conciencia ideológica independiente y su facultad creadora, se desarrolla con una gran dimensión y se profundiza la lucha revolucionaria. La idea Juche, al desarrollar de esta manera la teoría revolucionaria, ha podido dar una aclaración total a la teoría revolucionaria llamada a lograr la independencia de las masas del pueblo trabajador y convertir así la teoría de la clase obrera en una teoría cabal integrada por las teorías sobre la liberación nacional, clasista y humana, es decir, en una consumada teoría comunista que exponga en forma global las teorías sobre la transformación de la sociedad, de la naturaleza y del hombre.

Desarrollar la teoría revolucionaria teniendo como centro a las masas del pueblo trabajador es una segura garantía para desplegarla, además de la estrategia y la táctica, de conformidad con la naturaleza del movimiento revolucionario.

Como todo movimiento revolucionario es una obra para las masas del pueblo trabajador y se impulsa por ellas mismas, la teoría, la estrategia y la táctica de la revolución deben servir lógicamente para defender sus intereses y elevar su papel. Se puede decir que el valor de una teoría se determina según cómo defienda los intereses de las masas populares, y el efecto de una estrategia y la táctica se mide según cómo contribuyan a elevar su papel.

Partiendo de la independencia, de la facultad creadora y de la conciencia de las masas populares, la idea Juche ha podido formular teorías, estrategias y tácticas capaces de defender sus intereses fundamentales y dar rienda suelta a su elevado entusiasmo revolucionario e inagotable fuerza creadora. Así fue como la teoría revolucionaria de la clase obrera se convirtió en la más poderosa doctrina revolucionaria destinada a defender fielmente los intereses de las masas del pueblo trabajador y elevar al máximo su papel.

La idea Juche sirve de guía, además, para ofrecer interpretaciones atinadas a las teorías revolucionarias precedentes. Esas teorías de la clase obrera se crearon teniendo como premisa las condiciones y tareas de sus épocas respectivas, diferentes a las de hoy, pero tienen comunidad con la inspirada en la idea Juche en lo referente al ideal y a la misión clasista. La idea Juche ha hecho posible aplicarlas y desarrollarlas conforme a las exigencias de la práctica revolucionaria de nuestra época, al presentar el principio de mantener una actitud creadora ante las teorías y experiencias ya existentes[7]. De modo especial, al pronunciarse por el mantenimiento de la posición de defender resueltamente y alcanzar la independencia de la clase obrera y de otras masas del pueblo trabajador, permite detectar y superar con éxito el revisionismo y todas las demás formas de oportunismo que se alejan de la revolución a mitad del camino o que niegan la lucha de clases, y mantener firmemente el principio clasista y el espíritu de la revolución permanente en la teoría revolucionaria de la clase obrera.

[7] El fracaso del modelo comunista condujo también al aislamiento de Corea del Norte después de 1991. Si el sistema comunista hubiese perdurado, tal vez el *Juche* hubiese podido tener un impacto de mayor importancia en los países que adoptaron ese modelo, por ello, su influencia fue mucho más limitada, a pesar del interés académico que generó. Kim Jong-il y Kim Jong-un implementaron cambios que vinieron a reformar parte de las estructuras norcoreanas. Recordemos que el objetivo de este libro, escrito por Kim Jong-il, era, dada la edad avanzada de su padre, reconocerse como el intérprete de la idea Juche y como heredero del poder en Corea del Norte.

La teoría revolucionaria jucheana es la auténtica doctrina de la clase obrera de la época del Juche e inmortal doctrina comunista que siempre triunfará, lo mismo que la lucha por la independencia de las masas del pueblo trabajador.

De una gran idea emana una gran práctica. La gran idea Juche, que ha aclarado desde un nuevo punto de vista el principio filosófico y las leyes del movimiento histórico-social y del movimiento revolucionario, y que ha formado sobre fundamentos científicos los principios directivos de la revolución y la construcción, ha producido grandes cambios en la práctica revolucionaria.

Ante todo, al materializarse brillantemente en la revolución coreana, ha alcanzado grandes victorias.

La revolución coreana se guía por la idea Juche y al margen de ésta no es posible imaginar ninguna de sus victorias. Al avanzar bajo la bandera de la idea Juche la revolución coreana pudo librarse de las tormentas en su origen, causadas por el servilismo hacia las grandes potencias y el dogmatismo, y abrir victoriosamente el duro camino de lucha sembrado de dificultades y pruebas.

La idea Juche ha conducido a la revolución y la construcción por un camino más recto, por nadie transitado antes. La revolución coreana ha abierto el sendero más recto para la liberación nacional en las colonias y allanado el atajo hacia el socialismo. Ha creado la mejor forma de vida socialista, que los extranjeros llaman el "modelo del socialismo", y está abriendo victoriosamente un nuevo camino hacia el socialismo y el comunismo[8]. A la luz de la idea Juche, hemos recorrido el camino más directo logrando en breve lapso grandes victorias que asombran al mundo en la lucha por la soberanía, la independencia y el socialismo.

[8] Cuando se escribió este libro, el comunismo estaba en declive en la URSS y poco más de diez años después sería progresivamente eliminado de la Constitución de Corea del Norte.

La idea Juche ha devenido una realidad irrefutable en nuestro país. Son sus valiosos frutos los cambios trascendentales y las obras monumentales realizados por nuestro pueblo, que hoy, con el alto orgullo y la dignidad de haber alcanzado brillantes victorias y méritos bajo la bandera de la idea Juche, se empeña en la batalla histórica para transformar toda la sociedad tal y como lo exige dicha doctrina[9].

La idea Juche, por reflejar el deseo común de los pueblos de la Tierra que aspiran a la independencia, ejerce una poderosa influencia sobre el desarrollo del movimiento revolucionario de nuestra época, encaminado a crear un nuevo mundo independiente.

La idea Juche ha enseñado una nueva vía de la revolución, un ancho camino para llevarla a cabo de manera independiente y creadora.

Nuestra época, cuando el movimiento revolucionario se desarrolla en diversas formas por unidad de Estado nacional, exige que cada pueblo, consciente profundamente de ser el protagonista de su revolución, cumpla debidamente con la misión que le corresponde. Esto es un problema tanto más imperioso cuanto que se deja sentir la influencia del servilismo hacia las grandes potencias, el dogmatismo y otras ideologías erróneas. Al señalar el camino de hacer la revolución de manera independiente y creadora, la idea Juche guía al pueblo de cada país a liberarse de toda forma de trabas de las viejas ideologías que le impiden el desarrollo independiente y a tener bien presente su responsabilidad como encargado de la revolución, así como a trazar, según su propio juicio y fe, la línea y la política que se ajusten a la realidad de su país, y llevar a cabo la revolución movilizando sus fuerzas

[9] El carácter monumental de muchas obras norcoreanas es otra crítica que puede ser dirigida al régimen norcoreano, pues gastan muchos recursos que podrían ser dirigidos hacia la modernización de la economía. De este modo, contribuyen al mantenimiento de la mitología alrededor de los líderes norcoreanos.

creadoras. Asimismo, ha permitido que los pueblos, en sus diferentes condiciones históricas y etapas de desarrollo, libren, con fe en el triunfo, una vigorosa lucha por lograr la liberación nacional y clasista, y por construir el socialismo y el comunismo.

La idea Juche ha abierto un nuevo camino al movimiento comunista internacional que avanza sobre la base de la independencia, y ha abierto una nueva era en el desarrollo de las relaciones internacionales.

El movimiento comunista es un movimiento independiente que despliegan el partido y el pueblo de cada país con el propósito de poner fin a toda forma de subyugación y desigualdad, y de convertirse en auténticos dueños de sus propios destinos; por eso, aquí no puede existir discriminación de superior e inferior, o de dueño y servidor. La independencia es la vida para los países o naciones, y entre éstos no se pueden tolerar relaciones de dominio y sometimiento, de ordeno y sumisión. La idea Juche definió la independencia como principio fundamental de las relaciones entre los partidos y entre los Estados, con lo cual impuso un nuevo viraje en el desarrollo del movimiento comunista internacional y en las relaciones internacionales[10]. Hoy en día, el principio de la independencia muestra cada día mayor vitalidad como firme principio que garantiza el progreso de este movimiento y rige las relaciones entre los partidos comunistas y obreros, así como sirve para los países recién independizados y otros países del mundo con diferentes regímenes sociales, como un reconocido principio para el desarrollo de sus relaciones estatales y como una poderosa arma contra los imperialistas que imponen el sometimiento y la desigualdad.

[10] Estas relaciones entre patronos y empleados, integrados en un sistema de gestión común para beneficio de la economía nacional, ya había sido propuesto mucho antes por el fascismo y por los sistemas corporativistas europeos. Ahora, realmente, la sociedad norcoreana está fuertemente jerarquizada, como suele suceder en cualquier régimen político monolítico.

La idea Juche es de veras una inmortal bandera de lucha, una bandera victoriosa de las masas populares que se esfuerzan por construir un nuevo mundo y forjar su propio destino.

Nuestro Partido y nuestro pueblo, que bajo la dirección del gran Líder y con la bandera de la idea Juche en alto han recorrido la gloriosa trayectoria de luchas y victorias durante más de medio siglo, también en el futuro deberán enarbolar ese estandarte en su vigoroso combate.

Nuestra revolución aún no ha culminado; aún tenemos por delante tareas revolucionarias complejas y difíciles. Sólo si seguimos sosteniendo en alto la bandera de la idea Juche en nuestra lucha, podremos aproximar la reunificación de la Patria y la victoria final de la causa del socialismo y el comunismo, superando cualquier dificultad y prueba.

Es nuestro deber armarnos más firmemente con la idea Juche y ejecutar hasta sus últimas consecuencias la línea y la política del Partido, que son la encarnación misma de esta idea, para realizar con éxito el programa de éste para la transformación de toda la sociedad según la idea Juche.

A fin de hacer realidad este programa, hay que pertrechar cabalmente con la idea Juche a todos los militantes del Partido y a los trabajadores en general para que luchen con tenacidad, siguiendo el camino señalado por ella, en cualquier momento y lugar.

Importante deber asume el campo de la teoría científica para dotar a aquéllos con la idea Juche y ponerla en práctica.

Priorizando el estudio y la difusión de la idea Juche es posible armarlos firmemente con la concepción revolucionaria del mundo basada en esta idea, y aplicarla a fondo en el proceso de la revolución y la construcción.

Todos los sociólogos y teóricos, profundamente conscientes de la gran importancia de su responsabilidad, deben producir un nuevo viraje en el estudio y la propaganda de la idea Juche.

A las ciencias sociales les incumbe profundizar en el estudio de la idea Juche y las ideas y teorías esclarecidas por ella.

Los sociólogos tienen que estudiar en toda su extensión los postulados y los principios rectores de la idea Juche, las ideas y teorías aclaradas por ésta, así como las proezas y las experiencias que nuestro Partido ha obtenido aplicándola en la revolución y la construcción[11].

Es un deber de nuestras ciencias sociales dar respuestas teóricas atinadas a las cuestiones apremiantes que se plantean en las prácticas revolucionarias. El personal de esta esfera deberá profundizar en el estudio de la idea Juche, prestando primordial atención a la solución de los problemas prácticos, para dar correctas aclaraciones teóricas a los problemas que surjan en la revolución y la construcción.

La idea Juche ha dejado abierto un ancho terreno para desarrollar todas las ramas de las ciencias sociales sobre un nuevo fundamento.

Debemos profundizar y promover sin cesar las investigaciones tomando la idea Juche como su fundamento ideológico-teórico y metodológico para recoger nuevas y ricas cosechas en todas las ramas de las ciencias sociales.

Hay que reforzar la enseñanza de la idea Juche.

Nuestros establecimientos docentes son centros de enseñanza de la idea Juche y la instrucción escolar en nuestro país debe estar impregnada de esta idea[12].

---

[11] Como ya hemos visto antes, el *Juche* fue realmente estudiado e investigado, pero mucho menos de lo que podría esperarse.

[12] La politización del sistema de enseñanza norcoreano, así como de cualquier sistema de enseñanza, es uno de los principales vehículos de propaganda del régimen y de formación político-ideológica. Recordemos que cualquier día ya no existirán en Corea del Norte personas que vivieron antes del establecimiento de la República Popular Democrática de Corea y eso ayudará a reforzar el régimen.

Todas las instituciones docentes deben elevar decididamente la calidad de la educación en la idea Juche de modo que al graduarse del curso medio superior los estudiantes posean las bases de la concepción revolucionaria jucheana del mundo y, al egresar de la universidad, ya la hayan asimilado por completo.

Especialmente, los centros de docencia superior deben intensificar la enseñanza sobre las ideas y teorías del Juche. Deben combinar adecuadamente la educación en la concepción del mundo con la enseñanza de los conocimientos de las especialidades respectivas. A través de sus facultades de ciencias sociales formarán bien en los estudiantes la concepción revolucionaria jucheana del mundo, por un lado, y por el otro, intensificarán su instrucción especializada para prepararlos como excelentes especialistas pertrechados firmemente con la ideología y la teoría del Juche.

Es necesario que los cuadros, los militantes del Partido y los trabajadores estudien con aplicación la idea Juche.

El trabajo de propaganda teórica del Partido se orienta a dotarlos cabalmente con la ideología y la teoría del Juche.

La idea Juche sirve de valioso alimento ideológico y espiritual para mantener la vida política de los auténticos revolucionarios de tipo Juche. Los que quieran ser tales revolucionarios, sin excepción, deberán estudiar a fondo la idea Juche.

Todos los cuadros, militantes del Partido y trabajadores se aplicarán siempre en el estudio de la ideología y la teoría del Juche hasta que formen parte de su propia carne y de sus propios huesos.

Los trabajadores del campo de la teoría científica y de la prensa deben escribir gran cantidad de libros y artículos de alto valor que expliquen en su debida profundidad la ideología y la teoría del Juche y así harán una contribución activa a dotar consecuentemente a los cuadros, a los militantes del Partido y a los trabajadores con la idea Juche.

En el terreno de la teoría científica hay que librar una tenaz

lucha contra las ideas burguesas reaccionarias y contra toda clase de corrientes ideológicas oportunistas, así como mantener inmaculada la pureza de la idea Juche.

El personal de esta esfera revelará con agudeza la esencia reaccionaria y la nocividad de toda idea opuesta a la idea Juche y vigilará rigurosamente por que no penetre en nuestras filas el menor elemento ideológico ajeno a la clase obrera y a la revolución. Combatirá con intransigencia a las ideas burguesas, al confucianismo feudal, al revisionismo, al servilismo ante las grandes potencias, al dogmatismo y a otras corrientes ideológicas reaccionarias y contrarrevolucionarias, y defenderá resueltamente la idea Juche, frustrando las maniobras de toda índole de los reaccionarios y los oportunistas.

Además, tomando como un firme credo la gran idea Juche, orientará todas sus actividades a estudiar, propagar, apoyar y materializar la ideología y la teoría del Juche, y explicar y divulgar en toda su extensión y profundidad la grandeza y justeza de esta doctrina.

Es muy grande el papel que desempeñan en la revolución y la construcción los sociólogos y los trabajadores teóricos, poseedores y propagadores de ideas avanzadas.

Estoy seguro de que los trabajadores de nuestro Partido en la esfera de la teoría científica, conscientes de su misión y deber como defensores y propagadores activos de la idea Juche, prestarán servicios inapreciables a la lucha por la victoria final de esta causa revolucionaria.



El *Juche* fue una ideología establecida por Kim Il-sung partiendo del marxismo-leninismo, del cual se fue alejando paulatinamente.
La teoría tuvo repercusiones en muchos otros países, se realizaron conferencias, grupos de estudio y seminarios.
El *Juche*, supuestamente puede ser aplicado en cualquier país.
Los tres principios fundamentales de la doctrina *Juche* son la independencia política, la autosuficiencia económica y la autonomía en la defensa.
El régimen norcoreano llegó a ser visto por algunos como un régimen estalinista en la forma, pero nacionalista en el contenido.
Sería una manifestación del patriotismo social, una idea abrazada por muchos socialdemócratas desde la época de la Primera Guerra Mundial.
El propio Kim Jong-il catalogó al marxismo-leninismo como una doctrina obsoleta que debería ser reemplazada por el *Kimilsungismo*.
En muchos aspectos, la adopción del *Juche* marcó el comienzo del distanciamiento del marxismo en dirección al nacionalismo.





edicionesfides.com